

Corresponsales

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2ª Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449) 870 54 55 ó 816 89 40

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Coahuila

P. Hernán Villareal
Valdéz Llano 150 Pte.
Col. Ampliación los Angeles
27140 Torreón, Coah.
Tels.: (871) 716 44 00

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Chihuahua

P. Juan Manuel Mata
Parroquia del Sagrado Corazón
Calle 14½ N° 2806
31030 Chihuahua, Chih.
Tel.: (614) 415 08 70

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: (477) 771 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: (951) 516 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: (993) 31 20 9 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 N° 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Christus, Teología y Ciencias Humanas

Número 735 Año LXVIII, Marzo-Abril, 2003.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlín.

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Luis Arturo García, Mario Armando González, Enrique Maza, Sebastián Mier, Angel Sánchez Campos, Luis G. del Valle.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Rebeca Montemayor, Luis Ramos, Javier Rojas, Alfredo Zepeda.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Tipografía: Carmen Ramos de Castañeda

Diagramación: Guadalupe correa Rivera

Suscripciones: Leticia Cervantes

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero 2003, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$340.00, \$910 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 45 dls.; para otros países: 65 dls.

Librería: Miguel Laurent 340-A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, **Fax:** 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272
Coyoacán
04021 México, D.F.

Correo-e: christus@sjsocial.org

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de Archivo CRT.



La división de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y el Centro de Estudios Históricos de América Latina (CEHILA) organizaron y promovieron un coloquio interdisciplinar e internacional sobre movimientos sociales en América Latina en los últimos 40 años. Feliz proyecto y realización colmada. Una de sus mesa se tituló «Nueva Patrística Latinoamericana».

Se recuperaron figuras de personas importantes en la historia. Son Nuestros «Padres» en la vida de las Iglesias de Latinoamérica. Padres, en el mejor sentido de la palabra: aquellos que nos han comunicado vida porque captaron, interpretaron correctamente y se comprometieron con los signos de los tiempos, en consecuencia a lo pedido por el Concilio Vaticano II.

Se dieron cuenta de un hecho mayor en el continente: los pobres son mayoría, y mayoría creciente. Su pobreza no es casual, ni sólo imputable a ellos. La pobreza es creciente y debida principalmente a dependencias e interdependencias desiguales. Unos países colonizan a otros y unos grupos sociales a otros. La riqueza de pocos es a costa de la pobreza de muchos.

Todos esos Padres entregaron su vida para el bien de todos esos pobres a los que fueron reconociendo en sus realidades de marginados y explotados. Todos la entregaron en el sufrimiento y la contradicción, pues pensaron, hablaron y actuaron en contra de intereses muy poderosos. A algunos se la arrebataron violentamente y corrieron la suerte de los mártires junto con muchos otros.

Presentamos ahora a algunos. Y con la limitante del espacio que tiene nuestra revista. De México: Don Sergio Méndez Arceo, Don Pepe Llaguno, Don Bartolomé Carrasco. De Centroamérica: Don Oscar Arnulfo Romero. De Ecuador: Don Leonidas Proaño. De Perú: Don José Dammert. De Brasil: Don Helder Camara. De Argentina: Don Enrique Angelelli. Pero esto no significa que no haya otros, y pensamos que valdría la pena ir recordando de tanto en tanto a otros. ☐

En este número

EDITORIAL

CUADERNO

- 8 Monseñor Romero: sentir con la iglesia
Elizabeth Judd Moctezuma
- 12 Los pasos de Don Sergio
Baltasar López Bucio
- 19 Monseñor Leonidas Proaño
Nelly Arrobo Rodas
- 27 Monseñor Bartolomé Carrasco Briseño
Clodomiro L. Siller A.
- 29 Monseñor José Dammert Bellido
Willi Knecht
- 35 Don Helder Camara
Luiz Carlos Luz Marques
- 40 José Llaguno Farías
Luis G. del Valle
- 44 Monseñor Enrique Angelelli: un católico intransigente desde el mundo de los pobres
Fortunato Mallimaci

LIBROS

- 50 Christus y los libros

PALABRA

- 51 La palabra a fondo

30 MAYO 2003



BIBLIOTECA

Editorial

El Contraforo y el Foro

A principio del año se celebraron el Foro Económico Mundial, en Davos, Suiza, y el III Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil. Dos sujetos colectivos, dos visiones de la realidad. En el primero, el selecto club de los grandes del dinero y la política, sobre todo de los países hegemónicos. En el segundo, más de cien mil representantes de ONGs, gobiernos tercermundistas no alineados, movimientos sociales, partidos políticos, Iglesias, minorías.

En la nevada villa helvética se hizo evidente la manipulación de la lucha contra el terrorismo por parte de la pandilla político-petrolera, terrorista por antonomasia, que se ha apoderado, al margen de toda democracia, del gobierno de Washington. La voz del Tercer Mundo, en boca de Lula, señaló el camino de la razón, la solidaridad, como el único posible para una humanidad con futuro. Llama la atención el nuevo lenguaje, moderado e inclusivo, utilizado por el presidente.

Porto Alegre estuvo inundado por la candente esperanza que la victoria del nuevo mandatario brasileño despertó en todos los pueblos subyugados. El sombrío panorama mundial hizo aflorar la lucidez de una clara y firme oposición a la demencia guerrera del gobierno norteamericano. El otro mundo posible tomó rostro en muchas e imaginativas propuestas, desde la oposición al ALCA, en su calidad de instrumento de vasallaje de las naciones iberoamericanas a los intereses de los consorcios radicados en los Estados Unidos, hasta las múltiples reflexiones y resoluciones en torno a la deuda externa, el desarrollo sustentable, la construcción de un sistema financiero mundial solidario, los precios de las materias primas, la propiedad de la tierra, la ecología, la soberanía alimentaria de los países del sur, las patentes sobre las semillas, los subsidios agrícolas en las naciones hegemónicas, los precios de los productos de las naciones subyugadas, la privatización del agua, la tecnología de la información, las cuestiones de género, el racismo, las minorías excluidas, etc.

Baby Bush y su guerra anunciada

La oposición a la invasión violenta de Irak ha ido dejando al descubierto lo que realmente se encuentra en el trasfondo de las razones esgrimidas por el gobierno yankee. Éstas incluyen la eliminación de las armas de destrucción masiva, el combate al terrorismo y la implantación de la democracia. Pero el verdadero interés gira en torno a la cada vez mayor dependencia americana con respecto al petróleo, del cual Irak contiene la segunda reserva mundial, sólo precedido por Arabia Saudita, que acumula la cuarta parte de las existencias totales. En este contexto aparecen las implicaciones geopolíticas del control de los mayores depósitos de crudo del mundo: subordinar el ac-

ceso a los mismos, que también necesitan Europa —Rusia incluida— y China, a los intereses de la economía más poderosa de la actualidad, la cual, no obstante, presenta varios síntomas de lo que pudiera llegar a ser período de estancamiento y recesión. De pilón, vemos con asombro el resquebrajamiento de la unidad europea.

Saddam fue amigo y beneficiario de los intereses americanos desde los 70 hasta agosto de 1990 —cuando decidió invadir Kuwait—. Automáticamente pasó a formar parte del imperio del maligno. Por el hecho de que se ha mostrado como decidido partidario del Estado laico, resulta difícil imaginar la posibilidad de una alianza con el fundamentalismo de Al-Qaeda y Bin Laden. Las supuestas armas de destrucción masiva en su poder fueron destruidas en un noventa y cinco por ciento en 1998.

Esta guerra no es una genialidad de baby Bush. Hace trece años vio la luz el PNAC (Proyecto para el Nuevo Siglo Americano) en el que aparece como un camino necesario para el reposicionamiento del Imperio en la nueva centuria. Desde entonces los halcones y su cohorte de tecnócratas habían venido diseñando esto que les parecía un sueño aún lejano, y que se ha convertido hoy en una pesadilla para la humanidad. Sólo hacía falta un títere.

La guerra, en su versión más limitada, tendría un costo de ciento veintiún mil millones de dólares, con una duración estimada de treinta a sesenta días, proseguidos por setenta y cinco de ocupación. En términos generales se calcula el número de víctimas civiles —niños, mujeres, ancianos incluidos— en medio millón de muertos o heridos graves, un millón de refugiados y dos millones de desplazados internos aproximadamente, es decir que sería afectado alrededor de un 15 % de la población iraquí. No hablemos de los escenarios más atroces.

Los falderos europeos que apoyan la política norteamericana son, principalmente, el Reino Unido, Italia y España. La «vieja Europa», a decir de Washington, la constituyen Alemania y Francia, más Rusia y otros dos o tres países. China se ha mantenido también, hasta el momento, en la oposición.

Los halcones están utilizando todos los recursos del Imperio para comprar el voto de los países subordinados —como México— en el Consejo de Seguridad de la ONU, que debe tomar una resolución el diez de marzo acerca del proyecto que presentaron E.U., Inglaterra y España el veintisiete de febrero.

La guerra, de llevarse a cabo, simbolizará la entrada en vigencia de un nuevo —en términos absolutos— desorden mundial. Por primera vez en la historia se haría realidad el hecho de una superpotencia ejerciendo, sin posibilidad de contrapeso alguno, su capacidad de dominar a todos los pueblos del mundo, más allá de toda racionalidad y todo derecho.

De agricultura, TLCAN y otras monerías

En México, los polvos de aquellos lodos se levantaron, junto con los machetes, al paso de jinetes y tractores en el Paseo de la Reforma el 31 de enero. La apertura total de las fronteras a los productos agrícolas y ganaderos de EU y Canadá —incluidos el maíz y el frijol—, por el cumplimiento servil por parte del gobierno federal de los plazos acordados por el TLCAN en el sexenio de Salinas, ha convertido el canto de las sirenas del desarrollo primermundista en una elegía combativa por la suerte de los micro, pequeños y medianos productores, ya de por sí hundidos por más de siete décadas de desdén y corruptelas de los gobiernos priístas. Los infantes recientemente sacrificados en Comitán no son más que uno de los picos de Iceberg.

Más de cien mil hombres y mujeres del campo, pertenecientes a muy diversas organizaciones, manifestaron su rechazo a la situación actual: diecisiete millones de desempleados en el sector; setenta por ciento de la superficie cultivable ociosa; veinte millones de campesinos en situación de marginalidad.

El PIB agropecuario y rural cayó catorce por ciento en los últimos veinte años. De los ocho millones de ocupados en el campo, el setenta por ciento gana menos de un salario mínimo, y el noventa y cinco por ciento no goza de prestaciones sociales. Se estima que este año abandonarán sus tierras cinco millones de personas. Mensualmente salen del territorio nacional trescientos sesenta mil campesinos y campesinas.

Por obra y gracia del TLCAN los productores agrícolas y ganaderos nacionales pasaron de veinticinco mil a cinco mil novecientos. El maíz importado representa ya el treinta por ciento de la producción total. El arroz de origen norteamericano cubre el setenta y cinco por ciento del consumo interno. Verdaderamente el campo no aguanta más.

Detrás de las cifras se encuentran décadas de errores oficiales, tales como la política de desregulación de los precios internos, el desmantelamiento de las redes institucionales de comercialización de básicos (vgr. la CONASUPO), la sobreimportación de maíz, la drástica reducción de la inversión pública y privada.

A iniciativa de importantes organizaciones del sector, se presionó al gobierno federal a participar en el «Diálogo para una política de Estado para el campo». Una de las reivindicaciones centrales que se esgrimen es la renegociación del TLCAN, en orden a recuperar la soberanía alimentaria, vital para la autodeterminación de nuestro País.

Después de varios obstáculos presentados por la torpeza e insensibilidad de varios funcionarios federales, se pudieron instalar por fin las mesas de diálogo. Entre los grandes temas a ventilar figuran el papel del campo en el proyecto de nación; el comercio interno y externo, y el TLCAN; el presupuesto y el financiamiento para el desa-

rollo rural; el desarrollo y la política social; el ordenamiento de la propiedad rural; el medio ambiente y el desarrollo rural.

Se han hecho presentes grandes organizaciones y movimientos de agricultores y ganaderos, como «El Campo no Aguanta Más», el Congreso Agrario Permanente (CAP), el Barzón. Junto con éstos participa un número que ha sido variable de campesinos y campesinas agrupados en muy diversos colectivos. No faltan los oficialistas, como la CNC e, incluso, los de la iniciativa privada como la Unión Nacional de Avicultores.

El gobierno federal ha externado de muchas maneras su reticencia e, incluso, su negativa tajante a tocar el TLCAN. En el fondo se encuentra la inocultable convicción panista de que la sumisión servil a los intereses de los amos del poder mundial es lo que traerá la salvación al País. La vieja teoría de las migajas que caen de la mesa de los señores solía funcionar bastante bien a las capas medias —de las que proviene Fox—, hasta que se revistió de neoliberalismo rapaz.

No cabe duda de que esta puede ser la última llamada acerca de la situación del campo. Éste ha estado marcando el tono al acontecer nacional en los últimos diez años. Primero fue Chiapas. Después Atenco. Ahora México. ¿Estamos al filo del agua?

La guerra contra Irak y la dominación ecómica sobre nuestro país, que incluye la hegemonía alimentaria, a través del TLCAN (y posteriormente el ALCA), no son más que las Escila y Caribdis de un imperio enloquecido en su afán de subyugar al orbe entero. ☐

FORO TESTIMONIAL Y COLOQUIO INTERNACIONAL PENSAMIENTO Y MOVIMIENTOS SOCIO-RELIGIOSOS EN AMÉRICA LATINA 1960-1998

DEL 25 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2002, CUERNAVACA MORELOS

Este coloquio fue auspiciado por:

- Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), Psic. René Santoveña, Rector
- Facultad de Humanidades UAEM, Dra. Ma Alicia Puente Luteroth, Directora.
- Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América latina (CEHILA), Dra. Beatriz V. Días Miranda, Presidenta.
- Universidad la Salle, Cuernavaca, Dr. Héctor Giordano Courcelle, Rector.
- Facultad de Arquitectura, UAEM, Arq. Heladio Rafael Gutiérrez, Director.
- Facultad de Artes, UAEM, Dr. Jesús Nieto, Director.
- Facultad de Leyes, UAEM, Dr. Ascensión Pacheco, Director.
- Unidad Central de Estudios para el Desarrollo Social (UNICEDES), Alejandro Chao, Director.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, Proyecto 34810-S "convergencias y divergencias culturales ante una nueva propuesta político-eclesial (1968-1983). Un acercamiento a la diversidad de la iglesia Católica en la etapa contemporánea.



FORO TESTIMONIAL Y COLOQUIO INTERNACIONAL



UNICEDES - FACULTAD DE ARQUITECTURA
FACULTAD DE ARTES - FACULTAD DE PSICOLOGIA
ICE - FACULTAD DE DERECHO
UNIV. LA SALLE CUERNAVACA - UNAM
PROYECTO CONACYT 34810-S

DEL 25 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2002
AUDITORIO ANEXO A LA TORRE UNIVERSITARIA

CUERNAVACA MORELOS
MEXICO



TELEFONOS AL TEL 01 (777) 3 2170 62

COMPRO ELECTRONICO
coloquio_pumsof@esmas.com
<http://www.humanidades.uaem.mx/PUMSOF/>

CUOTAS
\$100 ESTUDIANTES DE LA UAEM
Y PRISTINOS DE CULTO
\$250 ESTUDIANTES EXTERNOS
\$500 PUBLICO EN GENERAL
LA CUOTA DA DERECHO A
CONSTANCIA CON VALOR CURRICULAR
Y 60% DE ASISTENCIA

**En este exitoso coloquio una de
las mesas fue la nueva patristica
latinoamericana**

CUADERNO

Monseñor Romero: Sentir con la iglesia

Elizabeth Judd Moctezuma

Los pasos de Don Sergio

Baltasar López Bucio

Monseñor Leonidas Proaño

Nelly Arrobo Rodas

Monseñor Bartolomé Carrasco Briseño

Clodomiro L. Siller A.

Monseñor José Dammert Bellido

Willi Knecht

Don Helder Camara

Luiz Carlos Luz Marques

José Llaguno Farías

Luis G. del Valle

Monseñor Enrique Angelelli: un católico intransigente desde el mundo de los pobres

Fortunato Mallimaci

Introducción al cuaderno

Hemos titulado el cuaderno actual como «La Nueva Patrística Latinoamericana». Nombre evocador, sobre el que es bueno precisar en lo posible, su contenido.

Joseph Comblin nos ayudará como punto de partida a comprender algo mejor ese título. Comblin acaba de cumplir 80 años el 22 de marzo. Al modo de ver de muchos de nosotros él es también uno de los Padres de América Latina; él también podría haber sido una de las figuras que tuvieran su lugar en la nueva patrística latinoamericana y en el presente número de *Christus*.

Él tiene su propuesta sobre quiénes son los Padres latinoamericanos: (consultar en el Internet: <http://servicioskoinonia.org/relat/066.htm>)

«Los obispos de Medellín forman el núcleo del grupo al que podemos dar el nombre de Santos Padres de América Latina.»

«¿Por qué los «Santos Padres»? Estos obispos merecen el nombre de «Padres» porque son los verdaderos padres de la Iglesia latinoamericana en su expresión plenamente madura y elaborada. En esta segunda mitad del Siglo XX la Iglesia Latinoamericana se encontró en medio de una sociedad consciente de sí misma y decidida a asumir su destino en forma más autónoma y auténtica, liberándose del estado colonial de su pasado. Terminó la prehistoria latinoamericana. Ahora comienza la historia con sus proyectos consciente-

mente asumidos y todos los episodios de la realización de tales proyectos.»

«En los siglos IV y V los cristianos tuvieron que asumir la sociedad romana con su cultura helenística y el imperio romano. Un grupo de obispos de clase excepcional enunciaron la respuesta y han alimentado las reflexiones cristianas durante los 1500 años siguientes, orientando las opciones prácticas siempre renovadas. En Medellín, un grupo de obispos latinoamericanos tomó la misma actitud e inició un camino nuevo semejante al anterior, también específico y propio.»

«Estos obispos percibieron la novedad del desafío de la sociedad latinoamericana y lanzaron los temas fundamentales de la respuesta. Medellín podrá dar a la Iglesia latinoamericana su iluminación para 1500 años.»

(<http://servicioskoinonia.org/relat/066.htm>)

Medellín fue una realidad y también un símbolo, como también lo había sido el Concilio Vaticano II. Los padres conciliares como luego los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín supieron recoger las inquietudes del momento; supieron leer y escuchar los signos de los tiempos. Nuevos aires corrieron por la iglesia católica cuando, en expresión de Juan XXIII, se abrieron sus ventanas en la magna reunión. Importantes fueron los obispos que impulsaron las nuevas perspectivas conciliares. Pero no sólo ellos, ni sólo a partir de ese momento. El acontecimiento recogió inquietudes, planteamientos, visiones... de



los obispos y de otros que ya desde antes se daban cuenta y atendían a los nuevos retos y proponían respuestas a ellos. Medellín fue inspirado por obispos, pero también por quienes con ellos y desde antes y después influyeron y se dejaron influir por los pueblos latinoamericanos creyentes y oprimidos.

En este cuaderno presentamos sólo obispos, como Padres de la Iglesia Latinoamericana. En un sentido sólo afirmativo: son «Padres de la Iglesia», pero no sólo ellos. Otros también lo han sido y lo son. De unos sabemos sus nombres; de muchos no. De unos es recuperable su presencia y su memoria. Muchos ya murieron, otros no. Joseph Comblin es uno de estos «padres» no obispo y aún entre nosotros. Gracias a Dios que le ha dado larga vida. Otro «padre» es Iván Illich. Lo nombramos ahora porque murió sólo hace pocos meses.

La idea de «la patrística latinoamericana» no es original nuestra. Recogemos en parte lo que el Centro de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina (cehila) en colaboración con la División de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos puso amablemente a disposición nuestra para el presente número de *Christus*. Nuestro agra-

decimiento en particular a la Dra. Alicia Puentes Luterth y al Pbro. Ángel Campos Sánchez. Ella, directora de la Facultad de Humanidades de la UAEM, y él coordinador de la mesa «La nueva Patrística latinoamericana». En ellos a tantos otros que colaboraron al éxito del coloquio internacional «Pensamiento y movimientos socio-religiosos en América Latina en la época contemporánea, 1960-1998».

Citamos de nuevo a Comblin:

«Conclusión: Hay una herencia de valor inestimable. Muchas obras de los Santos Padres de los siglos IV y V se perdieron. Después de nosotros que no desaparezcan las obras de nuestros Santos Padres. Depende de nosotros que esa herencia sea transmitida, que sea proclamada, que permanezca con fuerza y animación de nuestras iglesias. En ellos la historia se hace presente y el pasado se hace futuro.»

Es ahora tarea de todos recuperar y conservar la memoria, las obras y la presencia vital de quienes ahora son nuestros Padres (y Madres) en la fe y vida de las iglesias. De quienes han comunicado vida a muchas comunidades en el ámbito geográfico amplio del continente latinoamericano y de quienes son Padres o Madres en el nivel local. ☐

CONVITE

*Amigas e amigos do padre José Comblin
Convidam para a celebração dos 80 anos de vida*

**Dia 21 de março de 2003
às 20.00 h. no Campus do UNIPÊ**

*Lançamento do Livro - Coletânea de artigos e testemunhos
escritos por amigos e amigas teólogos e teólogas, cientistas sociais e missionários
populares em homenagem a José Comblin*

A ESPERANÇA DOS POBRES VIVE

**Dia 22 de março de 2003
às 8.30 h. no Convento histórico de S. Francisco**

Mesa Redonda com os teólogos e teólogas autores da Coletânea

**Dia 22 de março de 2003
Às 15.00 h. na Paróquia São Pedro e São Paulo - Tibiri 2 (Santa Rita)**

Monseñor Romero: sentir con la iglesia

Una aproximación a su palabra, en la construcción de un discurso liberador

Elizabeth Judd Moctezuma
Licenciada en historia

CRISTO ES SALVADOREÑO PARA LOS SALVADOREÑOS. CRISTO HA RESUCITADO AQUÍ EN EL SALVADOR PARA NOSOTROS, PARA BUSCAR DESDE LA FUERZA DEL ESPÍRITU NUESTRA PROPIA IDIOSINCRASIA, NUESTRA PROPIA HISTORIA, NUESTRA PROPIA LIBERTAD; NUESTRA PROPIA DIGNIDAD DE PUEBLO SALVADOREÑO¹

A manera de introducción

Oscar Arnulfo Romero (Monseñor Romero) es uno de los pastores de nuestras Iglesias Latinoamericanas que han comprendido que lo religioso es un producto y un generador de condiciones sociales además de ser espacio donde se construyen conflictos sociales y desde el cual puede edificarse una nueva propuesta del proyecto de vida y comunidad de las sociedades.² De esta manera, el papel que desempeñó Monseñor va más allá de ser un transformador o un luchador social y, al estar atento a la voz del Espíritu manifestada en los signos de los tiempos y en la voz de los pobres, cumple un papel profético que muestra una nueva forma de leer las Escrituras al trabajar con el pueblo de los pobres una nueva forma de ver el Cuerpo de Cristo en la Iglesia.

Monseñor Romero, arzobispo de San Salvador entre 1977 y 1980 fue, un hombre que nació y murió compartiendo la vida con su pueblo. Su lema, «Sentir con la Iglesia» es un llamado vivo a ser sujetos participativos en la construcción del Reino desde el lugar y en el momento específico de cada quien. En el Salvador, el Cuerpo de Cristo en la Iglesia es el pueblo de los pobres; los campesinos, los obreros, los niños. Su princi-



pal preocupación fue la de construir una Iglesia fiel al Evangelio y a su Magisterio pero siempre al lado de este pueblo empobrecido y enfrentado a la violencia en El Salvador. Por ello hoy en día mantiene un mensaje vivo de esperanza dado por la claridad de su mensaje, predicado a lo largo de su vida.

¿Quién es Monseñor Romero?

Óscar Arnulfo Romero nació en Ciudad Barrios, San Miguel, en la pequeña República de El Salvador, el 15 de agosto de 1917; provenía de una familia humilde pero que poseía tierras para su cultivo, y por ende, aseguraba su subsistencia. Ingresó a los catorce en el Seminario menor de San Miguel donde permaneció 6 ó 7 años. Durante este periodo tuvo que interrumpir sus estudios y regresar a ayudar a su familia debido a las necesidades económicas a las que se enfrentaban. En 1937 ingresa al Seminario Mayor de San José de la Montaña en San Salvador y luego prosigue sus estudios en Roma donde se ordena sacerdote el 4 de abril de 1942. Debido a la Segunda Guerra Mundial no pudo terminar sus estudios y regresó a El Salvador en diciembre de 1943. Luego de una breve estancia en Anamorós, trabajó durante veinte años en San Miguel donde fue bien aceptado y tra-

bajó de manera intensiva a través de una importante actividad pastoral y como sacerdote mostró una gran espiritualidad. Su trabajo se encuentra constantemente criticado por lo que otros sacerdotes veían como «excesivo tradicionalismo», por su intolerancia y trato difícil frente a otros miembros del clero además del hecho de no hacer distinciones entre su prédica a ricos y pobres.

1 Romero, Óscar Arnulfo, *Homilias*, 24 de febrero, 1980. Volumen VIII, p. 266.

2 Cfr. Maduro, Otto, *Religión y Lucha de Clases*, Ateneo de Caracas, Caracas, 1979, p. 15.

El 3 de mayo de 1970 es nombrado Obispo Auxiliar de Monseñor Chávez y González y fue ordenado el 21 de junio del mismo año. Es en este tiempo que Monseñor Chávez y Monseñor Rivera y Damas impulsan los cambios pastorales presentados por el Concilio Vaticano II y Medellín. Si bien Monseñor Romero defendía los criterios pastorales planteados, no concordaba con la Teología de la Liberación y fue crítico, especialmente desde el semanario arquidiocesano *Orientación*, el cual dirige desde 1968, de la evangelización liberadora. Así, su integración al trabajo de la Arquidiócesis se dificulta al referirse más al nuncio apostólico —en un marco de obediencia total a Roma— que a su obispo. Al poco tiempo es nombrado rector del Seminario Mayor San José de la Montaña, dirigido desde 1915 por jesuitas, que por una deficiente administración debe cerrar, lo que le representa un importante fracaso en su administración además de un mayor alejamiento con el clero. Sin embargo es aquí donde conoce y hace amistad con el Padre Rutilio Grande.

Fue nombrado Obispo de la Diócesis de Santiago de María el 15 de octubre de 1974, cargo del que toma posesión el 14 de diciembre del mismo año y donde ejerce una importante aunque desordenada labor pastoral y sacramental, siendo además un talentoso predicador. Un importante reto a su trabajo es el centro promocional, pastoral y campesino de los Naranjos, inspirado en Medellín y promovido por algunos sacerdotes de la Diócesis quienes fomentaron la generación de una conciencia popular y de compromiso en la búsqueda de un nuevo orden social. Monseñor Romero decide cerrarlo ante las presiones del nuncio apostólico y del Presidente de la República; sin embargo, luego de una reflexión y una lectura renovada de los Documentos de Medellín así como del análisis de las actividades del propio centro, permitió su reapertura, aunque supervisándolo de cerca. Esta experiencia le da una visión cada vez más comprometida de la realidad progresivamente conflictiva a la que se enfrenta su pueblo, especialmente en el medio rural.

Durante su estadía en Santiago de María se acerca cada vez más a los campesinos cafetaleros quienes incluso dormían en el Obispado. Ante el asesinato por parte de la Guardia Nacional de seis campesinos el 21 de junio de 1975 en el cantón de Tres Calles en la Parroquia de San Agustín consuela a las víctimas y puede observar de cerca los actos de violencia y destrucción realizados pero se niega a hacer una denuncia pública aunque envía una carta privada al Presidente Molina. Sin embargo, su postura de compromiso ya está germinando: la distancia entre el discurso de los grandes hacendados, políticos y militares y el curso que daban a su fe, llevan a Monseñor Romero a una nueva interpretación del Evangelio donde la pobreza y la injusticia social contra las mayorías salvadoreñas violentan la Palabra de Dios presentada en el Evangelio.

Con el empeoramiento de las condiciones sociales del país y ante la inminencia de un brote de guerra civil, aún y cuando los indicadores macroeconómicos mostraban un país en auge —crecientes niveles de PIB, mayores exportaciones de

productos primarios y una incipiente industrialización— los representantes de la Iglesia, la mayoría de los cuales asumen cada vez más su compromiso, deben tomar postura. Cuando el pueblo se organiza y comienza de manera generalizada a reclamar sus derechos, la Iglesia, a través de su jerarquía, en general defiende el derecho del pueblo a organizarse y busca una alternativa de paz. Sin embargo, el discurso utilizado presenta dos posibilidades: la de una denuncia clara, comprometida e inculturada de la realidad específica que vivía el pueblo salvadoreño o bien aquella más ambigua que acepta de hecho el orden social establecido y que, a pesar de hacer denuncias, concentra éstas en temas inocuos ajenos a los conflictos fundamentales vividos por el pueblo. Los grupos de poder y el Presidente de la República, el Coronel Molina, piensan que Monseñor Romero pertenecía a esta línea y por ello apoyaron su nombramiento como Arzobispo de San Salvador el 23 de febrero de 1977, bajo la esperanza de frenar el impulso liberador que tenía la Arquidiócesis en este tiempo.

Signos alentadores a favor de una línea de compromiso con sus fieles se muestran sin embargo desde el principio cuando el 17 de marzo emite un comunicado en defensa de sus sacerdotes y sostiene el compromiso de mantener la línea pastoral de Medellín, además de trasladarse al Hospital Divina Providencia para vivir de manera humilde y más cerca del pueblo al que se sentía llamado a servir.

A un mes de su toma de posesión es asesinado el Padre Rutilio Grande. Es este momento en el cual decide, luego de importantes deliberaciones, celebrar una misa única en Catedral como signo de unidad de la Iglesia y como repudio a los actos de violencia y donde denuncia que la verdadera causa del crimen fue la intensa labor pastoral de tipo concientizador y profético del Padre Grande.

En mayo de 1977 fue asesinado el Padre Alfonso Navarro y en un periodo muy corto también fueron muertos o encarcelados un gran número de sacerdotes y de religiosas y religiosos. Para 1978, grupos como la Unión Guerrera Blanca piden la expulsión de los jesuitas y los amenazan, en caso de no abandonar el país, de ser inmediata y sistemáticamente ejecutados. Sin embargo, con el apoyo de su Arzobispo, mantienen su trabajo social y pastoral. Tras todas estas acciones y, tomando cada vez una postura más clara, Monseñor Romero va construyendo una nueva formulación sobre Dios que gira alrededor del hecho de que «la gloria del Dios vivo es el pueblo pobre que adquiere vida plena a través de trabajo comprometido de su Iglesia.»³

Monseñor Romero se rehúsa, como protesta a la persecución de sus fieles, a asistir a la toma de posesión de su homónimo, el General Romero y se dedica a poner a la Arquidiócesis al servicio de la justicia y la reconciliación del país. Su semanario *Orientación*, que por años había sido acusado de conservador, adquiere, junto con la estación

3 Greenam, Thomas, *El pensamiento teológico-pastoral en las homilias de Mons. Romero*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, *Publicaciones de Arzobispado de San Salvador*, El Salvador, 1998, p.25

de radio YSAX, un gran impulso puesto que se convierten en medios al servicio de la causa del pueblo. Romero, considerado tímido y retraído durante años, convierte sus homilias y prédicas en un mensaje atrevido de autoridad profética frente a la realidad que legitima la lucha por un cambio del orden social, político y económico, así como un mayor compromiso de los representantes de la Iglesia en la construcción de un espacio de diálogo y trabajo menos vertical y donde el Obispo escucha la voz de su pueblo y, a través de ella, puede desarrollar una labor salvífica. De esta manera, no sólo es la palabra de su pastor motivo de consuelo y esperanza del pueblo sino que además sirve como medio de información crítica de los sucesos del país. Así, Monseñor Romero retoma el *ver, juzgar y actuar* presentado en el Concilio Vaticano II y los inculca dentro de la realidad específica de opresión del pueblo salvadoreño.

Su mensaje contra la represión, contra la violencia en cualquiera de sus manifestaciones y su dureza frente a una interpretación cómoda del Evangelio le llevan a ser amenazado en varias ocasiones y enfrenta varios atentados el último de los cuales, el 24 de marzo de 1980, le cuesta la vida mientras celebraba misa en la capilla del Hospital la Divina Providencia siendo el primer Obispo desde Thomas Beckett en 1770 en ser asesinado mientras oficiaba.

Sentir con la Iglesia—el Dios encarnado en la Iglesia de El Salvador

En El Salvador, como en el resto de América Latina, la Iglesia católica desde finales de los años sesenta se encontraba dividida en dos corrientes claras con respecto a la postura que la jerarquía toma frente a las condiciones de su pueblo. Una podría llamarse tradicional o conservadora y más que definirse por una unidad o bien por las tradiciones eclesiales que desea mantener, se define por no haberse dejado inspirar suficientemente por el Concilio Vaticano II ni por Medellín o Puebla y así, tampoco ha puesto en práctica sus exigencias. A ella pertenecen aquellos cuyo interés por la fe cristiana es puramente de fórmula o bien la defensa de sus intereses. En lugar de una teología crítica y de un espíritu de colegialidad episcopal «reconstruyen un modelo de Iglesia donde se absolutiza la autoridad, la ley y la doctrina. Se aplasta la creatividad del Espíritu y la libertad frente a la ley. Se destruye toda teología crítica y espiritualidad liberadora. Se busca superar la desintegración provocada con una estructura centralizada y poderosa, que asegure la eficacia de la autoridad y de la ley y la claridad de la doctrina. Se ignora y se reprime toda creatividad teológica y espiritual que venga de la base y de los nuevos sujetos.»⁴ La segunda postura, la de una Iglesia liberadora, es la que «se ha dejado influir por el Concilio Vaticano II y por Medellín y Puebla y es la que asume la situación de las mayorías pobres y se solidariza con las causas de éstas, es decir, defiende sus intere-

ses y luchas y... participa en la persecución que le acaece por su solidaridad con los pobres.»⁵

Considerar dentro de la primera línea a Monseñor Romero para luego suponer que, por las condiciones de guerra, ha «cambiado de bando» es simplificar el análisis. Si bien Romero mantiene durante años una línea más cercana a la tradición romana que a aquélla que lo identifica más con el pueblo esto es resultado de su educación europea pero no de una imagen de un Dios espiritualista ajeno y fuera del mundo cotidiano y humanizante. Ni tampoco por una identificación con intereses de clase o por falta de compromiso. Desde joven ha vivido la realidad del pueblo rural y con experiencias como la de Los Naranjos, la masacre de tantos amigos y campesinos y su capacidad de escucha aun a los más empobrecidos es que alcanza una comprensión del Dios encarnado que asume el sufrimiento del oprimido e invita a quienes creen en él a trabajar por los más oprimidos en condiciones que proclamen su dignidad. Así, su comprensión del Evangelio y su fe en el Dios de la Vida es indiscutible y es así como las circunstancias que enfrenta cada día le permiten ir comprendiendo cada vez con más claridad la labor específica y la misión a las que se enfrenta.

Sin embargo, de los seis obispos de El Salvador, sólo dos, Romero y Rivera y Damas pertenecían a esta segunda línea aunque era ésta la que contaba con el mayor número de sacerdotes y religiosos que se enfrentan a las condiciones de su pueblo y estructuran, tanto en sus discursos como en su práctica pastoral, una producción religiosa que no coopera con la estrategia hegemónica del poder en El Salvador. Así, producen un discurso que enfrenta los conflictos fundamentales de la sociedad, cuestionan el statu quo político, económico y cultural y producen una lectura del Evangelio que invita explícitamente a enfrentarse al orden establecido que generó las condiciones inhumanas de vida a las que se enfrenta cotidianamente el pueblo. El proyecto de Iglesia de Monseñor Romero y de los simpatizantes de esta línea del Dios vivo y encarnado en la historia es entonces en el cual «...ahora la Iglesia no se apoya en ningún poder, en ningún dinero. Hoy la Iglesia es pobre. Hoy la Iglesia sabe que los poderosos la rechazan, pero que la aman los que sienten en Dios su confianza... Esta es la Iglesia que yo quiero. Una Iglesia que no cuente con los privilegios y las valías de las cosas de la tierra. Una Iglesia cada vez más desligada de las cosas terrenas, humanas, para poder juzgar con mayor libertad desde su perspectiva del Evangelio, desde su pobreza.»⁶

El desacuerdo fundamental entre estas dos posturas llevó a la Iglesia de El Salvador a enfrentamientos. Incluso se emitieron documentos diferentes sobre el mismo tema, como en 1978 cuando Monseñor Romero y Monseñor Rivera y Damas publicaron su Primera Carta Pastoral sobre

4. Richard, Pablo, *Análisis de la Iglesia en América Latina y el Caribe en Solidarios*, Número Especial, noviembre, 2000, México, pp. 40-41.

5. Cfr. Tirado, Manlio, *La Iglesia y los Derechos humanos en Exélsior*, marzo 8, 1980, México.

6. Romero, Óscar Arnulfo, *Homilias*, Agosto 28, 1977, Volumen 1-1, p. 200.

la Iglesia y las organizaciones populares en apoyo a éstas mientras que los otros cuatro obispos emitieron un comunicado con puntos de vistas muy diferentes donde, en lugar de elaborar un discurso religioso que acepta la existencia e importancia de la división social y la legitimidad de la lucha por mejores condiciones, presenta más bien un discurso ajeno a los conflictos fundamentales que aquejaban a la sociedad salvadoreña. La negación de los obispos conservadores a atender la misa única en honor al Padre Rutilio Grande también muestra la fragmentación de la institución y manda al pueblo signos contradictorios. Sin embargo, el hecho de que fueran cerca de cien mil fieles también enseña el compromiso de vida que adquieren los fieles ante aquellos pastores que se muestran congruentes en su obra frente a la palabra predicada.

Monseñor Romero, reconociendo la crisis al interior de su Iglesia, manifiesta la necesidad de la unidad como nota de la autenticidad de la Iglesia, aunque reconoce que la desunión es un eco de la división existente y de la sociedad en la que vive. Sin embargo reconoce que se exige de la Iglesia en su totalidad una mayor responsabilidad en el trabajo de unir el trabajo pastoral de ambas posiciones. Para Romero, son «tres las principales deficiencias que reclaman conversión al interior de nuestra Iglesia: la desunión, la falta de renovación y adaptación y la desvaloración de criterios evangélicos.»⁷ Observamos entonces que Monseñor Romero reconoce que debe ser la Iglesia la encargada de una salvación integral que abarque a toda la persona, a su cuerpo y a su quehacer, donde el culto se encarna en su pueblo.

Para un hombre tan profundamente creyente, cuya fe era incuestionable, Cristo no es sólo un acompañante del pueblo sino un elemento fundamental en la construcción de la realidad; «querer construir una patria, un porvenir, un mundo mejor, de espaldas a Cristo, es querer edificar sobre arena.»⁸

La voz y los escritos de Monseñor Romero van entonces respondiendo tanto a su trabajo pastoral y a su comprensión mayor del Evangelio así como a cada circunstancia concreta por la que atravesaba el pueblo Salvadoreño y para él, la nueva forma de presencia de la Iglesia se manifiesta ya que actúa porque es «el Cuerpo de Cristo en la historia y tiene que comunicar el mensaje y prolongar la misión eterna del Señor según los cambiantes continuos de la historia.»⁹

Concluyendo

Centro América comienza y termina el Siglo XX con regímenes políticos y económicos que lo hacen el proveedor

7 Romero, Óscar Arnulfo, *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del País*, Cuarta Carta Pastoral, Agosto, 1979, San Salvador, p. 17

8 Romero, Óscar Arnulfo, *Homilias*, Julio 22, 1979, Volumen VII, p. 113

9 Romero, Óscar Arnulfo, *La Iglesia de la Pascua*, Primera Carta Pastoral, Abril, 1977, San Salvador, p.4

de postres de las naciones más dominantes. Su destino dependiente, las dictaduras que la someten y la incapacidad de detener los procesos de enriquecimiento de tan pocos a costa de la miseria económica y cultural del pueblo llevan a la necesidad de buscar una transformación; de una preocupación social por mejorar las condiciones de vida de aquel que está en riesgo de perder el reconocimiento legítimo de su dignidad. Monseñor Romero comprende y da su vida por la construcción de un Reino liberado en la tierra de El Salvador. Sin embargo su palabra es símbolo de esperanza y de trabajo para muchos; para todos aquellos que también se involucraron en el proceso del alto al fuego en el país, en el logro de la paz, en las comisiones de reconciliación y en los acuerdos que llevaron a la búsqueda de condiciones más justas. Monseñor Romero dijo en varias ocasiones que si él moría, resucitaría en su pueblo.

Su discurso, que presenta un real cuestionamiento del poder y sienta las bases de un modelo alternativo que permite una mayor conciencia y una actuación comprometida y participativa para los empobrecidos, es una anuncio de la Buena Nueva proclamada, es un espacio eclesial que se presenta como una auténtica esperanza para el pueblo. Monseñor Romero sabe que *caminar con la Iglesia* debe ser un caminar con el pueblo y así estar a la búsqueda de alternativas de vida creíbles y posibles en la esperanza del reflejo de este Dios de la vida.

Así, las tareas de construir fundamentos nuevos y formar personas capaces de dar alternativas fueron realizadas en el espacio y tiempo en el que vive Monseñor Romero pero se mantienen como retos en toda América Latina hoy en día. Su discurso es comprometido, está centrado en los temas y conflictos prioritarios de su sociedad, cuestiona el orden impuesto, y legitima la lucha de su pueblo en la consecución de un modelo de vida más digna. Si bien su denuncia es fuerte, la posibilidad de cambiar el mundo en el que le tocó vivir le hizo expresarse con optimismo. Que alguien amenazado y perseguido no refleje en su palabra ni miedo ni frustración por el poder contra el que lucha es muestra de un gran espíritu. El que se enfrente con esperanza aún a la muerte muestra cómo su sacrificio no es vano, ni para su pueblo ni para aquellos que centran sus esperanzas en esta nueva forma de leer el Evangelio y vivirlo. «Estoy seguro que tanta sangre derramada y tanto dolor causado a los familiares de tantas víctimas no será en vano. Es sangre y dolor que regará y fecundará nuevas y cada vez más numerosas semillas de salvadoreños que tomarán conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana, y que fructificará en la realización de reformas estructurales audaces, urgentes y radicales que necesita nuestra patria.»¹⁰

10 Romero, Óscar Arnulfo, *Homilias*, enero 27, 1980, volumen VIII, p.202

Los pasos de don Sergio

Baltasar López Bucio

Pastoralista. Párroco de la Diócesis de Cuernavaca

Introducción

Don Sergio Méndez Arceo, VII obispo de Cuernavaca, celebró su pascua definitiva y el pueblo estuvo velando su último sueño. Los claveles, nardos y crisantemos cayeron sobre su féretro. Había muerto el 6 de febrero de 1992.

En el último adiós que el pueblo le dio, miles de gargantas lo aclamaron y por voz de ellas dejó su último mensaje: «queremos obispos/al lado de los pobres».

En la despedida estuvieron presentes pueblos y organismos a quienes don Sergio les brindó su solidaridad. Representantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, de El Salvador; el Frente Sandinista de Liberación Nacional, de Nicaragua; representantes del gobierno y del pueblo cubanos, Cuauhtémoc Cárdenas y doña Rosario Ibarra de Piedra.

Los sandinistas en Nicaragua deploraron la muerte del obispo mexicano a quien calificaron como «un luchador y predicador que inscribió su nombre en la historia de nuestra América»¹

En un comunicado de la dirección nacional del Frente Sandinista de liberación Nacional, se dice que el obispo de Cuernavaca fue «militante de la solidaridad entre los pueblos y profundamente identificado con las causas populares en América Latina»²

En el atrio, sobre la puerta de catedral, coronas, ofrendas florales; un ramo de flores del Comité de Madres del Salvador, una ofrenda del comandante Fidel Castro Ruz, presidente de Cuba, otra del embajador de aquella isla, una más de la casa de Chile en México. Todas ellas muestras de admiración y aprecio por el obispo que vivió ejemplarmente «la opción preferencial por los pobres», inspirada en el evangelio de Cristo y en el magisterio de los obispos en América Latina.



Recordamos ahora a don Sergio cercano a su pueblo en la permanente contemplación del Dios de la palabra, para hacerlo vida según la norma de San Jerónimo: «vale más vivir que traducir las Escrituras»

Recordamos a don Sergio pensando en San Ambrosio, santo padre de la Iglesia occidental, obispo de Milán, en el valor y la constancia de ambos para resistir y enfrentar conflictos y por su libertad de palabra; aunque entre ambos haya distancia de tiempo, de circunstancias históricas distintas y muy diferentes sean los conflictos a los cuales se enfrentaron.

La homilía dominical fue su género literario predilecto para comunicarse, a través de los medios de comunicación, siempre presentes, siempre vigilantes de su profecía, con la nutrida comunidad en torno a su cátedra y con quienes de cerca o de lejos estaban atentos a su mensaje.

Por otra parte, la declaración oportuna en la prensa, la corta o larga entrevista, el teléfono y la carta fueron para él instrumentos de manifestación de solidaridad a otros hermanos obispos, sacerdotes, religiosas o laicos cuando tenían problemas eclesiales o políticos; y canales de su pensamiento, exposición o defensa coherente de sus convicciones.

La solidaridad fue su práctica pastoral por excelencia con personas, agrupaciones o países en conflicto: Chile, Cuba, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Haití fueron parte significativa en la agenda de sus actividades solidarias.

Y su propuesta: el discernimiento comprometido en la superación de estructuras injustas, discernimiento profético, interpretando «los signos de los tiempos», en permanente solidaridad con los pobres, los perseguidos, los exiliados y el pueblo organizado y los luchadores sociales.

En fin, pastor que vivió las exigencias del Reino dando con decisión y humildad los pasos que los procesos populares en su caminata le marcaban.

Hacer presentes algunos de esos pasos es la tarea que nos proponemos para motivar el intercambio de reflexiones y nuevos testimonios especialmente, sobre el

Recordamos ahora a don Sergio cercano a su pueblo en la permanente contemplación del Dios de la palabra, para hacerlo vida según la norma de San Jerónimo: «vale más vivir que traducir las Escrituras»

1. Diario LA AFICIÓN Caló hondo en los círculos del FSLN su fallecimiento, 7/2/92, pág. 2.

2. Ibid. Id

aporte principal de don Sergio como «el pastor suplente de las ovejas que el lobo de las luchas y las incomprendiciones habrían dejado sin pastor»; imagen literaria de María Luisa Lalinde del Malvar³ que extiende el pastoreo del obispo más allá de los límites de la institución eclesial, teniendo en cuenta que ahora contamos con «más de setenta testimonios escritos de varones y mujeres de 19 países de casi todas las profesiones, actividades y condiciones sociales, que cuentan la experiencia personal de su encuentro con el pastor»⁴

Al proyectarse universalmente, benefició y proyectó a la diócesis de Cuernavaca porque su vocación eminentemente solidaria encontró cauce y camino en las comunidades eclesiales de Morelos. Ellas fueron «los vasos capilares» de su profetismo y de su opción por los oprimidos. Desde la Catedral de Cuernavaca se generó el ascenso de don Sergio hacia el pueblo, haciendo suyos los clamores de justicia, «dando voz a los sin voz».

Por eso el recuento de los hechos de la ascendente conversión de don Sergio tuvo origen en experiencias puestas en marcha desde la diócesis hasta la «Patria Grande» de América Latina y el Caribe. Vamos a presentar algunos testimonios de compromiso singular y excepcional del «pastor y patriarca de la solidaridad liberadora».

Nos referimos a la restauración de la Catedral de Cuernavaca; al acompañamiento en el movimiento estudiantil del 68; a su estrecha relación con las comunidades eclesiales de Base de Morelos; a la propuesta del «socialismo democrático»; a la defensa de los obreros en Morelos; y, como punto final de nuestro trabajo, su participación en cristianos por el socialismo».

El reacondicionamiento de la Catedral

Con la reforma litúrgica en su diócesis comienza el largo camino testimonial de don Sergio.

En el año 1955 contactó con la experiencia litúrgica de los monjes benedictinos de Santa María Ahuacatlán, (a nueve kilómetros del centro de la ciudad de Cuernavaca).

Ese contacto con la abadía fundada por don Gregorio Lumercier será un elemento importante en el esfuerzo renovador de la liturgia diocesana. Un paso inicial de esta renovación fue la remodelación de la Catedral de Cuernavaca, a cargo del arquitecto benedictino Fray Gabriel Chávez de la Mora. La restauración armó escándalo nacional. Tardó dos años: de 1957 a 1959. Deseaba el obispo una catedral que evangelizara, aunque se empezase a anunciar el evangelio con la que él llamó entonces «pastoral del escán-

dalo» al estilo de San Juan Bautista; una catedral de símbolos, un catecismo de piedra y de bronce. En ella tomaban relevancia el valor de la comunidad, la importancia del espacio litúrgico y la orientación hacia la participación activa del pueblo por el canto y las respuestas a las plegarias del celebrante.

La distribución de la Biblia y el Nuevo testamento desde 1962, refuerzan tanto al movimiento bíblico diocesano como al mismo movimiento litúrgico emprendido antes de la celebración del Concilio Vaticano II.

Ya desde estas experiencias don Sergio será sometido al fuego del conflicto. Conflicto e incompreensión por parte de los fieles, dificultades con los peritos en arte y con su propio clero. En este contexto don Sergio va a tener una experiencia de liberación interior que marcará toda su trayectoria futura en la medida en que se certificará la profunda vivencia de su libertad. En su primera visita al papa Juan XXIII en el año 1960, don Sergio le informa de toda su actividad pastoral, especialmente, del movimiento de renovación litúrgica en su diócesis, y acerca de las dificultades y conflictos que se van suscitando en el proceso de los cambios en el ritual de la Iglesia. «Usted fórmese su conciencia y proceda tranquilamente». Le dijo el «Papa Bueno» en tono comprensivo.

El espaldarazo papal fortaleció a don Sergio para resistir más y mayores tempestades.

Don Sergio y el movimiento estudiantil del 68

Originado en un hecho intrascendente⁵, el pleito de dos escuelas, el movimiento estudiantil de 1968 fue creciendo hasta hacerse sentir en todo México. Aunque la prensa de circulación nacional trató de serenar los ánimos, su línea editorial fue adversa al movimiento. La perturbación cívica y los daños materiales a personas y bienes ajenos al conflicto, de parte de los estudiantes; y la dura represión de parte de las autoridades provocó la reflexión de la sociedad dividida en pro o en contra. La interpretación se volvió confusa. Aunque fue una lucha por la democracia, la libertad y la justicia, la ocultación o distorsión informativas dieron lugar a pensar que se trataba de una bien organizada conjura promovida desde un extremo ideológico por los comunistas; o bien, desde el otro extremo, por la CIA o por la derecha mexicana enquistada en las universidades públicas.

En el 68, las universidades se convirtieron en instrumentos de lucha porque en esa coyuntura el gobierno dejó crecer el conflicto estudiantil al negarles a los estudiantes el camino para un franco y público diálogo. Si éste se hubiera dado, no hubiera pasado en el país la tragedia del dos de octubre de 1968. El conflicto había iniciado el 23 de julio.

3 María Luisa Lalinde de Malvar: «Don Sergio Méndez Arceo, Hombre de Iglesia?», obra colectiva «Don Sergio Méndez Arceo, Patriarca de la solidaridad liberadora. Ediciones Darbar, México, D.F., pág. 310

4 Gabriela Videla, prólogo del libro «Va por ti el compromiso». Testimonio sobre don Sergio Méndez Arceo, ediciones Darbar, México enero 2002, pág. 8

5 Cfr. Baltasar López Bucio: El movimiento estudiantil del 68: su impacto en la diócesis de Cuernavaca, impreso de 34 páginas.

En breve viaje a Roma en la segunda semana de agosto, para enfrentar al santo oficio, al pretender censurarlo por sus avanzadas posiciones teológicas y creativas experiencias pastorales, don Sergio estuvo ausente de México. De Roma voló a Bogotá y palpó el ambiente de entusiasmo al iniciarse los trabajos de la II Conferencia General del CELAM, para volver al México convulsionado por los universitarios en los últimos días de agosto. Permanentemente informado durante su viaje por sus excelentes amigos de Secretariado Social Mexicano, los padres Pedro y Manuel Velázquez, inmediatamente se incorporó al grupo de análisis, siendo la personalidad más destacada en torno a la cual se reunían en las oficinas del mismo secretariado profesores de la universidad Nacional Autónoma de México e Iberoamericana; el director de CENCOS, José Álvarez Icaza, estudiantes, periodistas; militantes del movimiento de estudiantes y profesionistas que animaba el sacerdote jesuita David Mayagoitia. Todos inspirados por la acción y testimonio del padre Pedro Velázquez.

Por iniciativa del obispo de Cuernavaca y de don Pedro Velázquez, el grupo elaboró un documento para ayudar a comprender en la comunidad eclesial cual era el verdadero trasfondo del conflicto estudiantil, con aspiraciones tanto democráticas como de justicia social. El documento se publicó el 10 de septiembre en *Excelsior*, diario de circulación nacional.⁶

Se hacían solidarios del despertar de la juventud; pues siendo muchos los riesgos de ese despertar, eran mayores las posibilidades de canalizar el movimiento estudiantil hacia metas más propositivas. Don Sergio acompañaba y daba sus propios puntos de vista, siempre lúcidos, valientes y proféticos. Antes del dos de octubre ninguno de los obispos se pronunció, excepto el de Cuernavaca.

Cuando el país más se endurecía contra la «prensa vendida» que ocultaba información, el domingo 22 de septiembre, el obispo hizo un análisis claro y valiente del movimiento estudiantil en la popular misa de once en la Catedral de Cuernavaca, «en plena vigencia del artículo 130 de la constitución y el acuartelamiento de los cuerpos represivos»⁷ Méndez Arceo recordó a la asamblea las palabras de Isaías: «Me aterroriza ser perro mudo». Dijo no entender la ausencia de la «flexibilidad tradicional» del gobierno ni el empleo de su «fuerza violenta». Denunció «la deformación de la verdad, la ocultación de los hechos, la autocensura cobarde, la vanalidad, la miopía de casi todos los medios de comunicación»: Pensó y así fue que el movimiento del 68 sería «la aurora de un despertar cívico», en el encuentro de las generaciones, «el toque de trompeta inconfundible de las exigencias de un cambio rápido y profundo; estoy seguro —añadió en aquella homilía en forma de

plegaria— de que en el próximo futuro ni el lenguaje, ni las actividades serán las mismas en nuestra nación».⁸

México necesitaba cambios urgentes en sus estructuras, en sus leyes, en la educación, en la cultura, en la justicia social, en la ciudad y en el campo. Desgraciadamente el cambio no se dio y al final se impuso la dureza y la impaciencia con la masacre de Tlatelolco. El campo militar No. 1 se llenó de presos políticos. Tlatelolco se convirtió así en un parteaguas en la historia de México del siglo XX. Después, ya nada sería igual ni para la iglesia ni para el estado, ni para la sociedad mexicana. En esta coyuntura trágica don Sergio ejerció el profetismo de su ministerio episcopal sin reversa hacia el pasado. Los conflictos habían surgido desde el interior de su iglesia. De aquí en adelante se darán de cara a la sociedad y al estado mexicano. Don Sergio estará en la frontera de una nueva sociedad que irá surgiendo, la que lucharía por la libertad de los presos políticos del 68 y por la superación de todas las opresiones económicas y sociales.

El 22 de diciembre de 1969 familiares de los «presos políticos» lo invitaron a la cárcel de Lecumberri para hacer una visita a los estudiantes y maestros, líderes del movimiento estudiantil del 68, Los encontró en «huelga de hambre» como presión a las autoridades judiciales para que se les dictara sentencia condenatoria o absolutoria, pues llevaban más de un año en la cárcel sin haber sido sentenciados.

Memorable visita reseñada por su periodista de cabecera Luis Suárez.⁹

La revista «Siempre» (7/1/70), fue el único medio que se atrevió a publicar esta singular visita en aquel enrarecido ambiente de censura y autocensura de los medios de comunicación. Nadie en México se había enterado, salvo familiares y simpatizantes de los «presos políticos», de que estos estaban en «huelga de hambre». La visita de don Sergio a los presos sacó a la luz pública el acontecimiento. Así don Sergio sin pretenderlo hizo invaluable servicio a la causa de los presos políticos del 68, rompiendo el cerco informativo en torno a la «huelga de hambre» Una vez libres en 1970, por una ley de amnistía, la mayoría de aquellos 91 presos políticos siguieron en contacto de amistad, de intercambio de ideas y de puntos de vista con el obispo de Cuernavaca, sobre la situación del país y el papel de la iglesia con relación a la sociedad mexicana.

⁶ Cfr. Baltasar López Bucio: *texto completo de la Homilía, apéndice, págs. 30-34 en obra citada.*

⁶ *Excelsior*, 10/9/68, pág. 7

⁷ Carlos Fazio: «Don Sergio Méndez Arceo y el 68. No quiero ser perro mudo». 1998. México D.F., pág. 29.

⁹ «Cuernavaca ante el Vaticano». Edit. Grijalbo, México 1970, págs. 213-214.

Las Comunidades Eclesiales de Base

En México no sin fundamentos se considera a la diócesis de Cuernavaca, como el lugar donde por vez primera florecieron las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). No nacieron por decreto sino por la necesidad pastoral de hacer presencia de Iglesia en medio del verdadero pueblo de Dios pobre y marginado tanto por la sociedad como por la misma pastoral eclesial. Fueron dos sacerdotes franceses los pioneros en la formación de estos pequeños grupos de cristianos en barrios muy marginados. Apoyados entusiastamente por don Sergio, el obispo diocesano, encontraron tierra fértil para esta nueva experiencia de la Iglesia: una diócesis explícitamente inspirada en el espíritu renovador del Concilio Vaticano II, fomentando la liturgia participativa a nivel popular y promoviendo ampliamente la lectura de la Biblia desde el año 1962.

En 1967, la experiencia de las CEBs fue inspiración para un grupo bien definido de sacerdotes diocesanos y agentes de pastoral (religiosas y laicos).

Se había comenzado el contacto con el pueblo humilde por reuniones de cristianos interesados en la Biblia, hecho no frecuente en la iglesia católica en los sesentas; por el manejo y ciertas nociones básicas del santo libro; luego se dio un siguiente paso: la lectura bíblica reflexionada y meditada. Por fin, en 1970 se intentó hacer la relación ética de la lectura piadosa de la Biblia con las realidades que exigen un cambio de conducta de las personas y de los grupos para superar los grandes problemas de injusticia, extrema pobreza y exclusión de la sociedad.

Las luchas reivindicativas de los obreros de CIVAC obligaron a los miembros de las CEBs a reflexiones más intensas de la realidad a la luz de su fe cristiana, y esto los llevó naturalmente a descubrir el sentido profético y liberador de la experiencia del pueblo hebreo narrada en el éxodo del antiguo testamento y el compromiso de Jesús en el nuevo testamento.

Las CEBs participaron en la década de los setentas en el acompañamiento de luchas populares, en la defensa de los presos políticos de Morelos y en la defensa y promoción de los derechos humanos y las garantías individuales. Su análisis de la realidad no sólo partió del estudio bíblico, sino también del conocimiento de esa realidad por otras ciencias auxiliares y métodos científicos pedagógicamente digeridos a nivel popular. Desde este nivel las CEBs fomentan el amor preferencial de la Iglesia por los pobres, porque los índices de pobreza social en nuestro estado son preocupantes.

En Morelos, los miembros de las CEBs han realizado un sinnúmero de actividades: desde las visitas casa por casa, hasta la organización en las colonias; desde la visita a enfermos y encarcelados, hasta la promoción de beneficios para la comunidad, como la introducción de agua potable, drenaje, pavimentación; desde la creación de nuevos

grupos de vida cristiana, hasta el acompañamiento y militancia en organizaciones populares; desde la solidaridad a las luchas locales del pueblo, hasta la solidaridad con las mujeres, indígenas, exiliados y luchas populares en nuestra nación, Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

Las comunidades cristianas de Cuernavaca encontraron en don Sergio ejemplo y apoyo porque vio en ellas «un medio de construir el reino de Dios que quiere la igualdad y la justicia»¹⁰ impulso para madurar, creciendo en conciencia para participar en organizaciones políticas más representativas del pueblo y ánimo para crecer: «porque don Sergio crea confianza y nos anima a seguir animando; el abrió el camino del compromiso con los pobres, cumpliendo lo que nos dijo Puebla».¹¹

Don Sergio consideró el trabajo de las CEBs como prioritario en la pastoral parroquial habiendo afirmado que el sacerdote diocesano que no las promoviera se encontraba al margen de la pastoral del obispo.¹²

El «socialismo democrático»

Don Sergio se había ganado a pulso con el acompañamiento a los estudiantes y maestros en el 68, sólido prestigio ante los estudiantes universitarios del país. Fue el primer obispo invitado a dictar conferencias a diferentes universidades mexicanas. Visitó la Universidad Autónoma de México, la Universidad Iberoamericana, la Universidad Autónoma del Estado de México, La Universidad Autónoma de Torreón y la Universidad Autónoma de Chihuahua, entre otros centro educativos. Don Sergio llevó su llama profética, en primer lugar a la Universidad Autónoma de Puebla.

Invitado reiteradas veces por los alumnos de la Preparatoria Popular de la ciudad de Puebla, don Sergio aceptó sustentar una conferencia sobre «La proyección y transformación de la Iglesia en Latinoamérica», el 17 de julio de 1970. El solo anuncio soliviantó en aquel tiempo a la ultraconservadora sociedad poblana. El FUA (Frente Universitario Anticomunista) declaró su agresividad a Méndez Arceo por medio de un telegrama enviado a Cuernavaca dos días antes de la Conferencia: «Sugerimos se evite conferencia día 17 para evitar actos de agitación»¹³. La Conferencia se anunció para el salón Barroco de la Universidad, pero dada la expectativa que se creó en la prensa poblana, el salón fue insuficiente para la multitud de jóvenes que acu-

10 Cfr. Encuesta realizada por Arnaldo Zenteno en las CEBs de Cuernavaca, en «don Sergio, un obispo con el pueblo —la voz de las comunidades—». Revista Servir, 99. Año XVIII-1982, págs. 334-335.

11 Testimonio de un miembro de la CEBs de Cuernavaca, *ibid.* *id.*

12 *Ibid.* *id.*

13 Baltasar López Bucio: «Confrontación de dos obispos mexicanos CIP Documento, Cuernavaca, septiembre de 1970. Los datos y citas están sacados de este trabajo

dió. Las cuatro mil personas que fueron a oír a don Sergio tuvieron que congregarse en la calle. En plena calle les habló el obispo durante tres cuartos de hora y luego sostuvo un diálogo con los estudiantes durante más de dos horas en una mesa que le sirvió como tarima para ser visto por la multitud que lo escuchó.

Don Sergio habló entonces de tres corrientes de avanzada en la Iglesia Latinoamericana: «Una corriente que ha fincado su compromiso con todos los movimientos de inconformidad en el Continente, encabezada por mi gran amigo Helder Cámara, obispo brasileño, que predica «la no violencia activa» o sea la violencia contra lo establecido, como una forma de protesta».

El obispo de Cuernavaca situaba otras dos corrientes en su propia diócesis: La inspirada por Mons. Iván Illich, «que busca una mayor profundización en los elementos de cambio en la América Latina, empezando por la educación, para terminar en la única esperanza de desarrollo para América Latina: un socialismo democrático». Y la inspirada por el mismo obispo don Sergio, «y yo la entiendo como cambios profundos en la Iglesia, expresando pensamientos particulares en el nombre del Señor. Yo me baso en el evangelio del hombre que ama al hombre, y que crea la Nueva Teología Política, que busca el testimonio del mundo, para condenar lo injusto».

Más adelante, comparando al capitalismo con el socialismo, don Sergio dijo: «En Latinoamérica se piensa en un nivel de desarrollo dentro de la línea capitalista y resulta que mientras más avanzamos, más lejos estamos del país que nos sirve de modelo o sea Estados Unidos que progresa a pasos agigantados y aumenta cada vez más la enorme distancia existente entre ellos y nosotros(?) Sólo el socialismo podrá dar a Latinoamérica el verdadero desarrollo (?) Creo que un sistema socialista es más conforme con los principios cristianos de verdadera fraternidad, de justicia y de paz».

«No sé qué forma de socialismo, pero esa es la línea que debe seguir Latinoamérica. Por mi parte creo que debe ser un socialismo democrático».

Después exhortó a los estudiantes a ahondar y conocer el Evangelio y a Cristo. Cuanto dijo suscitó el más vivo interés de los jóvenes universitarios poblanos. En ese momento ningún intelectual hubiera sido capaz de reunir a la multitud que se concentró frente a la Universidad para escuchar por vez primera a un obispo.

Al día siguiente empezaron los ataques. Don Sergio había tocado temas candentes nada menos que «en la Meca del tradicionalismo mexicano».¹⁴ Lógicamente, la campaña fue subiendo de tono porque los grupos tra-

dicionistas, encabezados por profesionistas y mujeres piadosas, organizados en «El Movimiento Católico Tradicionalista Mexicano» y el «Movimiento cristianismo Sí», se dieron a la tarea de provocar reacciones negativas contra el obispo. Le atribuían posiciones que afectaban a la integridad de la familia, a la propiedad privada, a la independencia del país y al orden público. La preferencia de don Sergio por un socialismo democrático para América Latina fue el pronunciamiento más atacado. No tardaría en recibir la respuesta oficial del arzobispo de Puebla. El 26 de agosto don Octaviano Márquez y Toriz publicaba su Carta Pastoral «La firmeza de la fe Católica». Entonces «los dos obispos símbolos, pero de signo contrario, quedaron frente a frente. Don Sergio había hablado de cara al futuro. Octaviano Márquez hizo causa común con la ideología de los cristianos preconciarios, resistentes a los cambios fundamentales exigidos por la mentalidad del Vaticano II y de Medellín»¹⁵.



Reclamos de justicia para los obreros

Durante los años 1971 y 1972, tanto la predicación de don Sergio como sus actos de solidaridad con los obreros de Cuernavaca sacudieron la vida política de estado de Morelos y del país. El obispo fue blanco permanente de ataques del gobierno de Morelos unido a los dirigentes locales y nacionales de la poderosa Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) y los empresarios locales y nacionales. Ellos acusaban a don Sergio con el argumento de estar violando el artículo 130 que prohibía a los clérigos, según la interpretación de ellos mismos, «meterse en política». Les parecía mal que don Sergio asumiendo una posición ética hiciera causa común con los obreros morelenses en sus reclamos de justicia.

El problema obrero en Cuernavaca se hizo patente a la opinión pública a partir de 1969, cuando seis obreros

14 Carlos Fazio. «La Cruz y el Martillo» Edit. Joaquín Mortiz/Planeta. México, 1987, pág. 14.

15 Carlos Fazio: obra citada, pág. 17

fueron injustamente despedidos de la fábrica más antigua de la ciudad, «Textiles Morelos», y, caso insólito hasta entonces, fueron a denunciar los despidos arbitrarios a la Junta Local de Conciliación y Arbitraje. Simultáneamente, apoyados por una organización sindical independiente, el CEFOSEM (Centro de Formación Social del Estado de Morelos), fundaron una escuela sindical que diera a conocer a los obreros «La Ley Federal del Trabajo». Esto no gustó a los industriales cuyo malestar creció a tal grado que la empresa «Textiles Morelos» inventó delitos penales para que los seis obreros fueran a dar a la Penitenciaría del Estado. Inmediatamente algunos sindicatos de CIVAC (Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca) marcharon frente a «Textiles Morelos» y organizaron mítines. La empresa empezó a recibir telegramas de protesta de sindicatos foráneos, con representación nacional. En esta coyuntura, don Sergio visitó a los presos¹⁶. Después de hablar con ellos, durante dos horas, les prometió, «levantar mi voz para denunciar las injusticias con los seis obreros injustamente encarcelados y contra los trabajadores, en general, «no importan las consecuencias», les dijo el obispo.¹⁷ Y el pastor empezó a hablar en favor de los obreros y sus luchas reivindicativas, con escándalo manifiesto de gobernantes y empresarios. Durante esta etapa de insurgencia obrera y sindical en el estado de Morelos, a los obreros les correspondió vivir experiencias significativas para el movimiento de los trabajadores.¹⁸

En alguna de las múltiples huelgas, los empresarios propusieron como mediador al obispo de Cuernavaca para tenderle una trampa y hacerles ver a los obreros que el obispo era «neutral», que no estaría ni con los patronos ni con los trabajadores. Entonces don Sergio en memorable homilía les respondió a los patronos diciendo que «Yo no soy juez, sino parte». Si los obreros estuviesen equivocados, les haría ver su error pero sería solidario con ellos.

El 8 de octubre de 1971, en su homilía dominical el obispo señalaba que los obreros estaban perdiendo la fe en la ley laboral por lo ineficaz que se torna con las maniobras que se hacen para evadir su cumplimiento y denunció la creación de «listas negras» en el movimiento obrero de Morelos (Esta homilía fue una clara denuncia sobre diversos conflictos citados por su nombre: Recordó a «Textiles Morelos, Rivetex, Mosaicos Venecianos, Artemez, IACSA, Nissan, Dina, Renault,

Embotelladoras». Por otra parte añadía: «Nos han comunicado que estas listas («negras») han sido hechas por un grupo de patronos con la plena colaboración de ciertos líderes». Unidos los «líderes charros» a favor de los patronos y los grupos tradicionalistas de la Iglesia hicieron tremenda y larga propaganda señalando como «subversivo», «comunista», «rojo», al obispo de Cuernavaca. Un año después el 8 de octubre de 1972, la CTM buscó enfrentamiento con la diócesis y el obispo. Se acusaba al clero de Morelos de manipulación de los trabajadores que luchaban por la democratización de sus sindicatos convirtiéndose algunos en sindicatos ya no oficiales sino independientes. El dirigente nacional de la CTM Fidel Velázquez convocó a un mitin de carácter nacional en el cine Morelos de Cuernavaca para atacar al obispo. Como era domingo y la concentración se haría frente a la Catedral para marchar al cine Morelos, el obispo y el presbiterio de la ciudad, para evitar provocaciones, decidieron suprimir el culto dominical. Único caso en el México del siglo XX, desde la represión del culto en tiempos de persecución a la iglesia en el sexenio de Plutarco Elías Calles.

El movimiento obrero en Cuernavaca se singularizó en los setentas por una lucha permanente contra la corrupción, en un difícil proceso de participación democrática, constantemente hostilizado por el poder económico, condicionador y afianzador del poder político. En estas circunstancias la solidaridad de don Sergio, de varios sacerdotes de la diócesis y de las Comunidades Eclesiales de Base fueron testimonio de opción preferencial por los trabajadores frente al capital industrial y financiero de la entidad que empezaba a crear estrategias de control sindical y flagrantes violaciones a los contratos personales y colectivos de trabajo.

Don Sergio y «Cristianos por el socialismo»

En septiembre de 1970 un militante socialista, Salvador Allende, accedió al poder en la república de Chile por la vía democrática. En este contexto se constituyó en México el movimiento «Cristianos por el Socialismo». Don Sergio simpatizó con dicho movimiento y participó en el primer «Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el socialismo» que tuvo lugar en Santiago de Chile, del 23 al 30 de abril de 1972. Don Sergio fue el único obispo participante. La delegación mexicana, con dieciséis miembros, fue la más numerosa. Don Sergio fue el tercer orador en el acto de apertura. Justificó su simpatía por el socialismo democrático: «para nuestro mundo subdesarrollado, no hay otra salida que el socialismo, como apropiación social de los medios de producción, con una representación auténtica de la comunidad, para impedir que sean utilizados como instrumentos de dominación en manos de una oligarquía o de un gobierno totalita-

16 Crónica pormenorizada en «Recuperando la memoria de don Sergio Méndez Arceo testimonio de Gabriel Muñoz, líder de los obreros presos págs. 61-68.

17 Testimonio de Gabriel Muñoz, pág. 65

18 Godofredo López Bucio: Cronología de la injusticia. Conflictos laborales en el estado de Morelos. Baltasar López Bucio: La injusticia problema moral de nuestro tiempo. La iglesia, los pobres y la lucha obrera en Cuernavaca. Diario de acontecimientos del 5 de septiembre al 15 de diciembre de 1971 en CIPDOCU-MENTA 13/1-2. Febrero 1972. Cuernavaca, Mor.

rio»¹⁹. Estas palabras llamaron la atención de los participantes, pues hasta ahora ningún obispo se había declarado en la Iglesia partidario del socialismo, sólo don Sergio. Estaba en comunión con todos sus hermanos obispos de América Latina pero le dolía estar solo; solo porque descubrió para sí mismo el carisma de «ser pastor y no arriero —según él gustaba decir— porque quiero ir delante de mi pueblo y no arreándolo detrás». Ante la asamblea que lo escuchaba don Sergio afirmó que ya había llegado el momento de que los miembros de la Iglesia «no aparezcamos siempre como contrarrevolucionarios y no demos posteriormente la apariencia de oportunistas, cuando urgidos por la palabra de Dios, nos sumamos tardíamente, a procesos cuyo dinamismo nos vuelve a dejar atrás de la realidad y vuelve a plantearnos la disyuntiva de la fidelidad a Dios o al hombre, que no debiera existir, pues sólo se planea entre Dios y el pecado, estructurado de mil formas en las instituciones opresoras de los mismos hombres»²⁰.

Al regreso de Chile, en donde había dejado imborrables huellas de su audaz testimonio en los congresistas de «Cristianos por el socialismo» y en los televidentes de un programa de alto «rating», don Sergio fue agredido por unos jóvenes al llegar al aeropuerto de la ciudad de México con baño de tinta roja, al mismo tiempo que lo insultaban y distribuían volantes demasiado agresivos en contra del obispo. Hubo, además, reacciones favorables y desfavorables en la prensa mexicana a la presencia de don Sergio en el Encuentro de Santiago de Chile. Ningún obispo mexicano condenó el «baño de tinta». El cardenal arzobispo de México, don Miguel Darío Miranda reaccionó defendiendo la unidad de la iglesia y rechazando las ambigüedades del socialismo «por ser ideología atea y deshumanizante» y «una concreción histórica opresora»²¹.

Desde el mismo Secretariado Social Mexicano, sector de avanzada de la iglesia en México, se hicieron críticas en un tono más reflexivo y respetuoso. El equipo del P. Manuel Velázquez planteó en un documento titulado «El socialismo y los cristianos. Notas para una reflexión» que «los cristianos de México no estaban preparados para esta súbita manifestación socialista». Sin embargo reconocían en «la aparición de cierto marxismo humanista y no Jacobino, la puerta al diálogo y a las colaboraciones»²².

Epílogo

Don Sergio, «el ave de la tempestad» siguió en su diaria tarea construyendo solidaridades hasta el último día de su vida. En el episcopado mexicano ya no estu-

19 Carlos Fazio: «La Cruz y el Martillo». Joaquín Mortiz. Planeta. México, 1987, pág. 25.

20 Obra citada, pág. 26

21 Obra citada, pág. 31

22 Obra citada, pág. 33

vo solo. Desde 1974 empezó a participar en encuentros pastorales amistosos anuales con obispos afines de México y del resto de América Latina. Era reconocida su paternidad moral y espiritual por haber sido uno de los primeros obispos latinoamericanos en dar pasos de compromiso hacia las personas y sectores de la «frontera» o «periferia» social de la Iglesia. El primer obispo latinoamericano en pisar terrenos de alianza estratégica con los socialistas democráticos de Europa y de América Latina. Cuando en el famoso Encuentro Pastoral Latinoamericano de Riobamba, Ecuador, suspendido por la policía militar de aquel país, los medios de comunicación singularizaron al obispo de Cuernavaca como el líder de aquellos obispos «rojos» y «marxistas»; don Sergio vivió aquella pesada carga mediática como una cruz que a veces le impedía estar en reuniones donde a él le hubiera gustado participar. En estas circunstancias adversas, él manifestó la comunión con sus hermanos obispos afines, ausentándose para no llamar la atención de su presencia.

En el campo de la solidaridad fraterna, el obispo la ofrecía incondicionalmente a sus hermanos en el episcopado ya fueran éstos conservadores o comprometidos con el pueblo.

Desde 1974, don Sergio ya no se sintió solo. Tejió lazos permanentes de amistad y compromiso con obispos, teólogos e intelectuales latinoamericanos. En México fue miembro del grupo de obispos afines como don Samuel Ruiz, don Bartolomé Carrasco, don José Llaguno, don Manuel Talamás, don Arturo Lona, don Hermenegildo Ramírez y otros nombres que hacen significativa la lista de pastores «al lado de los pobres».

Se puede concluir que no hubo causa importante en la diócesis de Cuernavaca que afectara negativamente al pueblo en la que no estuviese presente la palabra y la acción de don Sergio. Hemos ejemplificado en este trabajo escrito una secuencia de pasos paradigmáticos de su compromiso pastoral y social tanto en Cuernavaca como en Latinoamérica. Sin embargo, se reconoce que el recuento es incompleto y quedaron datos pendientes que vayan configurando la rica personalidad humana del VII obispo de Cuernavaca, como el hombre puente en la pluralidad de contactos, encuentros y solidaridades que otorgó y recibió en sus pasos hacia horizontes nuevos en liturgia, arte sacro, pastoral social, diálogo ecuménico y macroecuménico (el diálogo de la «frontera» con el marxismo, los psicoanalistas y los hombres y mujeres de las ciencias antropológicas y sociales). Su mayor testimonio: «la solidaridad descubierta como tal y como tal vivida y propagada», haciéndola «ternura de los pueblos y eucaristía de calle y compromiso»²³, según expresiones de su gran amigo, el obispo y poeta, tan igualmente comprometido proféticamente como él, don Pedro Casaldáliga. ☞

23 Prólogo a la obra colectiva: «Don Sergio Méndez Arceo, patriarca de la solidaridad, pág. 15

Monseñor Leonidas Proaño

Padre de los indios en la iglesia latinoamericana

Nelly Arrobo Rodas
Fundación Pueblo Indio del Ecuador

Un hombre del pueblo

Leonidas Eduardo Proaño Villalba nació en San Antonio de Ibarra, en el norte del Ecuador, el 29 de enero de 1910, en el seno de una familia pobre. Sus padres, Agustín y Zoila, fueron tejedores de sombreros de paja toquilla y trabajadores agrícolas. Era la época de las luchas entre conservadores y liberales. San Antonio era un pueblo pobre que pasó por una época de bonanza debido a las esculturas y tallas de madera artísticamente elaboradas por sus habitantes. Entró nuevamente en decadencia económica debido al Plan Colombia y a la dolarización.

Los valores que aprendió en su infancia: «Mis padres no tuvieron grandes estudios: terminaron apenas la primaria. No estudiaron, por consiguiente, pedagogía. Pero fueron auténticos educadores.»¹ Fueron sus padres quienes le inculcaron «los valores humanos (como) algo fundamental para una vida cristiana auténtica, para una vida comunitaria auténtica.»

Pobreza: Porque gracias a ella podemos vivir en austeridad y en libertad frente al consumismo: «Supe, como todos los pobres, lo que es padecer de necesidad y de hambre. Pero aprendí también a soportar privaciones sin quejas ni envidias.»

Trabajo: «Teníamos que trabajar, por lo mismo que éramos pobres... Nos entregábamos al trabajo en la medida de nuestras fuerzas... En la casa todos aportábamos para nuestra subsistencia. La dureza o la monotonía del trabajo eran suavizados por la conversación y por el canto.» Formación en responsabilidad y en vida comunitaria.

Amor al pobre: El «amor y respeto a los pobres, particularmente a los indígenas, llegó a formar parte de mi propia existencia.» Esta es la solidaridad que vivirá a lo largo de toda su vida.

Honradez: «El respeto a los bienes ajenos y al derecho que tiene toda persona a la verdad imprimieron en mí uno de los rasgos característicos de mi personalidad,

¹ Leonidas Proaño, *Creo en el Hombre y en la Comunidad*, Corporación Editora Nacional, Cuarta Edición, Quito, Marzo 2001. La mayoría de las citas textuales están tomadas de esta obra. Hay cuatro del discurso de Mons. Proaño para la Fundación Bruno Kreisky, de Austria, en agradecimiento por el premio otorgado por su compromiso con la defensa de los Derechos Humanos. Escrito en Pucahuaico, el 1 de Julio de 1988. Éstas llevarán entre paréntesis la referencia a Kreisky. Las otras se entiende que son de la primera obra aquí citada.

para toda la vida.» Esta dimensión de la honradez en la vida de Mons. Proaño se convirtió en una fuerza inmensa, vivió no solo el respeto a los bienes de las personas sino el respeto a las personas mismas en el bien máspreciado de cada uno: la libertad y el amor por la verdad entendido como un derecho de las personas a no ser engañadas.

Libertad: «...el culto a la verdad, engendra la libertad.» Y sus padres supieron educarlo en un ambiente de libertad que le dio una gran apertura de espíritu.

Valentía: «...en la primera infancia... la seguridad que estoy llamando valentía nace de un sentimiento de confianza.» Fue educado en un ambiente de confianza, de allí su valentía para librar tantas batallas y resistir la soledad que tuvo en su vida pastoral.

Vida religiosa: Mis padres... «fueron cristianos normales y corrientes, en el sentido de que no eran amigos de lo que el pueblo llama 'beaterías'.» Este ejemplo le valió para descubrir y vivir una fe desnuda expresada como un descubrimiento del Señor «de una manera clara, interior, experiencial».

El sacerdote de Ibarra

«Mi sueño era ser pintor» dice en su libro *Creo en el Hombre y en la Comunidad*. Los padres resolvieron ponerlo en el Seminario San Diego de Ibarra. Se matriculó como externo. En este ambiente desarrolló una vida de piedad intensa. La crisis se presentó al momento de optar por ir o no al Seminario Mayor, en Quito. Esta búsqueda fue dolorosa, sus padres lo dejaron en entera libertad para que la elección de su camino fuera verdadera. A pocos días de permanecer en el Seminario la crisis desapareció: «Vi que debía ser sacerdote. Se me hizo una convicción profunda. Desde entonces, jamás he dudado.»

Dieciocho años permaneció como sacerdote en la ciudad de Ibarra, en espera de realizar su sueño: «llegar a ser párroco rural y dedicarme especialmente a los indígenas.» Trabajó como profesor en el Seminario «San Diego», fue Capellán de la Escuela de los Hermanos Cristianos, fundó el periódico «La Verdad» y colaboró con el nacimiento de la JOC en Ibarra. En estos años aprendió el método de la JOC creado por Cardijn: ver, juzgar y actuar, que aplicó durante toda su vida y en todos los trabajos que realizó.

El obispo de la iglesia de Riobamba

Fue nombrado obispo de Bolívar el 18 de marzo de 1954, una diócesis que abarcaba dos provincias de la Sierra central del Ecuador, con una mayoritaria población indígena. Fue consagrado obispo el 26 de mayo y entró a Riobamba el 29 de mayo. «El método de la JOC: ver, juzgar y actuar; se hizo carne, hueso y sangre en mi vida, ya no podía hacer de otra manera.» El «ver» del método lo expresa así: «Durante los primeros años me dediqué a conocer la Diócesis...» allí se dio cuenta que Dios lo llamaba a trabajar con los indígenas. Se dio cuenta de lo mal repartidas que estaban las tierras, y de que la Iglesia tenía imagen de rica por las que poseía, aunque él no percibía sino sumas irrisorias como cánones de arrendamiento de parte de los terratenientes quienes, además de sus latifundios, echaban mano de las tierras que la Iglesia había recibido como herencia postcolonial.

En cuanto al «juzgar»: «Siempre inquieto y descontento de las realidades que iba descubriendo...» porque esas realidades golpeaban muy fuerte su sensibilidad humana y cristiana, e interpelaban profundamente su fe. Se sentía llamado a realizar acciones efectivas que redundaran en un cambio de esta realidad. Con esto se plantea el «actuar»: «...empecé a buscar caminos de respuesta a los grandes problemas de la gente, particularmente de los campesinos.»

En 1954 aún no se reconocía la identidad de los pueblos indígenas y eran llamados campesinos por el hecho de vivir en el campo. Tampoco se reconocía su identidad, ni se valoraba su cultura, ni se aceptaba sus valores, ni, menos aún, sus derechos históricos sobre todo a la tierra. Monseñor descubrirá, poco a poco, que «estos» campesinos son herederos de los pueblos indígenas, primeros pobladores de nuestro continente.

Evolución de la Acción Pastoral

1. Desde la realidad descubierta por el Obispo: «La población de la Diócesis de Riobamba, en sus dos tercios, estaba compuesta por indígenas. Encontré que su situación era deplorable, desde todo punto de vista: económico, social, educativo, político, religioso. Vivían en la más completa miseria; eran víctimas del desprecio de todo el mundo; apenas un 8% había pasado por la escuela hasta segundo o tercer grado; por ser analfabetos no eran reconocidos por la Ley como ciudadanos; se encontraban terriblemente marginados por la

sociedad e inclusive por la Iglesia. Los derechos fundamentales de este pueblo estaban cruel y permanentemente pisoteados.» (Kreisky)

Como respuesta a esta realidad se propuso llevar adelante estas acciones:

- a) Atención a la falta de tierras de los indígenas. «Creo que puedo afirmar, con hechos, que la Iglesia de Riobamba luchó por dar tierras a los indígenas, ante todo, con el ejemplo, y luego, también manifestándose solidaria con sus propias luchas. La Iglesia de Riobamba era dueña de extensiones considerables de tierras, como heredera de sistemas postcoloniales. Era una vergüenza. Pero la realidad era ésa. Con las autorizaciones eclesíásticas necesarias, procedió, mediante un largo proceso preparatorio, a entregar gratuitamente 370 hectáreas de tierras a una cooperativa de familias indígenas, promovida por la misma Iglesia. Poco tiempo después,

cuando el Gobierno del Ecuador de entonces dictó la primera Ley de Reforma Agraria, para lo cual creó el Instituto de Reforma Agraria y Colonización, IERAC, mediante convenio, hizo entrega de una de sus propiedades más grandes, para que se llevara a cabo la reforma agraria entre miles de familias indígenas. Con el mismo objetivo, otros pocos años más tarde, se desprendió del resto de sus propiedades: en este caso, se encargó de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria una institución de carácter privado, pero jurídica, a la que se dio el nombre de Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas. La Iglesia de Riobamba

purificó así su rostro secularmente manchado con la marca de gran propietaria. Y, así con el rostro limpio, pudo ponerse del lado de los «más pobres entre los pobres» en su justa lucha por reivindicar su derecho a la tierra.» (Kreisky)

- b) Educación radiofónica para atender el problema del analfabetismo: «El Ecuador tenía aún un alto porcentaje de habitantes analfabetos. La provincia del Chimborazo es, entre todas, la de más alto porcentaje... porque la mayoría de los indígenas no ha recibido el beneficio de la escuela. Para salir al frente de esta necesidad tan grave... concebí el proyecto de Escuelas Radiofónicas Populares para la provincia de Chimborazo. Hubo que recorrer un largo y doloroso calvario. No contaba con medios financieros. Los indígenas despertaron de su sueño



de siglos. No solo pusieron interés en aprender a leer y escribir... enviaron también hombres y mujeres a participar en cursos de formación con variedad de temas, de acuerdo con sus necesidades.»

El sistema de Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), sirvió también para que Mons. Proaño semana a semana realizara un verdadero diálogo con las comunidades y el pueblo por medio del programa radial «Hoy y Mañana» que durante muchos años fue toda una escuela de formación con los más diversos temas: teológicos, eclesiales, políticos, económicos, culturales, que favoreció la evangelización, la concientización y el nacimiento de nuevas estructuras y organizaciones.

- c) Formación de dirigentes para las comunidades indígenas: La formación de líderes se comenzó a realizar en la granja-escuela «Tepeyac». Era una formación que combinaba períodos de internado con tiempos de presencia en la comunidad de origen. Después de una primera experiencia de 14 meses, la evaluación hizo notar que esta experiencia fue demasiado larga, las posteriores fueron cursos más cortos e intensivos. «A pesar de todo, los muchachos campesinos que fueron formados en Tepeyac encontraron serias dificultades en su trabajo posterior de desarrollo de la comunidad. Así empezamos a descubrir que los líderes de una comunidad difícilmente se forman fuera de su propio ambiente.» «... La Iglesia de Riobamba se acostumbró a no desperdiciar ocasión alguna que favoreciera este lento pero seguro proceso educativo del pueblo: conversaciones, encuentros, reuniones, visitas, cursos, homilias, han servido para despertar la conciencia de la realidad y para la iluminación con la Palabra de Dios revelada que junto con la luz, fue proporcionando la necesaria fuerza motriz transformadora.» (Kreisky)
- d) Organización de los indígenas: cooperativas y luego comunidades. Esto se hizo a través del Centro de Estudios y Acción Social (CEAS). «No es del caso referir todas las actividades cooperativistas que realizó el CEAS, con sus éxitos y fracasos.» El cuestionamiento vino de los indígenas y fue acogido por Mons. Proaño; en su libro, *Creo en el hombre y en la comunidad*, consigna un dato revelador: «La Diócesis era propietaria todavía de una enorme hacienda y yo estaba dispuesto a entregar unas 300 hectáreas, gratuitamente, a los indígenas que esperábamos se organizaran en cooperativa... A pesar de tan larga preparación, acabaron por no aceptar (la forma de organización cooperativa), por razones más bien laudables. No querían, en efecto, que un solo número limitado de la comunidad fuera privilegiado de esa manera. Propusieron

la venta a la comunidad de una extensión más grande. Desde entonces, empezamos a ver que una cooperativa lesiona gravemente la vida comunitaria y empezamos a valorar ese gran sentido de solidaridad de los campesinos indígenas.»

- e) Atención religiosa a las comunidades indígenas explotadas también en este aspecto, a través de la parroquia eclesial. «En la práctica una de las primeras preocupaciones de la Iglesia de Riobamba fue la evangelización de los indígenas. Para esto, consiguió la fundación de una casa de Religiosas, fundada en Colombia precisamente para trabajar en medio de indígenas. Se trata de la Congregación de las Misioneras de la Madre Laura. Su estilo de trabajo ha consistido, de ordinario, en establecerse a vivir en el seno mismo de una comunidad indígena durante 5 o 6 meses, compartiendo todas las pobreza e incomodidades. Este fue el comienzo de una creciente labor evangelizadora.» (Kreisky)

¿Qué quería Mons. Proaño con esta evangelización directa en las comunidades indígenas? Perseguía terminar con la explotación que se originaba en los centros parroquiales con pretexto de celebraciones religiosas. Entregar los servicios religiosos en las comunidades fue rompiendo esta dependencia de los indígenas de parte de quienes detentaban el poder en las parroquias.

Todo este trabajo pastoral suscitó conflictos:

- Con los terratenientes; que llegaron a considerarlo «enemigo acérrimo» por el hecho de haber entregado las tierras de la Diócesis a las comunidades indígenas lo que se constituía en un mal ejemplo para las demás comunidades, además de haber «abierto los ojos» a los indígenas a través de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador.
- Con los blanco-mestizos que desarrollaron actitudes hostiles hacia el Obispo y los miembros de la Diócesis por dar a los indígenas un trato reservado a personas humanas, en tanto que ellos los consideraban animales de carga destinados a los trabajos más duros.
- Con los «católicos conservadores», sobre todo de las parroquias rurales por el hecho de iniciar una evangelización en las comunidades, la cual iba destruyendo las «costumbres» religiosas implantadas desde la colonia y con las cuales los indígenas vivían un empobrecimiento progresivo.

Esta definición de trabajo pastoral provocó también solidaridad de varios sectores y atrajo a muchos jóvenes y personas inquietas a colaborar con el Obispo de los indios, como lo bautizaron los terratenientes de Riobamba.

En 1960 participó de una reunión del CELAM en la que hizo amistad con los obispos de América Latina que representaban una línea pastoral de avanzada: Miranda, Larraín, Cámara. A raíz de esta reunión elaboró el pri-

mer plan de acción pastoral de conjunto. Como explicación previa, escribió: «Me pareció necesario distinguir entre principios teológicos, doctrinales, llamados a iluminar la inteligencia especulativa, y principios de orden práctico, o normas de acción llamados a iluminar la inteligencia práctica para la realización de acciones.» Esta propuesta de plan fue discutida en el seno del Equipo Juan XXIII, conformado por sacerdotes de la Diócesis de Riobamba, y se llegó a un acuerdo en los siguientes principios o normas de acción pastoral:

1. «Debemos partir del conocimiento de la realidad. La realidad nos muestra aspectos positivos y aspectos negativos. Nunca es absolutamente buena ni absolutamente mala.
2. Los aspectos negativos de la realidad nos descubren las necesidades...
3. Las necesidades así calificadas nos muestran los objetivos de la acción...
4. Hay necesidad de jerarquizar las necesidades y objetivos. Por no jerarquizarlos, los pastores nos dispersamos en una cantidad de actividades desordenadas y hacemos solo una pastoral de emergencia...
5. Los aspectos positivos de la realidad nos revelan los recursos humanos y materiales con los que podemos y debemos contar, a fin de lograr los objetivos.
6. Para que el plan de acción sea concreto, a más de prever acciones adecuadas, a más de distribuir las entre los diversos agentes de pastoral, es necesario colocarlas en el espacio y en el tiempo...
7. Por último, es necesario dedicar tiempo para evaluaciones periódicas del trabajo realizado...

De esta manera la Iglesia de Riobamba se fue planteando en la práctica un cambio estructural y pastoral. Una opción fundamental en este cambio fue la de no nombrar reemplazo a los canónigos que morían, así esta institución fue muriendo poco a poco no sin violentos estertores. Otra opción fue la de dar prioridad a la construcción de la Iglesia viva en vez de la Catedral suntuosa que reclamaba «la nobleza» de Riobamba desde que un terremoto la destruyó. Quedó en pie sólo la hermosa fachada de piedra. Se fue ensayando la constitución de equipos de trabajo pastoral y de vida. Equipos mixtos con sacerdotes, religiosos y seglares. Equipos territoriales que abarcaban algunas parroquias cercanas entre sí. Nació también, antes del Concilio Vaticano II el Consejo de Presbiterio, pero perdió su sentido de misión, se convirtió en un lugar de pugna de un grupo de sacerdotes y se deshizo.

Mons. Proaño, fiel a la realidad y dueño de un fuerte espíritu de libertad, fue dando paso a nuevas estructuras que desaparecían a medida que se quedaban ancladas en un legalismo y no respondían a las urgencias

que planteaba la vida. De allí su concepción de la Iglesia que se está haciendo permanentemente, que no está hecha de una vez para siempre.

2. Desde la realidad descubierta con los agentes de pastoral y a la luz del Concilio Vaticano II y Medellín:

Ya se vivía un inicio de vida comunitaria entre el Obispo y los agentes de pastoral. La renovación iniciada por el Concilio Vaticano II constituyó una nueva fuerza en el empeño de Mons. Proaño por transformar su Iglesia local. Un paso significativo fue el cambio de nombre: de Diócesis de Riobamba a Iglesia de Riobamba. No era un detalle exterior sino la expresión de un proceso más hondo: «Comprendí que la Iglesia debía sufrir una transformación radical, que los obispos debíamos realizar grandes esfuerzos por transformar una Iglesia de imagen piramidal en una Iglesia comunitaria. Comprendí que los sacerdotes habíamos sido acaparadores de todos los carismas en la Iglesia, que nos habíamos convertido, en vez de servidores, en dominadores del pueblo y que los laicos estaban llamados a jugar un papel preponderante.»



A partir de los documentos de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín, la Iglesia de Riobamba siguió con los objetivos del Plan Pastoral elaborado con los miembros comprometidos en el trabajo pastoral: obispo, sacerdotes y laicos de las comunidades tanto urbanas como rurales, como lo expresó en la ponencia que presentó en Medellín: «...en la auténtica Iglesia de Cristo, todos estamos llamados a ser activos, todos servidores, todos constructores, desde el instante y por el hecho de haber recibido el bautismo». Los objetivos de este plan fueron:

- a) Contribuir a la liberación del hombre concreto de Chimborazo:
 - Para el plan partimos del conocimiento de la realidad. «Cuando decimos que partimos del conocimiento de la realidad, en la práctica estamos iniciando nuestro proceso... Nos esforza-

mos por meternos en ella, por sentirla en carne propia, junto con la gente. No vamos al pueblo como curiosos investigadores.»

- Concientización: «Vamos al pueblo para concientizarnos mutuamente, para descubrir en su profundidad toda la realidad humana, en lo que tiene de positivo y en lo que tiene de negativo. Pretendemos descubrir la situación de pecado, no como una teoría sino como una realidad viva. El pecado está socialmente estructurado. El pecado está también mentalmente estructurado. Tenemos una mentalidad de pecado y tenemos unas estructuras sociales de pecado.»
 - Solidaridad: «El compromiso comunitario ha ido progresivamente creciendo y ensanchándose. Ya no se trata de enfocar solamente los problemas múltiples y complejos de la propia comunidad, sino también de asumir los problemas, también múltiples y complejos de otras comunidades.»
- b) Construir la Iglesia comunidad comprometida con la liberación del hombre concreto de Chimborazo: «...iniciamos así un proceso de concientización mutua con el pueblo. Al mismo tiempo, iniciamos también un proceso de evangelización mutua. El proceso de concientización y el proceso de evangelización nos llevan a buscar cómo organizarnos. La organización que nos corresponde es la comunidad cristiana, la concreción de la Iglesia en grupos de hombres que se comprometen a ser seguidores de Cristo, discípulos suyos.»
- Equipos pastorales: la Iglesia de Riobamba se fue constituyendo en Equipos pastorales para el servicio de sectores pastorales que surgieron como estructura de transición porque se consideró la parroquia como estructura caduca. Estos equipos estaban compuestos por sacerdotes, religiosas y seglares sobre todo campesinos;
 - Equipo misionero itinerante: se conformó con el fin de realizar misiones de un nuevo estilo, dos miembros del equipo se quedaban por un tiempo compartiendo la vida y el trabajo de las familias de la comunidad durante el día y por las tardes realizaban reuniones para iluminar la vida con la Palabra de Dios. Este equipo contaba con una mayoría de seglares.
 - Comunidades eclesiales de base: el trabajo de todos estos equipos mencionados, contribuyó al nacimiento de comunidades eclesiales de base en el campo y en la ciudad. «La comunidad ve que debe prestar atención a sus problemas y necesidades, movida por la fe, movida por la caridad cristiana, movida por la esperanza.»
 - Hogar Santa Cruz: este fue el Hogar de la Iglesia de Riobamba, ubicado en la comunidad de Santa Cruz; nació por el deseo de experimentar y promover la vida comunitaria a fin de que la «pastoral comunitaria no fuera puramente doctrinal y teórica».
 - Nuevo estilo de formación sacerdotal: «Para que el sacerdote futuro sea verdadero pastor, es necesario que siga el ejemplo de Jesucristo lo cual significa vivir todos los días la experiencia de Cristo, de modo que sea maestro al enseñar su experiencia existencial de Cristo, tanto por la palabra como por el testimonio.» La formación combinaba una vida de equipo, un trabajo manual a tiempo parcial como «inserción en la problemática que viven diariamente los hombres del pueblo, un aprendizaje de lo que cuesta ganarse el pan de cada día, una contribución a su propio mantenimiento.» Vivir un contacto normal con toda clase de personas y de culturas. Realizar un trabajo pastoral y dedicar buena parte del tiempo al estudio. Se aspiraba a «una sistematización, producto de la conjugación entre conocimiento vivencial de las realidades, asimilación de los principios doctrinales y reflexión encarnadora de los principios en las realidades.»
 - Nueva reflexión sobre el ser y hacer Iglesia: fue famosa la exposición realizada en Quito, el 22 de noviembre de 1971, al empezar la tercera semana de Evangelio, Catequesis y Liturgia, cuando Mons. Proaño habló de tres imágenes de Iglesia:
 - La Iglesia conservadora: «el trabajo tiende más a la conservación que a la expansión: la apologética se constituye en defensora del depósito de la fe; la predicación se consagra a la proclamación de principios moralizantes, para la conservación del orden; la administración de sacramentos se multiplica para asegurar efectos casi mágicos en la vida cristiana.» Esta Iglesia se considera ya hecha, inmovilista, instalada. Su objetivo es la conservación.
 - La Iglesia modernizada que, según Mons. Proaño tiene una gama de expresiones: una, es la que ha caído en libertinaje; otra, que se ha quedado en cambios superficiales; una tercera, que está al tanto en los avances de metodología, dinámica de grupos, etc.; una última, la que revaloriza la pobreza, el espíritu de servicio, el sentido democrático en la vivencia de la colegialidad, del ecumenismo y la apertura a los ateos y marxistas, pero, estos valores quedan neutros al omitir el nombre y la presencia misma de Cristo. Su objetivo es la modernización.

— La Iglesia Pueblo de Dios en marcha: en ésta lo fundamental e irremplazable es la figura de Cristo. «Alrededor de Él, por la fe y el amor, se va construyendo la Iglesia. Ésta no está hecha, está haciéndose todos los días. Por lo mismo deja de lado todo triunfalismo; está consciente de su gran pobreza... Está convencida de que no es una finalidad en sí misma, sino que ha sido fundada por Jesucristo para ser un signo de salvación en medio del mundo: como su fundador, ella tiene la misión de salvar al mundo.» Su objetivo es la conversión. Esta es la Iglesia que se vivió en Riobamba.

- Equipo de Coordinación Pastoral: se constituyó con la finalidad de promover y coordinar el trabajo pastoral y prestar servicios a los equipos pastorales. «Durante un tiempo relativamente largo, el Equipo de Coordinación buscó afanosamente la creación de una mentalidad común, después de haber constatado que, hablando un mismo lenguaje, pensábamos de manera diferente. Los principales temas tratados con este propósito fueron: liberación, desarrollo, estrategia, Iglesia y Política, violencia y no violencia.» El Equipo de Coordinación se puso al servicio del plan concreto adoptado, de común acuerdo, por los agentes de la pastoral y por las comunidades cristianas; y se constituyó en un espacio de vinculación entre los diversos equipos y comunidades.

Trabajar con estos objetivos durante la década de los 70, trajo como consecuencia muchos conflictos. Se mantuvo durante muchos años el conflicto por la construcción de la Catedral. El conflicto de Toctezinín que es como el símbolo de todos los problemas de tierras que se vivió con los terratenientes protegidos incondicionalmente por las llamadas fuerzas del orden. Problemas con la misma Iglesia: el Vaticano envió un Visitador Apostólico con el encargo de «conocer y relatar todo lo mencionado con la situación de la Diócesis». La carta de Mons. Proaño dirigida al Nuncio, con esta oportunidad se inicia reclamando el derecho de conocer las acusaciones que podían existir en su contra y de ejercer su legítima defensa y la defensa de la Iglesia que por haberse comprometido con el pobre y explotado del Chimborazo «se ha convertido en signo de contradicción y en objeto de maledicencias y calumnias...» Y termina asegurando que el Visitador será bien recibido, que nada le será ocultado «porque pienso que tributando culto a la verdad y a la justicia, tributo culto a Aquel que es la Verdad y la Justicia, es decir, al Señor, por quien lucho, a quien amo y sirvo, cuando lucho por los pobres, cuando amo y sirvo a los pobres.»



En uno de los programas radiales semanales, que mantuvo durante muchos años, explicó así a los miembros de su Iglesia: «...Todos saben que, en la provincia del Chimborazo, está naciendo una Iglesia comprometida con la liberación del indio y del pueblo oprimido. Pues bien, este atrevimiento ha traído dificultades. Esto es normal...» Luego explica cuál debe ser la actitud ante este hecho: en primer lugar serenidad, después mostrarnos verdaderos, y, además ser imparciales para que triunfe «el Único que pudo afirmar: «Yo soy el camino, la verdad y la vida.» A continuación se pedía que se acepte con sinceridad todo lo que se pueda señalar como equivocado en el trabajo apostólico.

El 3 de abril de 1973, acompañado por agentes de la seguridad política, sorpresivamente llegó a Riobamba el Visitador Apostólico. El P. Agustín Bravo, Vicario General, le solicitó que despidiera a la Policía porque en la Iglesia de Riobamba no corre ningún peligro y es recibido como un hermano. Monseñor Proaño no fue retirado de la conducción de la Iglesia de Riobamba. Hasta ahora no se conoce el veredicto de esta visita.

Represión de parte de la dictadura militar: el 12 de agosto de 1976 por orden militar fue suspendida una reunión de 17 Obispos amigos, procedentes de diversos países latinoamericanos, algunos sacerdotes, religiosas y seglares, para realizar un intercambio de experiencias pastorales y un diagnóstico de la situación de América Latina, y buscar las proyecciones pastorales. «Se trataba de una reunión amistosa, particular, privada.» La intervención policial fue rápida y violenta. Todos los asistentes fueron conducidos en un bus de la policía a la ciudad de Quito. Las acusaciones fueron falsas y calumniosas. Pero de todas partes el Obispo y la Iglesia de Riobamba recibieron respaldo y se rechazaron las acusaciones de que la reunión había tenido un carácter político y subversivo. Monseñor dijo que el

único documento subversivo que no se llevó la policía es el Evangelio.

Con toda esta experiencia participa en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla. Se apunta en la comisión encargada de la elaboración de la Visión Pastoral de la realidad Latinoamericana. Allí se pueden reconocer como hechos de su puño y letra los numerales que hablan de «los rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela.» Fue la única comisión que recibió objeciones a su trabajo y debió reelaborarlo, la presencia de Proaño contribuyó a que no se perdiera lo fundamental.

3. Desde la realidad vivida con las comunidades indígenas y urbanas: Lo valioso de Puebla fue dar un reconocimiento a este nuevo quehacer eclesial basado en la opción por los pobres. Un paso importante de la Iglesia de Riobamba con su Obispo fue el de reconocer al pobre como parte integrante de un pueblo. La incorporación del concepto pueblo provocó algunos cambios en la acción pastoral. El Marco Teórico de la Iglesia de Riobamba, fue escrito por Mons. Proaño como resultado de una larga evaluación que provocó una serie de discusiones: «El fondo de las discrepancias consistió en que unos ponían mayor énfasis en la labor eclesial y otros en la labor política...» escribirá Proaño. Con estas discusiones se logró «una mayor claridad en lo referente a las relaciones Iglesia-Sociedad, Fe-Política, Compromiso Eclesial y Compromiso Político.» El Marco Teórico tiene un punto de partida que es la realidad y un punto de llegada que es el Reino de Dios. «Así, empiezan, a perfilarse los objetivos generales... en dos sentidos: en relación con la Iglesia, en relación con la sociedad.» De aquí salió la comparación que hicieron los indígenas después: «hay que caminar con los dos pies: Iglesia y sociedad; fe y política.»

a) Los objetivos se concretaron en dos:

- Trabajar en la edificación de la Iglesia, desde los pobres y con los pobres, para que sea comunidad, pueblo de Dios, signo expresivo del Reino;
- Aportar todo lo posible a la construcción de una Sociedad Nueva que sea anticipo del Reino de Dios en la tierra.

«Lo primero, en la intención, es la salvación del mundo. Lo primero, en la ejecución, es la edificación de la Iglesia.» Los objetivos específicos miran a fortalecer el trabajo de la Iglesia teniendo en cuenta las comunidades cristianas de base, apoyar la presencia activa de la organización popular donde exista y promoverla donde no haya. «Recogemos, así, una feliz convergencia: en la comunidad cristiana de base y en la organización popular confluyen los pronunciamientos de la Iglesia jerárquica y el proceso que está siguiendo el pueblo. Indudablemente, esta convergencia es el resultado de una

interrelación Iglesia-pueblo, pueblo-Iglesia.»

«Resumiendo las grandes acciones que estamos llamados a realizar, teniendo a Jesucristo como camino, son las siguientes: evangelización - concientización-organización-denuncia y destrucción del mal-construcción de la iglesia como signo del reino de Dios-participación en la construcción del mundo nuevo.»

- b) Nuevas estructuras: La estructura central de la Iglesia de Riobamba fueron las Comunidades Eclesiales de base, por cuya promoción venía trabajando desde 1968. Como recogió Puebla: «La vitalidad de las comunidades eclesiales de base empieza a dar sus frutos; es una de las fuentes de los ministerios confiados a los laicos: animadores de comunidades, catequistas, misioneros». (No. 97) Esto se dio en la Iglesia de Riobamba: misioneros campesinos, misioneros quichuas, animadores de comunidades, catequistas o educadores en la fe. Y algo que quedó como un sueño en ese entonces: muchachas indígenas misioneras y sacerdotes indígenas.
- c) Nuevas instituciones: Instituto Pastoral Diocesano que nació por la necesidad de proporcionar a los animadores y catequistas una formación más sistemática y orgánica y de proporcionar a los agentes de pastoral cursos bajo la orientación de teólogos latinoamericanos. Centro de Formación Teológica para la formación de sacerdotes de acuerdo con las exigencias de la nueva acción pastoral, esto es, combinando trabajo manual, trabajo pastoral y estudios. Esta experiencia de formación sacerdotal dio como resultado sacerdotes con espíritu de pobreza, comprometidos con la suerte de los pobres, solidarios y entregados a la causa de liberación de los oprimidos. Sin embargo, quedó en experiencia y no pudo institucionalizarse esta manera de formación sacerdotal. Seminario Indígena, con este nombre se llama un centro de formación de misioneros indígenas, nacido con la intención de que allí se pudieran formar los sacerdotes indígenas dentro de sus valores culturales, con su propia espiritualidad y teología.
- d) Nuevo método de trabajo: sin dejar de lado en lo fundamental el método de la JOC: ver, juzgar y actuar; el método de la Iglesia de Riobamba se fue empapando del método de Paulo Freire: acción-reflexión-acción y de la exigencia de Jesús: escuchar la Palabra y ponerla en práctica. Así el método se vio enriquecido al provocar un proceso que no termina nunca: cada acción lleva a una nueva reflexión y la reflexión a una acción nueva. Hasta aquí se ha mencionado lo que tiene que ver con la edificación de la Iglesia como signo del Rei-

no de Dios. A continuación anoto lo que la Iglesia de Riobamba realizó para contribuir a la construcción de una sociedad nueva.

- e) Inserción en organismos amplios donde convergen organizaciones populares: El Frente de Solidaridad de Chimborazo nació por iniciativa de una comunidad cristiana de base y con la participación de organizaciones populares, sindicales, campesinas, juveniles, estudiantiles. El Frente estuvo abierto a todos los pueblos de América Latina y del mundo. Los principios rectores de las actividades del Frente fueron: la solidaridad en la lucha de los pobres por la justicia y la liberación de los hombres y de los pueblos; el apoyo a las acciones encaminadas a instaurar una nueva sociedad; la construcción del hombre nuevo sujeto de su propio destino. Los objetivos fueron: defender los derechos de los pueblos; luchar por la defensa de los derechos humanos; solidarizarse con las organizaciones populares del país y con los pueblos hermanos que luchan por su liberación; impulsar y fortalecer la unidad del pueblo.
- f) La solidaridad como proceso y compromiso cristiano: «Con este pueblo bueno y generoso del Chimborazo he descubierto, entre otras cosas, que la solidaridad es fruto de un proceso y que es la manera actual de expresar el amor a nuestros hermanos que sufren, aunque estos se encuentren muy distantes geográficamente.» Hay que pasar de lo que impresiona a nuestros sentidos para llegar a una solidaridad más profunda y duradera, capaz de volverse un modo de vida de hombres motivados o no explícitamente por la fe cristiana. En Riobamba se vivió la solidaridad como el «nuevo nombre del amor cristiano»: «La fe cristiana vitaliza todos los niveles de solidaridad: desde el humilde gesto... hasta el hecho de arriesgar y entregar la vida por ese pueblo que sufre.»²

El Soñador se fue, pero su sueño queda..

Cuando cerró sus ojos, se levantó un sol radiante. Sus últimas palabras fueron: «La Iglesia es la única responsable de la situación de los indígenas. ¡Qué dolor! ¡Qué dolor! Yo cargo con ese peso de siglos. Luego se hizo el silencio. Tan grave es lo que hizo la Iglesia como lo que dejó de hacer debido a la neu-

2 En este lugar sigue en el escrito original un largo y hermoso capítulo sobre Proaño como El Obispo de los Indios. La falta de espacio en este número de CHRISTUS nos priva de leerlo aquí. Sin embargo, a través de lo que hemos ido leyendo se ve que llegó a hacerse el Obispo de los indios con toda verdad, autenticidad, compromiso y cariño.

tralidad culpable que le ha gustado mantener. El dolor más profundo de su agonía era éste. No era un dolor localizado en su cuerpo. Era un dolor que llenaba todo su ser. Algunas veces nos preguntó: «¿Me voy o me quedo?» como haciéndose eco de su poema Ansias, en el que expresa su disponibilidad a la voluntad de Dios; como interrogándose si sería llegada su hora, si tendría que seguir cargando con ese peso de siglos para que se alivianen las espaldas de los pobres, de los indígenas. Aceptó que debía irse. A la madrugada del 31 de agosto de 1988, a las tres y media de la mañana, cesó su respiración, su cuerpo quedó delgado y pálido como un Cristo de marfil descendido de la cruz. Su rostro sereno y en paz, ningún rictus de dolor o de angustia. Poco a poco, sobre el horizonte, se levantó el sol de esta nueva mañana, era un sol radiante que nos trajo la noticia de que estaba vivo, de que había superado las barreras del tiempo y del espacio, de que había entrado a la Vida verdadera.

Su presencia continúa «sembrando amor como el maíz». Su tumba se encuentra en la Capilla del Centro de Formación de Misioneras Indígenas, en Pucahuaco. Se encuentra sepultado directamente en la tierra, con el avío que le dieron los indígenas de Yuracruz, según sus creencias: «maíz tostado, papas, pan y un jarro para que tome agua.»

Alguien que intercede por la vida en abundancia para los pueblos indígenas. Y, como en su vida, también en su muerte continúa intercediendo por los pueblos indígenas.

Su herencia testamentaria: La Fundación Pueblo Indio del Ecuador y el Centro de Formación de Misioneras Indígenas. Textualmente dice en su testamento: «Nací pobre, sin amargura, saboreé el sufrimiento y las incertidumbres de la pobreza. Ya sacerdote y después Obispo, opté por la pobreza y por los pobres. He amado a los pobres, de una manera muy particular a los indígenas. Como prueba de que he amado a la pobreza, consigno el hecho de que no he acumulado bienes para mi utilidad personal. Como una prueba más de que he amado a los pobres y especialmente a los indígenas, hago expresa mi voluntad en las siguientes cláusulas...» Y continúa con la constitución de las dos instituciones antes mencionadas.

Su herencia no testamentaria: «Lean el evangelio, difúndanlo, vívanlo, háganlo conocer a los más pobres, especialmente a los indígenas». «Valoren y respeten la cultura indígena y los derechos de los pueblos indígenas». Este es su sueño. ☩

Mons. Bartolomé Carrasco Briseño

Quinto Arzobispo de Oaxaca

Clodomiro L. Siller A.,

Del Centro Nacional de Misiones Indígenas CENAMI

0. Introducción

Padres y Madres de la Iglesia, son aquellas personas que con su palabra y testimonio, engendraron vida en el Pueblo de Dios, como compromiso de fe

Hablo aquí del Quinto Arzobispo de Oaxaca, Mons. Bartolomé Carrasco Briseño, oriundo de Tlaxco: donde jugando, se equilibra el mundo. De familia criolla, su percepción acerca de los indígenas, era radicalmente etnocentrista y asimétrica hacia los pueblos que le habían antecedido

Su Diócesis de origen, Tlaxcala, en náhuatl significa Lugar de pan. Antes de los siete años quedó huérfano de madre. Por lo que vocación al sacerdocio tiene raíces patriarcales, de familia amplia de pueblo. Se ordenó sacerdote para la Arquidiócesis de Puebla de los Ángeles: En donde habitan los ángeles. En el Pío Latino se doctoró en Teología, y en Derecho canónico. Después sirvió en Puebla como Rector del Seminario.

1. El obispo

Horas antes de llegar a Huejutla, en las selvas de la Huasteca, para una recepción previa a su consagración Episcopal, hubo una gran tormenta. Los comerciantes, terratenientes, ganaderos y políticos, abandonaron las calles, quedaron solamente indígenas adultos, jóvenes y niños. Lo recibieron con gran alegría y sonrisas, mientras cantaban un himno a Tonántzin María.

Se preguntaba Mons. Carrasco cuál sería el sentido eclesial que los indígenas le daban al Obispo: Se puso el lema «Para que tengan vida». Pastoralmente a los indígenas se les servía con una pastoral general, como a los mestizos, pero realizada en náhuatl, la lengua local. Nombró como Vicario general al P. Arturo Lona Reyes. Debido a la problemática petrolera, los sirvió emergentemente sólo con pastoral social.

El mundo indígena estaba convirtiéndose en un horizonte, cuando en 1967, fue nombrado Rector del Colegio Mexicano en Roma. Esos años eran de efervescencia postconciliar. La renovación del Vaticano II fue muy a fondo; y expresamente en la formación y la vida sacerdotal. Don Bartolomé fue entonces rebasado.

En 1971 regresa a México y es designado Obispo de Tlaxcala. Su experiencia más significativa es con comunidades de base campesinas. Para 1976 Paulo VI lo nombra

Arzobispo de Oaxaca. entonces re-descubre a los pueblos indígenas. Su lema «Amo a la Iglesia». Decidió que para un pueblo como el de Oaxaca lo que más urgía en ese momento era la catequesis.

2. Presidente de la Comisión Episcopal para Indígenas (CEI) y del Centro Nacional de Ayuda a las Misiones indígenas (CENAMI)

En 1978 lo elige la Conferencia Presidente de la Comisión Episcopal para Indígenas. El CENAMI¹ lo asume como Presidente de su A.C. Lo primero que propuso, como condición para aceptar esta presidencia, fue la proclamación explícita del Kerigma. Entramos en diálogo. Al día siguiente hay una matanza de indígenas en Oaxaca. Se pronuncia por un servicio pastoral a los indígenas de evangelización integral específica. Durante este servicio le dio a la CEI la mayor dimensión episcopal de su historia: llegó a contar con nueve Obispos miembros. En ese tiempo se forjó el objetivo de que los indígenas debían ser los sujetos de su propia liberación integral y de su evangelización. Dicho Objetivo acordó la Asamblea enviarlo para su estudio a un comité Inter-comisiones, para asegurar su base pastoral y eclesial. Fue aprobado.

Poco tiempo después se fueron intensificando en varios medios críticas acerbas contra los Obispos de zona indígena comprometidos. Afirmaba Don Bartolomé que era necesario mantener la fidelidad al Evangelio y a la Iglesia siempre: En las duras y en las maduras.

Tuvo que pasar una temporada larga en su casa, en Tlaxco, Tlaxcala, porque se debilitó mucho y enfermó gravemente. Y se recuperó.

3. Pastor diocesano. coordinador de la zona pastoral del Pacífico sur

Poco después reorganiza la Arquidiócesis de Oaxaca por Comisiones pastorales. La acción de la Iglesia se articula en torno a: Pobreza; solidaridad; el indígena como sujeto de su promoción, liberación integral y su evangelización; cambio; fundamentación bíblica; magisterio de la Iglesia.

En 1979 el Papa Juan Pablo II visita la Región en Oaxaca. Ante él expresa su Opción por los pobres, no ex-

¹ Centro Nacional de Misiones Indígenas. Apdo. Postal 118-189. Colonia Santa Isabel Tola. 07010. México, D.F. Tel./fax (55) 781. 11.68. cenamipas@terra.com.mx

clusiva ni excluyente, sino involucrante. Se preocupaba porque en el Juicio no querría ser recriminado por no haber advertido a los ricos la dificultad que se encuentran para su salvación.

Coordinador de la Región pastoral del Pacífico Sur, impulsa, en colegialidad con sus hermanos Obispos, orientaciones profético-pastorales sobre: Nuestro compromiso cristiano con los indignos y campesinos; Refugiados guatemaltecos; Vivir cristianamente el compromiso político; Narcotráfico, preocupación pastoral; los pobres signos de resurrección; Evangelio y bienes temporales; Alcoholismo, preocupación pastoral; La pastoral indígena...

Algunos, al escucharlo, lo juzgaban adicto a la Teología de la liberación. Confesaba él que nunca había un libro completo de esa teología. Se dejaba cuestionar por la fe del pueblo, a quien Dios ha revelado lo que oculta a los sabios y poderosos. Era familiar de la Biblia, de la que hacía lecturas transversales, apoyándose en concordancias que buscaba a partir de la versión de la Vulgata latina.

Muchos fuimos testigos de su cercanía a los indígenas, entrega, preocupaciones, enormes esperanzas, vivencias de fe, compromisos, sufrimientos y lágrimas. Su magisterio episcopal, fue compartido mediante el testimonio y abundantes homilias. Decía que su misión en Oaxaca era ser Hijo del surco (significado del nombre Bartolomé) para la Parcela de Dios, donde crece el Reino del Señor.

Cuando se lo encontraba era porque estaba con el pueblo, comunidades indígenas y mestizas; o retirado a lo que él llamaba intimidad penitencial. En su meditación y práctica decía que no había asimilado todavía el sentido de la frase de San Pablo: Jesús amó a la Iglesia y se entregó por ella. Para él la fe que constataba en los pobres lo nutría, lo animaba, lo fortalecía, lo impulsaba, le engrandecía el corazón, lo sanaba, y lo hacía sonreír.

Tuvo la enorme satisfacción de constatar que cada día crecía el número de personas que asumían servicios apostólicos para, alentar la fe del pueblo. Para ello se preocupó por erigir el Centro Guadalupano para Promotores Indígenas.



4. Ante la insurgencia sociopolítica de los indígenas

Por sus consecuencias contra los pobres, asumió una postura francamente contraria a un Acuerdo de libre comercio con EEUU y Canadá. Ante la insurgencia indígena armada en Chiapas, tuvo una actitud crítica por la violencia. Al mismo tiempo de solidaridad por la legitimidad de la causa.

Denunció las maniobras burdas para desvirtuar al sujeto indígena del levantamiento, mediante falsas acusaciones que involucraban a la Iglesia de San Cristóbal Las Casas. Levantó la voz contra las instituciones criminales que ocultaron en la impunidad a los que masacraron a los indígenas que oraban por la paz en Acteal.

Cuando se denostó a hermanos Obispos comprometidos sea con los indígenas o con otras comunidades, mostró fraternidad, solidaridad y caridad. Asiduamente tomaba parte en reuniones donde Obispos amigos oraban, compartían sus tristezas y alegrías, y buscaban alternativas pastorales y eclesiales.

5. En el camino hacia la paz del Reino

Fue público su enorme sufrimiento cuando el Obispo coadjutor que le designaron no daba continuidad pastoral en su amada Arquidiócesis. Ya como Arzobispo emérito no quiso dejar Oaxaca a la que amaba apasionadamente. Pidió servir en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.

Sus Obispos amigos fueron enfermando y muriendo. Recibieron corona de gloria la mayor parte de los Pastores profetas mexicanos de las décadas 70-80. Momentos antes de morir, le pidió a un sacerdote amigo que, como a los indígenas, lo colocara sobre un petate sobre la Madre Tierra. 7 de enero de 1999. Con una leve sonrisa dibujada en sus labios, rodeado de muchas personas que lo amaban, entregó poco a poco su espíritu.

Fue Padre: porque los indígenas, demás fieles y colaboradores le llamaban Tata; porque enseñó con su testimonio y su palabra.

A la Iglesia la sirvió en todo momento, y la amó hasta el fin. ☛

Monseñor José Dammert Bellido

El buen pastor de una «Iglesia de poncho y sombrero»

Prof. Willi Knecht

Fue responsable de la formación de laicos en Cajamarca

Introducción

En los Andes del Norte del Perú, en los años 1962/63, empezó a brotar en los corazones de los humildes una esperanza; una esperanza en una vida llena de dignidad, de justicia y de ser todos los hijos del mismo Padre. Por el evangelio, que escucharon por primera vez, descubrieron que el mismo Dios, Jesucristo, había nacido entre ellos para compartir todos sus sufrimientos y todas sus esperanzas. Era en la misma región, donde un padre español dio la señal para la captura de Atahualpa, y así comenzó la época más triste de la historia milenaria de nuestro pueblo de Cajamarca.

Después de 430 años de masacres, de desprecio y de haber robado todo lo que les pertenecía, llegó un pastor, con un corazón abierto para los campesinos. Les enseñó con su testimonio de humildad el verdadero mensaje de Jesucristo. Su llegada a Cajamarca coincidió con el comienzo del Concilio Vaticano II. En su inauguración habló Juan XXIII de la necesidad de una Iglesia con los pobres y de los pobres como la manera más auténtica de ser la Iglesia de Jesucristo. El caminar de esa «Iglesia de poncho y sombrero» llamó la atención de cristianos hasta en los países ricos, despertando en ellos un interés y una solidaridad con los más necesitados. Pero lo más importante: los marginados de siempre se sentían por primera vez escuchados y respetados, y más: se sentían ser promotores de su propio destino. «Descubrimos que también somos gente». El primer catequista-campesino del mundo (con la auto-

rización papal de bautizar y anunciar el Reino de Dios), lo expresa así: «Monseñor Dammert me ha enseñado que soy persona, cristiano y peruano». O con las palabras de J. M. Arguedas: «me ha enseñado que más quíen animal vale un cristiano».

Sus raíces

La familia Dammert tiene sus raíces en Alemania, su abuelo era alcalde de Hamburgo. Estudió en un colegio alemán, sin aprender bien el alemán. La familia Dammert-Bellido se movía en Lima entre la capa

DATOS BIOGRÁFICOS

- NACIÓ EN LIMA EL 20 DE AGOSTO DE 1917.
- DE 1934 A 1938 ESTUDIA EN ITALIA (PAVIA Y ROMA): DOCTORADO EN JURISPRUDENCIA Y CURSOS DE PERFECCIONAMIENTO EN DERECHO ROMANO.
- 1939-1958: SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA EN LIMA Y PROFESOR DE DERECHO ROMANO Y PRESIDENTE ARQUIDIOCESANO DE LA JUVENTUD CATÓLICA..
- MARZO 1941: INGRESA AL SEMINARIO DE SANTO TORIBIO EN LIMA: ESTUDIOS DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA EN LA FACULTAD DE TEOLOGÍA.
- PARTICIPÓ EN LAS ASAMBLEAS DEL SECRETARIADO INTER-AMERICANO DE ACCIÓN CATÓLICA EN CHIMBOTE 1952, GUADALAJARA 1961 Y BUENOS AIRES 1965
- ORDENADO SACERDOTE EL 21 DE DICIEMBRE DE 1946.
- PROFESOR DE DERECHO ROMANO, DERECHO CANÓNICO E HISTORIA DE LA IGLESIA EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA. VICERRECTOR DE LA UNIVERSIDAD EN 1952 - 1958
- SECRETARIO DEL EPISCOPADO PERUANO DE 1957 A 1962
- CONSAGRADO OBISPO AUXILIAR DE LIMA EL 15 DE MAYO DE 1958; VICARIO GENERAL DE LIMA
- PRESIDE LAS SEMANAS SOCIALES DE LIMA Y AREQUIPA EN 1959 Y 1961.
- NOMBRADO OBISPO DE CAJAMARCA EL 19 DE MARZO DE 1962.
- PARTICIPÓ EN LAS 4 SESIONES DEL CONCILIO VATICANO II.
- DELEGADO DEL PERÚ AL CELAM; PRIMER PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO DE APOSTOLADO DE LOS LAICOS.
- PARTICIPA EN LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE MEDELLÍN EN 1968 Y SANTO DOMINGO, 1992
- DELEGADO DEL EPISCOPADO PERUANO EN LOS SÍNODOS DE 1967, 1969, 1971, 1977, 1980.
- VICE-PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DESDE 1974.
- CONSULTOR DE LA PONTÍFICA COMISIÓN PARA LA RENOVACIÓN DEL DERECHO CANÓNICO.
- PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA DE 1990-1992 (30. 11. 1992).
- 1992 RENUNCIA Y DESPEDIDA DE CAJAMARCA, EL 9/10 DE DICIEMBRE DE 1992.

alta de la ciudad. Su madre era la fundadora de la sección femenina de la Acción Católica en el Perú. Dammert repetía siempre, que la fe y el compromiso social de sus padres (especialmente el buen ejemplo de su madre) era decisivo para su vocación de sacerdote. La opción por los pobres nace del ejemplo de su madre y por conocer más de cerca a Charles de Foucauld. Había leído su vida escrita por René Bojín cuando tenía 15 años. Su personalidad, entonces, influyó de algún modo en la pretensión de una iglesia que no solo debe identificarse con los pobres sino ella misma debiera ser pobre. Para esto, Dammert, hacía todo lo posible. En efecto, el obispo debería mostrar su intención a través de su forma de vivir. Desde su perspectiva sin un aparato que le haga aparecer distante o lejano, antes bien cercano y accesible en todos los momentos. De hecho sacerdotes, laicos y personas que lo han visto actuar veían en él al obispo «cartero», «bibliotecario», «vestido de poncho y sombrero», para finalmente ser nombrado como «obispo de los campesinos».



Hasta 1962 era asesor nacional de la Acción Católica y tenía un rol decisivo en la fundación de la JOC y de la UNEC. Durante el concilio, Dammert participó en los encuentros de la llamada «comunidad de los

obispos pequeños», una comunidad inspirada del espíritu de Charles de Foucauld con 20 Obispos de 18 naciones. Para el tiempo después del concilio, según el testimonio de Monseñor Luigi Bettazzi, Dammert era el coordinador y el alma del grupo. El mismo Dammert escribe en su artículo (no publicado) «Historia de Gaudium et Spes»: «Durante la primera sesión algunas voces hablaron de la pobreza en la Iglesia. El Obispo de Talca, don Manuel Larraín, expresó que de hecho, los pobres perciben el rostro de Dios y entienden su palabra más fácil y eficazmente en la pobreza... Un grupo de Obispos se reunió en el colegio belga para estudiar la nota 'Jesús, la Iglesia y los pobres' (el 26 de octubre 1962-hace exactamente 40 años). Se reunieron unos 50 Obispos, su tema: devolver a la Iglesia su rostro de pobre... Mas solo el 7 de diciembre, el cardenal Lercaro acude a la Asamblea al manifestar: 1. El sujeto central del concilio: La Iglesia de Cristo revelándose, habitando y trabajando entre los hombres. 2. Una laguna grave: El misterio de Cristo en los pobres no aparece en la doctrina de la Iglesia sobre ella misma. 3. Nuestro deber: poner al centro de este concilio el misterio de Cristo en los pobres, y la evangelización de los pobres (siguen 4 puntos más). Se consideró que esa intervención fue la más audaz y la más reformadora de todas las que se escucharon en la primera sesión y que el Concilio había encontrado su camino». Dammert no solamente ha practicado sea en su vida personal, sea en su trabajo pastoral esa opción por los pobres, sino él era el Obispo que regresando a su país, era el motor de ese movimiento a nivel nacional hasta continental.

Obispo auxiliar en Lima

Monseñor José Dammert tuvo una participación decisiva en las Semanas Sociales de la Iglesia Peruana. Las semanas habían surgido por responder a las inquietudes por los cambios sociales en la década del 50, teniendo sus orígenes en Francia. Dammert organizó 1959 la primera Semana Social en Lima; en su discurso hace ver el divorcio entre lo social (político) y lo espiritual (quiere decir: el culto) y presenta su visión de una Iglesia que denuncia la injusticia y anuncia el reino

«Con la mayor tranquilidad o inocencia malgastamos nuestros esfuerzos para procurarnos arbitrios con los cuales aumentar el boato exterior del culto o revestir de plata las andas de alguna imagen de gusto dudoso. .. En cambio a nuestro alrededor muchos hijos de Dios sufren hambre, padecen enfermedad y miseria. La suntuosidad no está acorde con las mise-

rias de nuestro tiempo... Cuánto bien se haría si reflexionáramos continuamente que la justicia obliga antes que la caridad; que lo recabado por la explotación de nuestros hermanos no se compensa con los donativos, más o menos crecidos, para el culto u obras de caridad... Debemos comprender que el cristianismo coge al hombre íntegro: no puede disociarse la vida de piedad de los quehaceres cotidianos; no se es buen cristiano, porque se frecuenta los sacramentos, aun diariamente, y no cumple con la justicia social... Corrientemente se confunde a la Iglesia con la Jerarquía eclesiástica, olvidando que en el Cuerpo Místico de Cristo todos los bautizados son sus miembros. Todos tienen la responsabilidad de evangelizar y son solidariamente responsables... Es indispensable recalcar que la doctrina social de la Iglesia brota de sus propias fuentes, que son la justicia y la caridad de Cristo».

Mientras algunos prelados escuchan su discurso sin mayor emoción, se emocionan cuando Dammert ponga en práctica lo que ha dicho. Era el primer obispo de Lima que visitó sin avisar y sin acompañamiento las barriadas más pobres de Lima. Se enteró una vez un obispo mayor y le llamó la atención. «Cómo es posible ensuciar la sotana, el vestido santo de un clérigo, con el polvo y la basura de los pobres?»

El 19 de marzo 1962 fue nombrado Obispo de Cajamarca, una diócesis en los Andes, que nunca antes había visitado. Amigos de él confirman, que por la presión de unos prelados fue mandado a una diócesis tan lejana y aparentemente sin importancia (según los limeños) para que se «tranquilizara un poco» y para madurar (y de prueba-para recibir después cargos de más importancia).

Llegando a Cajamarca

Llegando a Cajamarca, Dammert se da cuenta del gran desafío que había aceptado. Llegó a Cajamarca sin haber conocido antes la diócesis y la ciudad. Cajamarca era y es una diócesis rural (1962: 95% campesinos). La gran mayoría del pueblo de Dios nunca había escuchado algo del mensaje verdadero del Evangelio (salvo en una interpretación alienante y según los intereses de los conquistadores) y por eso existía una discriminación y un desprecio frente a los campesinos, con muchos abusos de parte de los poderosos, del estado y de la iglesia. Las estructuras de la Iglesia local (incluyendo la formación de los sacerdotes, estructuras de las parroquias etc. etc.) no ayudaron a cambiar algo, más bien ayudaron a mantener (o justificar) el status quo. La ignorancia religiosa según Dammert se evidenció en la

separación entre lo social y lo religioso y en el desconocimiento de la Biblia y de la doctrina social de la Iglesia. Y finalmente no había laicos preparados y pocos sacerdotes dispuestos a compartir las inquietudes de su obispo.

El obispo interpretó la situación como anti-evangélica y sacó sus conclusiones para su trabajo pastoral y para la práctica. Su primer anhelo: implementar el «espíritu» y las reformas del concilio Vaticano II. en su diócesis, empezando desde y con los pobres (mayormente campesinos). Desde el comienzo sentía una opción por los más pobres. Dos ejemplos demuestran su opción. G. Gutiérrez¹: «Ante la iniciativa del senador por el departamento en ese entonces de pedir al Gobierno un millón de soles para restaurar y embellecer la Catedral, Pepe le escribe, desde Roma adonde asiste a la primera sesión del Concilio Vaticano II, diciéndole que a su juicio hay otras necesidades prioritarias. Si de templos se trata allí están los de algunas parroquias de la periferia de la ciudad que no tienen cómo atender debidamente a sus feligreses. Además, y sobre todo, considera el obispo que «tienen primacía algunas obras que exigen solución inmediata», y las enumera: «cárcel (actualmente es una pocilga), canalización del río San Lucas que con sus aguas negras infecta a la población, funcionamiento del nuevo Hospital-Centro de salud (...), instalación de agua y desagüe en toda la ciudad» y sigue el listado. La razón de esta inversión de valores respecto a lo que es generalmente aceptado estriba en que ante el templo de la Catedral, la iglesia propia al obispo, es necesario recordar a San Pablo que nos dice todos somos «templo del Espíritu santo»; por consiguiente, ante las inmensas necesidades de los pobres, ante las situaciones inhumanas en que viven, «creo dice el obispo que no debemos vacilar»

Se trata de un verdadero gesto profético del nuevo obispo que dará el tono a lo que hará a lo largo de su labor pastoral en Cajamarca. Al centro de ella se encuentran los seres humanos de carne y hueso, en particular los más desvalidos, en ellos debemos encontrar el rostro de Cristo nos dice el evangelio de Mateo y lo recordará Puebla más tarde, en un texto cuyo borrador fue hecho al alimón por dos grandes obispos, y cercanos amigos de don Pepe, Germán Schmitz y Leonidas Proaño.

«¿Dónde está Su Ilustrísima? —preguntaba una de las autoridades venida a saludar al Obispo. —Allí está. —¿Dónde? —Allí, en la banca, conversando con esos campesinos de Pariamarca. —Yo quisiera salu-

¹ «Die globale Verantwortung-Partnerschaften zwischen Pfarreien in Deutschland und Peru», Würzburg 2001

dar a Su Ilustrísima. ¿Podría usted tener la gentileza de decirle que vengo de parte del señor Prefecto? —¡Cómo no! —Y la dignísima autoridad pronto se encuentra sentada al lado de un Obispo envuelto en poncho, mucho más cercano al grupo de campesinos que lo que haya sido la costumbre de sus antecesores. Nada de un trato especial y, mucho menos, una recepción en el salón del trono» (por Miguel Garnett, en el folleto «Don Pepe»)

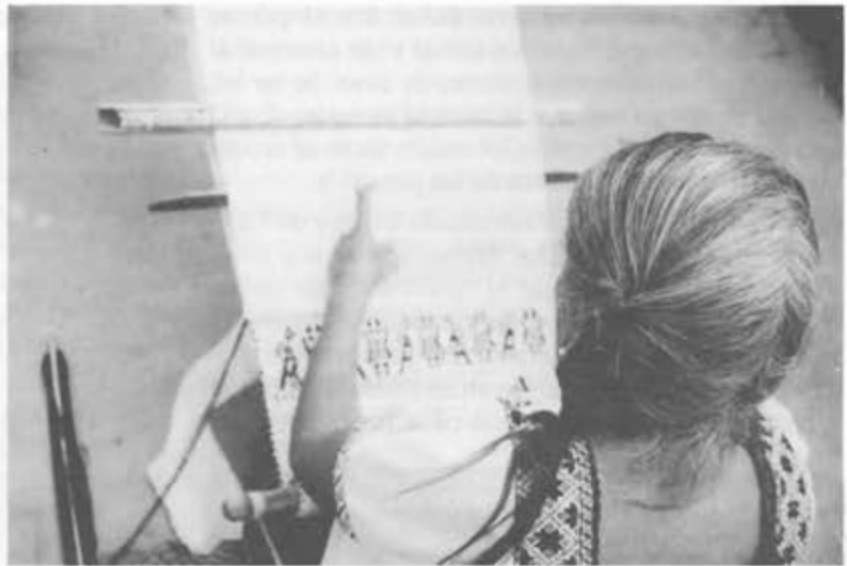
Pronto los cajamarquinos descubrieron que la figura presentada por el nuevo Obispo distaba bastante de la que se habían acostumbrado a ver en su prelado. En pocas palabras, se puede decir que la labor que don Pepe inició en Cajamarca en 1962 iba a ser una tarea profética. Para los que comparten la visión del profeta, la vida ofrece un reto interesante, mientras que para los que no la comparten sólo pueden haber frustraciones y choques con el profeta mismo. Él proclama la palabra del Señor como una exigencia del cambio y no como una simple resignación. No busca la comodidad sino la verdad. Muchas veces el profeta pone el mundo al revés, y precisamente esto es lo que sucedió en Cajamarca.

En ningún momento fue la intención de don Pepe despreciar a las autoridades, pero sí era su intención poner en práctica la enseñanza cristiana que todos somos iguales a los ojos de Dios. Y, si hay preferencias, entonces que sean para los humildes y los pobres. Es la lógica del Evangelio que muchos, a pesar de haberlo leído, no entienden. En esta lógica no hay ninguna razón para dar las primeras bancas en la Catedral a las autoridades civiles, judiciales o militares. Pronto llovieron las críticas y las recriminaciones cuando vieron las primeras bancas ocupadas por los minusválidos y los campesinos. Especialmente aquellas damas piadosas que eran los pilares de la fe y de la llamada sociedad cristiana empezaron a gritar: «Este desgraciado nos desprecia, es un Obispo de los indios!»

El obispo como pastor

Dammert desde un primer momento quería que los obispos estuvieran «al servicio de una comunidad nueva, no siendo meros administradores de estructura envejecidas y apolilladas, o que fueron impuestas como copia de modelos extraños no adaptados a la realidad; sin olvidar la tradición secular sociológi-

ca en este país de participación del obispo en el servicio de la sociedad civil, la que debe desaparecer bajo el aspecto de servilismo político que reviste, pero mantener su vigencia en cuanto «hablar por los que no tienen voz». Ser orientadores de la renovación de no destruir al mismo tiempo a quienes fueron formados para otras épocas que han caducado» (1973, junio). La pretensión de no ser un mero administrador, el hablar por otros y ser un orientador parece ser, desde el inicio de su mandato, el que da sentido a su responsabilidad y misión como obispo, para no tener que repetir otras experiencias episcopales y ser un «solitario en su diócesis». Por eso, al asumir el cargo, escribe una carta a Antonio Samoré, donde menciona la precaria situación de los obispos que no conocen su diócesis y además sugiere que se nombren a sujetos que conozcan y tengan experiencia previa como Administradores Apostólicos (1962, noviembre).



Misión y función del obispo: En julio de 1963, Dammert en «De pastoralis episcoporum munere» fija los roles que el obispo debe asumir: a) ser maestro y doctor de la fe que consiste en enseñar la doctrina de la Iglesia, aprovechando la colaboración de personas informadas y servirse de los medios necesarios y a través de cartas pastorales; b) ser pontífice, en la medida que realiza actos litúrgicos, multiplicando centros de oración en pequeñas comunidades dirigidas por laicos previamente preparados; c) ser pastor de la iglesia particular asumiendo el papel de vigilar, felicitar y reprender, pero no asumir el trabajo del subordinado; debe entrar en contacto con la realidad, realizar visitas pastorales y entrar en contacto permanente con sacerdotes y dirigentes laicos; religiosos (as) e integrar el Consejo Pastoral,

a la vez que el obispo debe conocer sus limitaciones; d) ser padre y siervo que debe recorrer las calles, como uno de la multitud, sin distancias, conversar con quien se acerque y no debe bendecir; e) ser garante de la iglesia universal y por eso colaborador con el Papa, para que sus acciones repercutan; y f) considerar algunas opciones prácticas que como cabeza requiere, como tener tiempo de descanso y estudio, una casa modesta y cuidar que «en una diócesis muy pequeña el Obispo carece de muchas ocupaciones, entonces se inclina a asumir todo y a controlar todo con prejuicio de las funciones de sus colaboradores inmediatos y subordinados. Dado que se acostumbra los 'ascensos' de una diócesis pequeña a otra más grande, el Obispo acostumbrado a hacerlo todo continúa igual ritmo en la segunda con grave prejuicio de la nueva diócesis pues impide el trabajo normal de sus colaboradores» (1963, julio). En cierto sentido la misión del obispo no es diferente a la de los cristianos comunes y por ello «la acción de los católicos debe ser abiertamente demostrar que nada es extraño a una conciencia católica de lo que interesa a toda la humanidad, de lo que junta a hombres competentes, para empresas comunes, generosas y fecundas, como es precisamente la que se propone: la elevación del nivel de vida de los países subdesarrollados todavía esencialmente rurales» (1964, noviembre).

Para su misión el obispo creyó oportuno seguir el consejo de Landázuri que le había dicho que cuando vaya a otro lugar primero «ve, escucha y reflexiona, y solo después de seis meses haz algún cambio». Estas palabras se plasmarían en estudios serios y luego en intervenciones concretas y cortas, sabiendo que «el problema de los hombres es fundamental», una «prioridad» que debía concretarse en Cajamarca siguiendo lo dicho por Juan XXIII en la inauguración del Concilio en 1962: «la Iglesia se presenta y ella quiere ser la Iglesia de todos y particularmente la Iglesia de los pobres». Esta misión tuvo repercusión a lo largo de sus treinta años, aunque la palabra y la acción de Dammert fueron percibidas de modo contradictorio, en la medida que el obispo era visto como una autoridad y un benefactor

Dammert—escritor e historiador

«La historia ha sido mi amor permanente. Una de las cosas que hice es el anuario eclesiástico del Perú. Además participé de un estudio socio-religioso sin ser científico social, he sido el primero en hacer el estudio sociológico sobre la Iglesia en el Perú», decía Dammert (1991), pero no sólo eso, sino que, como lo muestran su archivo personal, ha sido un lec-

tor voraz y un escritor puntual y mordaz, que usaba su vieja máquina de escribir Remington para redactar cartas, denuncias, artículos, relaciones, etc. Dammert se comunicaba escribiendo. Es un escritor conciso y a menudo gran citador de textos. Su trabajo de investigador lo llevaba a escribir fichas las que se plasmaba por lo general en un artículo no muy extenso, en la mayoría de la veces no superaban las tres carillas escritas a máquina. Mantuvo un archivo de las copias de sus artículos, pues todas, sin excepción, fueron escritas con copia a carbón. Gran parte de este material se encuentra en el Instituto Bartolomé de Las Casas-Rimac, donde siguió trabajando como obispo emérito. Miguel Garnett, sacerdote y muy cercano al obispo por muchos años escribe: «Si uno lee lo que don Pepe ha escrito, ve una expresión lúcida de sus ideas y convicciones. Es de sospechar que mucha gente que lo ha criticado duramente, nunca se ha dado el trabajo de leer estos escritos, desparramados es verdad, en publicaciones diversas. El estilo de los escritos, como su autor, es parco y va siempre al grano, sin rodeos? El efecto de esta manera de hablar ha sido que, para mucha gente, don Pepe no estaba dispuesto a explicar sus ideas sino que las imponía. Una pena porque no ha sido su intención. Lo que don Pepe nunca ha aguantado son las discusiones inútiles y estériles».²

Lo cierto es que el obispo de Cajamarca antes que orador era un escritor y un narrador. Y para dirigir su diócesis se valió sobre todo de sus escritos; incluso cuando estaba ausente no dejaba de escribir y a menudo en forma de crónicas, descripciones de experiencias o conversaciones con personas, etc. En todos sus artículos, implícita o explícitamente, su honda preocupación por su diócesis está presente y se trasluce en las comparaciones que hace con otros lugares o experiencias. Los escritos, como se encuentran en su archivo personal, se pueden clasificar por el año en que los escribe, por el género literario y por los temas que desarrolla. Los destinatarios son generalmente los fieles de la diócesis de Cajamarca. Los documentos se encuentran en hojas mimeografiadas o en copia con papel carbón, o en forma de borrador, muchas de las páginas usadas son el reverso de algún oficio que recibió y no las desperdiciaba. Muchos materiales de carácter privado se mantienen aún en total reserva.

Para estar seguro, el adagio latino «Verba volant, scripta manent», se aplicaba para el trabajo intelectual en el campo de la historia. El interés por estos te-

2 «Las lamentaciones de los que sufren no me dejan tranquilos», *Homenaje a Monseñor José Dammert Bellido, Obispo emérito de Cajamarca*; AOMC y Municipalidad de Cajamarca, 1994

mas, antes que por la formación académica, fue por una necesidad de entender la vida de la gente en el presente. Para lograr esto, en primer lugar, organizó el archivo del obispado; en segundo lugar, tomó contacto con los intelectuales de Cajamarca, quienes en el proceso supieron comprender y reconocer el aporte de Dammert a la historiografía cajamarquina. Su interés etnohistórico le llevó a explorar la vida del siglo XVI, abordando diversos tópicos, pero sin descuidar el presente. Uno de sus primeros fascículos es el que está dedicado al estudio de una comunidad quechua muy cerca de Cajamarca: Chetilla (Dammert 1983f).



Un aspecto importante de sus escritos históricos es el relacionado con el mundo religioso. Explora diversas dimensiones de la religiosidad popular y el proceso de la Iglesia desde el siglo XVI; entre estos la importancia del Tercer Concilio Limense y el Arzobispo Mogrovejo y Loayza; la presencia de Las Casas en la emancipación; sobre Luna Pizarro; en torno a la guerra con Chile, sobre el clero diocesano en siglo XVI y sobre Cajamarca, entre otros.

El sentido del estudio de la historia consiste en buscar consistencia a la práctica del presente y orientar las acciones para que no se repitan los errores que se cometen a menudo. Dammert, utiliza citas de la historia para describir lo que acontece en la actualidad y denunciar con firmeza la ignorancia, la desidia y la injusticia en las relaciones humanas.

La despedida

La aceptación repentina de la renuncia de don Pepe fue algo que ha chocado a muchos, tanto laicos como sacerdotes, y tiene que haber sido chocante para él mismo. Al fin y al cabo, él ejercía la presidencia de la Conferencia episcopal peruana, el país se encontraba al borde de un colapso total, el terror y la guerra civil estaban en su punto... y justamente en ese momento el Vaticano acepta su renuncia. Los obispos peruanos lo habían elegido como presidente

porque han visto en don Pepe el único obispo que tenía la autoridad y personalidad para poder manejar la situación más grave en la historia del Perú.

Todas los rasgos y facetas de una personalidad bastante compleja afloran en la última Misa grande de don Pepe en Cajamarca, el día 10 de diciembre de 1992. No fue una Misa de despedida sino, a pedido explícito de los laicos en la comisión preparatoria, una Acción de Gracias por sus treinta años de labor pastoral aquí. A la

celebración acudieron en su gran mayoría las personas sencillas y, como en otras grandes celebraciones, la procesión de sacerdotes salió del Obispado rumbo a la catedral al son de los clarines y los tambores de los campesinos. Don Pepe no quiso usar ni mitra (el símbolo de los faraones, como lo llamaba la mitra) ni báculo. Nunca había sentido la necesidad de estos signos externos para reforzar su gobierno pastoral. Las autoridades y las damas de la sociedad brillaron por su ausencia y la celebración fue del pueblo común y corriente. Uno de los momentos más emocionantes fue el del Ofertorio cuando pusieron sobre el altar el sombrero, el poncho, la alforja y el bastón que don Pepe había usado para visitar los campos y la ciudad. ☐



Don Helder Camara

Ser humano, Pastor, Profeta, Santo y Doctor

Luiz Carlos Luz Marques CSSR
Doctor en historia religiosa

¿Quién fue, a fin de cuentas, Helder Pessoa Camara? ¿Tan sólo un hombre más de iglesia, un burócrata de la fe, sincero y bien intencionado, como la mayoría de nosotros? ¿O un verdadero pastor, modelo de obispo para el tercer milenio? ¿Un profeta, según la opinión común entre los admiradores, o un gran farsante ávido de publicidad, como lo acusaban «y todavía insisten» los detractores?

En torno de Helder Camara, como sucede comúnmente con las personas excepcionales, estando él aún en vida, comenzaron a surgir leyendas, frases hechas y efectistas, productos bien intencionados de la memoria agradecida y nostálgica de sus amigos. Éste no es un fenómeno de ahora, pues ya en tiempos lejanos en los que el honor de los altares era decretado por el obispo diocesano a petición de los propios fieles, la devoción popular no se contentaba con un simple nombre. Se comprende así la difusión y multiplicación de una extraordinaria producción hagiográfica, frecuentemente desprovista de fundamentos históricos. Sin embargo es tarea del historiador luchar contra eso, volver a las fuentes, evaluarlas críticamente, compararlas, reconstruir lo que fuera posible, con humildad y prudencia, buscando claves de lectura, pero proponiendo, cuando es posible, interpretaciones fecundas.

Por eso a fin de no eternizar mitos y leyendas en torno de la figura singular del hombre que fue arzobispo de Olinda y Recife en la época desafiante de la recepción del Vaticano II en Brasil y América Latina, este trabajo se dedica a examinar 5 dimensiones «ser humano, pastor, profeta, santo y padre-madre doctor de la iglesia» Entre las muchas que podrían nuclear el contenido de los multiformes dones de la personalidad de Helder Camara y confrontarlos con momentos significativos de una biografía rica e intrigante.

Escogí estas cinco, entre las tantas que podría utilizar, para elaborar una perspectiva fecunda que me permitiese evocar en pocas páginas la figura humana y la práctica eclesial de Helder Camara, precisamente porque las considero centrales en la definición y reconoci-

miento de esa corriente de santidad, mística, acción y reflexión, que pretendemos presentar como «nueva patrística latinoamericana», en el ámbito de este coloquio dedicado al estudio del pensamiento y movimientos sociorreligiosos en América Latina de 1960 a 1998.

De esta manera, con este trabajo, también espero contribuir a la discusión misma de los elementos esenciales que permitirían incluir o no a un cristiano o cristiana en el rol de aquellas pocas figuras de las cuales se puede decir que fueron constituidos por el Espíritu como piedras angulares, como padres y madres, de ese movimiento de renovación y fidelidad que modificó el perfil de la propia iglesia latinoamericana desde

DON HELDER. NACE Y MUERE

7 DE FEBRERO DE 1909 HELDER PESSOA CAMARA, UN SER HUMANO, NACE EN FORTALEZA, CAPITAL DE CEARÁ, EN EL NORDESTE DE BRASIL. UN BRASILEÑO Y UN NORDESTINO. BAUTIZADO EN LA IGLESIA ROMANA (DE PADRE MASÓN Y MADRE CATÓLICA PRACTICANTE): DESDE LA CUNA UN «CATÓLICO» POR TRADICIÓN, COMO MILLONES DE OTROS SERES HUMANOS, DE BRASILEÑOS, DE NORDESTINOS. UN «PROYECTO» EN APERTURA. PODRÍA NO HABERSE LOGRADO, COMO 8 DE SUS 13 HERMANOS, MUERTOS EN LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA DE ENFERMEDADES Y ACCIDENTES VARIOS. PODRÍA HABER SIDO TODO O NADA. RESOLVIÓ SER SACERDOTE Y SER SANTO.

27 DE AGOSTO DE 1999 HELDER PESSOA CAMARA, UN «DON», ARZOBISPO EMÉRITO DE OLINDA Y RECIFE (1964-85) FALLECE EN RECIFE, CAPITAL DE PERNAMBUCO, EN LA SACRISTÍA, PEQUEÑA Y DESPOJADA EN LA QUE VIVIÓ DESDE QUE ABANDONÓ, EN 1968, EL PALACIO ARZOBISPAL.

1955 y que tiene en Don Helder uno de sus mayores representantes.

Ser Humano

La primera dimensión que me parece importante destacar en Helder Camara es la de ser humano. Escuchando los innumerables testimonios, de las más diversas fuentes, leyendo sus propios escritos, escuchándolo hablar a través de este instrumento moderno de memoria que es el vídeo, la primera impresión fuerte que tuve y tengo de Helder Camara es la de su extraordinaria humanidad, una humanidad de sabor bíblico. Sea porque nació con las cualidades apropiadas, sea que las adquirió en la infancia o las conquistó arduamente a lo largo de su vida, Don Helder, por su modo de ser y actuar, tocaba directamente el corazón de las personas y pocos, que yo sepa, se resistían a su fascinación. ¿Cuál es su secreto? Me parece que como Abraham fue un hombre de fe, hospitalario, personalmente interesado en el bien de los otros; como Moisés fue un hombre tranquilo, «más que todos los hombres que había sobre la tierra» (Num 12, 3); como Jeremías seducido y apasionado por las cosas de Dios; como Da-

vid un hombre sensible a la belleza, la música, las artes... y las mujeres.

Como la mayoría de los seres humanos, fue también un individuo paradójico: a pesar de su juventud fascista no se volvió un hombre rígido, incapaz de variar, adverso a la informalidad, un intelectual o un burócrata frío y distante. Don Helder se hizo padre amoroso, amigo siempre disponible, artista, místico, hombre-niño que hablaba con los ángeles. Supo aprovechar, de su experiencia con el integrismo, sólo algunas virtudes (siempre las hay, incluso entre los fascistas...): organización, eficiencia y disciplina. Sólo un historiador puede evaluar, tal vez, la eficiencia sistemática con la que organizó sus libros, su correspondencia, los horarios de su vida cotidiana. Aquí introduzco uno de los secretos de su espiritualidad y productividad: la vigilia diaria a la que consagró, desde su ordenación, tres horas cada madrugada de su vida: vigilia de oración, contemplación, lecturas y preocupación por los otros.

Otro ejemplo de su personalidad deliciosamente humana: En una iglesia y en una época de misóginos por excelencia, supo siempre rodearse de mujeres, confiándoles las tareas más delicadas, respetándolas como seres humanos iguales en las tareas eclesiales y sociales que promovió. Al obispo que lo censuró, en los años 40, quejándose con otros de que aquél «padrecito» vivía «rodeado de muchachas bonitas» él, espantado replicó «¿caso quería que me rodease de jovencitos?»

Pastor

El concepto de pastor lo recabo libremente del mismo código de derecho canónico promulgado en 1983: alguien unido en comunión permanente, afectiva y efectiva, con otros que, constituidos por el mismo espíritu, comparten el *munus* de enseñar, santificar y servir a la comunidad de los fieles y a las gentes de la tierra. Para esto, debe mostrarse siempre solícito con todos los fieles confiados a su cuidado, de cualquier edad, condición o nacionalidad. Debe preocuparse especialmente de aquellos que están alejados, o cuya condición de vida no les permita acercarse a los servicios pastorales ordinarios. Debe ser humano y caritativo con los que no están en comunión con la propia iglesia sintiéndose igualmente responsable como si fueran sus hijos. Debe dar ejemplo de santidad en la caridad, la humildad y la sencillez de vida, esforzándose continuamente para que sus hijos crezcan en la gracia.

No sé si sea necesario ilustrar estas palabras con los innumerables ejemplos dados por Helder Camara de su ade-

cuación consciente y abundante superación de las palabras del código, palabras que no son sino una pálida tentativa por traducir las grandes intuiciones expresadas en tantos documentos del Vaticano II. Menciono tan sólo dos testimonios: el de el histórico líder comunista francés, convertido al islamismo, el filósofo Roger Garaudy, y el del pastor metodista norteamericano Fred Murrís, secretario del Consejo Ecueménico de las Iglesias de Florida.



Garaudy, recordando su encuentro con Don Helder en Ginebra, en 1977, afirma: «mi primer encuentro con Don Helder es el momento más importante de mi vida... gracias a Don Helder Camara, musulmán como soy y marxista que no dejé de ser, considero a Jesús como el eje central de mi vida». Morris, a su vez, da gracias a Don Helder «por lo que no hizo». Según Morris, que vivió en Recife de 1970 a 74, como misionero enviado por su iglesia, Don Helder supo ser un «pastor discreto», capaz de trabajar de tal manera que respetaba las iniciativas de los otros, permitiendo a todos el derecho de «desempeñar sus propios ministerios».

Profeta

El concepto de profeta, está claro, jamás será encontrado en el derecho canónico. Se entiende, es una limitación de quienes lo escribieron, curiales «bienpensantes» sin cuya cuidadosa actividad en beneficio del «orden», la «disciplina» y la «ortodoxia», la «verdadera» iglesia, para no hablar del mismo reino de Dios jamás podría establecerse sobre la tierra.

Como la profecía rebasa la tradición judeocristiana, siendo una de las tradiciones anteriores a las consagradas por el Antiguo Testamento, me gustaría tomar prestado uno de los hilos que me permitirán tratar el tipo de profetismo que se manifiesta en la vida de Don Helder: profeta es aquél que sueña, que tiene visiones, que deben de ser transmitidas a través de un interme-

diario, a quien ejerce el poder. Evoco aquí la antiquísima tradición profética mesopotámica, en la cual, debido a las rígidas estructuras sociales, la profecía para ser eficaz debía ser transformada en texto escrito, normalmente en forma de carta que un intermediario cualificado era convencido para llevarla al soberano. De esta tradición profética, anterior en casi dos milenios a la bíblica, la arqueología ya identificó una cantidad significativa de cartas en los archivos de la ciudad de Mari en Mesopotamia.

También con otros hilos bíblicos y tradicionales, debe tejerse el concepto de profeta aplicado a Don Helder. Lo haré en seguida, pero permítanme ilustrar con un episodio de su vida una característica cuyas raíces se hunden en el pasado de las civilizaciones llamadas clásicas.

«Dudé en contar un sueño que tuve con el Papa Juan en Suiza», escribe Don Helder a «familia Mecejanense»¹ en la madrugada del 5 de noviembre de 1964.

«Algunos de ustedes conocen mi teoría sobre los sueños de la superconciencia. No niego a Freud: existe la subconciencia, principal alimentadora de nuestros sueños. Pero, cuando después de la vigilia, temo por el cansancio no oír el despertador de nuevo a las cinco, duermo el resto de la madrugada en silla. Lo que da enorme vivacidad. Acostumbro tener entonces los sueños más bellos de mi vida. Todo lo que más bello y más puro llevo conmigo acostumbra salir a flote en sueños cuyas características son una lógica perfecta y una belleza extrema...

Soñé, entonces, que el Papa Juan llegaba al cuarto en que yo estaba, a la mesa en que me encontraba... Venía disfrazado de agricultor (para no chocar con los protestantes suizos: allá en general se usa clergyman) recordando al vivo a los hermanos muy pobres que trabajan en la pequeña aldea en la que el papa nació... Venía vestido de pobre y de puntillas para no despertar a la ama de casa y a la gente. Me dictó entonces la carta que debo dejar en un sobre dirigido al futuro general de la Compañía de Jesús.

Conservo en el oído la introducción de la carta: el recuerdo de que Dios se sirve de instrumentos sencillos y pobres... la información de que, sin ser jesuita, considero sin embargo la importancia excepcional de la Compañía dentro de la iglesia y del

¹ La familia Mecejanense estaba constituida por el grupo de colaboradoras y colaboradores que poco a poco se fue reuniendo en torno a Don Helder. Formaban parte de ella los miembros del equipo original de trabajo en la Secretaría permanente de la Conferencia episcopal (1952-64); se le añadieron nuevos miembros en función de otras obras promovidas por él como arzobispo auxiliar de Río de Janeiro. Como la Cruzada de San Sebastián y el Banco de la provincia.

DON HELDER, 90 AÑOS: UN CURRÍCULO LARGO Y BRILLANTE

EXPERIENCIAS COMO ARTICULISTA, POLEMISTA, ORGANIZADOR DE SINDICATOS CATÓLICOS, POLÍTICO DE DERECHA, LÍDER «CAMISA VERDE» (MOVIMIENTO INTEGRISTA BRASILEÑO), EDUCADOR, BURÓCRATA, HUMANISTA INTEGRAL.

PROFESOR UNIVERSITARIO, PREDICADOR DE RETIROS, VICEASISTENTE NACIONAL DE LA ACCIÓN CATÓLICA, OBISPO Y ARZOBISPO AUXILIAR DE RÍO DE JANEIRO.

«REFORMISTA», IDEADOR Y SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS DE BRASIL EN SUS PRIMEROS 12 AÑOS (1952-64), COPROMOTOR DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM 1955) Y SU VICEPRESIDENTE DE 1959 AL 65.

CREADOR DE LA CRUZADA SAN SEBASTIÁN Y DEL BANCO DE LA PROVIDENCIA EN RÍO DE JANEIRO; DE LAS SEMANAS DE EVANGELIZACIÓN, EL MOVIMIENTO DE EVANGELIZACIÓN POPULAR, DE LA OPERACIÓN ESPERANZA, DE LAS MINORÍAS ABRAHÁMICAS Y DE LA CAMPAÑA INTERNACIONAL AÑO 2000 SIN MISERIA.

EN RECIFE; ARZOBISPO «ROJO», ARTICULADOR INFLUYENTE TANTO EN LA POLÍTICA NACIONAL DE LOS AÑOS 50 Y 60, CUANTO EN EL SENO DEL EPISCOPADO CATÓLICO DURANTE EL CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II (1962-65), DURANTE LA SEGUNDA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO EN MEDELLÍN (1968) Y DURANTE LA TERCERA EN PUEBLA (1979).

TÍTULOS QUE HA RECIBIDO: «AMIGO DE LOS POBRES», «OBISPO DE LAS FAVELAS», «VOZ DE LOS SIN VOZ», «ABOGADO DEL TERCER MUNDO», «PROFETA DE LA IGLESIA DE LOS POBRES», «APÓSTOL DE LA NO VIOLENCIA», «HERMANO DE LOS POBRES»...

mundo... y Juanito, en sueños, me sugería no una sola sino tres exhortaciones:

1. Que en cuanto tomara posesión enviara a sus hermanos protestantes una carta diciendo que ya era hora de repensar la Compañía en términos del Vaticano II y con espíritu ecuménico...
2. Una segunda exhortación para que la Compañía diese el ejemplo de reformular los votos religiosos de pobreza, castidad y sobre todo obediencia entendiéndolos como cristiano adulto. Dada la influencia de la Compañía sobre innumerables congregaciones, sobre todo femeninas, el ejemplo jesuita podría tener enorme alcance,
3. La tercera exhortación iría en la línea de lo que imaginé a propósito de Teilhard de Chardin...

En el momento de firmar, después de escribir padre conciliar y arzobispo de Olinda y Recife, se me quedó viendo como si faltara algo... Pregunté si era arzobispo de la antigua Via Apia... desapareció sonriendo y guiñando un ojo (como en el retrato que tenemos ahí): de la familia Mecejanense (él mismo confirmó este nombre especial para mi querida familia)»

Ya la figura clásica del profeta bíblico es la de un personaje desvinculado de un servicio estable en las instituciones políticas y culturales de los reinos de Israel y Judá. Sea porque fue llamado cuando ejercía otra actividad (Amós), sea porque quedó separado del servicio cultural anterior por el llamado profético. Como hombre libre, sin temor, el profeta se presenta al rey y al pueblo llevando un mensaje con fuerte exigencia ética destinado a recuperar el verdadero sentido del culto y del temor de Yavé.



Sin duda también se puede aplicar el concepto de profeta, en este sentido preciso, a la actividad desarrollada por Don Helder a partir de 1964, sintetizada especialmente en sus 577 discursos pronunciados en los cuatro rincones de la tierra. Entre ellos destaca el famoso discurso de París el 26 de mayo de 1970 delante de 20 mil personas y que le trajo, como principal consecuencia, la prohibición formal y total por parte de la dictadura militar que ensangrentaba Brasil de la divulgación de su nombre, sus acciones e incluso de las críticas contra él en todos los medios de comunicación. No fueron despreciables las consecuencias de los años de silencio que se siguieron, con la complicidad de buena parte de la iglesia oficial, su nombre se hundió en el olvido y hoy, sorprendentemente, es mucho más conocido y honrado en el exterior que en su propio país.

Santo

Los conceptos de santo y padre-madre-doctor de la iglesia caminan juntos. El segundo no es posible sin el primero, y aquéll(a)s que participan de las dos cualidades forman una constelación precisa y exclusiva en el firmamento de la santidad, en la tradición clásica del cristianismo tanto occidental como oriental.

La práctica heroica de las virtudes cristianas, especialmente de aquéllas que la jerarquía, en cada momento histórico, considera de mayor necesidad para mantener su control sobre la sociedad, abre camino para la declaración formal de santidad, a través de los procesos canónicos de beatificación y canonización. En el presente momento histórico no tienen, a mi manera de ver, ninguna oportunidad la proposición de las causas de Don Helder, Don Sergio o Don Proaño, para citar tres ejemplos. Para las instancias debidas, ellos no vivieron las virtudes que el actual equilibrio de poder y la pretensión de reconstituir la cristiandad, dominantes dentro de la institución, exigen de sus candidatos. Que Don Helder haya sido heroico en humildad, caridad, celo apostólico y fidelidad a la iglesia institucional, que haya sido uno de los más importantes preladados brasileños que haya existido, que haya sido señalado como uno de los 18 padres conciliares más influyentes² o que haya sabido soportar con admirable obediencia las pruebas de sus últimos 14 años de vida, nada de eso contará.

Padre-madre-doctor de la iglesia

De esta manera, sin la santidad formal, el título que a mi ver mejor le queda, el de padre-doctor de la iglesia, podemos reconocerlo nosotros en este coloquio, pero jamás el Vaticano.

Por al menos dos buenas razones, pienso que éste es el título que hace justicia de manera especial a nuestro Don. La primera: Don Helder siempre interpretó su *munus* episcopal como servicio a la iglesia universal, sin restringirse a aquella porción del pueblo de Dios que el código define como diócesis. 82 veces la expresión «mundo entero» ocurre, por ejemplo, en sus cartas circulares conciliares y, en su mayor parte, en el sentido preciso de una articulación global por el bien de la humanidad, y de la iglesia en cuanto al servicio de aquella. Para eso, promovió la reunión sistemática de los secretarios de las conferencias episcopales, dando origen al llamado «ecuménico» el grupo no oficial

2 Cfr. La edición francesa de R. Caporale, *Vatican II: Last of the councils. Baltimore 1964 (Les hommes du concile. Etude sociologique sur Vatican II. Paris 1965)*, pp. 185-190

más influyente durante el concilio.³ Para eso escribió, en 1962, y distribuyó en inglés y francés a los obispos de todo el mundo, un ponderado documento con el título de «intercambio de ideas con los hermanos en el episcopado», único en su género.

Después de la presentación pública, en noviembre de 1964, de un nuevo documento dirigido al episcopado y a la prensa internacional, titulado «perspectivas de nuevas estructuras de la iglesia», él hace un balance de las propias acciones en el concilio y se pregunta: «¿en qué parará mi conferencia? ¿Habrá una reacción fuerte de la extrema derecha? ¿Reaccionará la curia romana? ¿Qué pensará al respecto el Santo Padre?». La respuesta que se da a sí mismo resume todo su programa, que él mismo llama joánico, demuestra para mí sus cualidades tanto de padre-doctor de la iglesia, como de profeta:

«Actué tranquilamente. Dios sabe que ni por asomo, se trata de la vanidad de tener intuiciones, incluso de pensar que soy profeta. Actué y actuaré, y actuaría por estar convencido de que mi papel en el concilio es el de actuar en lo «ecuménico» y de hablar extra basílica (tal vez, un día, también hable en la basílica); por la necesidad de ayudar al Santo Padre (un riesgo y una locura como los de ayer, con repercusión en la prensa, en último análisis ayudan al Papa); por la necesidad de animar a los peritos, los observadores y la prensa; por la necesidad de ayudar a toda la generación de mañana (jóvenes clérigos y laicos, ansiosos por ver que la superprudencia queda contrabalanceada por una punta de audacia); por la convicción de haber recibido el soplo de Dios a través de José» (José es su ángel de la guarda)

La segunda: Don Helder tenía una clara idea de su responsabilidad en cuanto padre espiritual, mentor de una familia de colaboradores llamada a una misión importante en la iglesia, específicamente en la iglesia de Brasil. En septiembre de 1963, escribió a sus colaboradores:

«Una responsabilidad excepcional de nuestra familia. ¿Cuántos grupos habrá en el mundo con tantas oportunidades como el nuestro de prepararse para el concilio...? Desde que el concilio fue anunciado, todas las mañanas de retiro mensual fueron destinadas a crear clima de concilio. En este sentido fue predicado el retiro anual. Con esta intención fueron escritas las circulares del primer período y serán es-

critas ahora, si Dios lo permite, las del segundo. A quien mucho le da, Dios mucho le pide...»

Pasaron 39 años. Para darnos una idea de cuánto repercutió este programa, esta misión en todo el mundo, traspasando no sólo el espacio eclesiástico, sino también el eclesial —sea confesional o ecuménico— me permito presentar aquí el rico acervo del Centro de Documentación Helder Camara, anexo a su iglesia residencia «de las fronteras» en Recife. Allí se encuentra hoy los manuscritos de las 2122 cartas circulares que envió a su «familia», de 1962 a 1982; los manuscritos y las transcripciones de otros 7547 pequeños textos entre meditaciones y poesías; los esquemas de los retiros que predicó durante los años de Río de Janeiro de 1936 a 64; los artículos científicos que escribió como pedagogo y educador; los 23 libros de su autoría (algunos publicados solamente en el exterior) y las respectivas traducciones en 16 lenguas; los manuscritos y las grabaciones de 2750 programas de radio; los 577 discursos; la correspondencia enviada y recibida de personalidades de todo el mundo y demás documentos de su archivo personal.

Si la fidelidad a la oración, la celebración de la eucaristía, y la caridad fraterna, si la presentación clara y fiel de la doctrina, si el prestigio intelectual y el alcance de los escritos pueden ser contados como características de un padre-doctor de la iglesia, según la óptica tradicional, nosotros en el tercer mundo deberíamos añadir algunas otras características bien determinadas: la proclamación de la Buena Noticia de la Liberación que efectivamente libere; el sentido crítico delante de las estructuras de dominación, explotación y discriminación; la valentía de denunciar a los poderosos y sus articulaciones, incluso aquéllas hechas en nombre o en defensa de la ortodoxia; la creatividad y el valor de atreverse y finalmente la humanidad. Una humanidad frágil y contradictoria, que en su humildad no juzgue ni condene a nadie y se coloque siempre junto a los menos favorecidos.

Podríamos así distinguir mejor entre tantos ministros y ministras de la palabra, la eucaristía y el gobierno que, en las últimas tres décadas se destacaron en nuestras iglesias, reconociendo públicamente a aquellos y aquellas a quienes podremos honrar especialmente como nuestros padres y madres en el nuevo modelo de ser iglesia, que América Latina ofreció a la Iglesia universal en las últimas décadas, regado con la sangre de tantas y tantos mártires y vivido por tantos confesores y confesaras de la fe.

Cuando esta operación estuviera hecha, tengo la certeza de que los testimonios dolorosos y a veces contradictorios de hombres y mujeres como Helder Camara serán recuperados y ofrecidos a las futuras generaciones, no en la forma de la hagiografía tradicional, no como héroes o superhombres, sino como una invitación a la madurez personal y a la adhesión libre, crítica y creativa a la propia comunidad de fe. ☐

3 Llamado también «grupo de la Domus Mariae», «Conferencia de los 22» «Grupo de los martes». Cfr. J. Grootaers, *Une forme de concertation épiscopale au Concile Vatican II - «La conférence des Vingt-Deux»* (1962-63). En *«Revue d'histoire Ecclesiastique»* 91 (1996) pp. 66-112; y P. C. Noel, *Gli incontri delle conferenze episcopali durante il concilio. Il «gruppo della Domus Mariae», en L'evento e le decisioni. Studi sulle dinamiche del concilio Vaticano II*. M.T. Fattori y A. Melloni, organizadores. Bologna: Il Mulino, 1997, pp. 95-133

José Llaguno Farías

Luis G. del Valle,
Teólogo del CRT

Una vez el gobernador de Chihuahua necesitaba ir a alguno de los pueblos de la sierra Tarahumara. Pidió que le trajeran al mejor piloto de la sierra. «No se va a poder» le contestaron. «No me importa el precio, le pagaremos lo que sea, pero yo necesito al mejor piloto. «De todos modos, no se va a poder». «¿por qué, preguntó airado el gobernador?». «Porque el mejor piloto de la sierra es el señor obispo». Entonces, tráiganme al segundo mejor piloto de la sierra.

Una anécdota que nos sirve de símbolo para decir que José Llaguno, sj, Pepe Llaguno como siempre lo conocimos muchos era en su momento el mejor piloto de la tarahumara. No nada más el mejor piloto de avionetas, sino el mejor piloto en la tarea pastoral, en su ministerio de obispo y antes de eso su ministerio de misionero.



Decidió dedicar su vida a la misión de la Tarahumara mientras estudiaba filosofía y pidió ser enviado allá ya desde su primera experiencia y prueba apostólica que entre los jesuitas se llama magisterio pues solía ser para enseñar en alguno de los colegios de

los jesuitas. Pepe Llaguno de hecho estuvo en el internado para niños tarahumaras de Sisoguichi, y empezó a estudiar la lengua y con eso a adentrarse en la cultura de los hermanos indígenas.

En 1954, en enero, comienza sus estudios de teología. Al mismo tiempo elabora un método para el estudio de la lengua tarámuri. Por esas fechas se había difundido entre nosotros un método de lenguas llamado *assimil*. Un estudiar sistemáticamente algunas frases del idioma que poco a poco van haciendo estudiar y comprender la gramática y la sintaxis de la lengua. La idea es dedicarle media hora cada día. En cada ejercicio se aprenden unas cuantas palabras nuevas y algún giro lingüístico. Pidió a algunos de sus compañeros estudiantes de teología que le ayudaran para poder ir calibrando cuánto se debía avanzar en cada lección. Y así al cabo de los años de teología elaboró ese método para un primer acercamiento sólido a la lengua y modos de decir de los tarahumaras.

Ya desde esa época los compañeros le decíamos que llegaría a Obispo. Él se reía sin prestarle mucha atención ni mucha seriedad a esa previsión de sus compañeros. Lo que veían en él era un conjunto de cualidades no siempre fáciles de unirse. Por una parte gran eficacia en sacar adelante lo que se proponía: método, constancia, organización. Por otra parte atención y adaptabilidad a los demás. Y no son de fácil unión esas dos series de cualidades porque quien organiza bien algo no se fija en las necesidades o conveniencias de diversidad de individuos. Sus compañeros en los tiempos de los estudios, los otros misioneros después y luego cuando ya fue obispo otros obispos notaron y fueron beneficiarios de esa atención por los demás en su individualidad. Buen amigo que sabía estar presente y ayudar sin exigir nada a cambio y casi sin que se notara que estaba apoyando.

Después de sus estudios de teología y de su ordenación de presbítero se fue a Roma para un doctorado en Derecho. Su tesis doctoral fue sobre el concilio tercero mexicano con la pregunta sobre la personalidad jurídica del indio. Y encontró que para la iglesia reunida en concilio los indios son verdaderamente personas en lo jurídico, pero como lo son los menores de edad: que no pueden ejercer sus plenos derechos y con necesidad de un tutor que los ejerza por ellos.

Y en la misión por entonces se pensaba algo parecido. Quizá sí adultos, pero con una forma de vida incivilizada y había que civilizarlos, enseñarlos a vivir y a ganarse la vida civilizadamente. No era la única forma de pensar, pues ya comenzaba también el impulso a insertarse en su cultura (aún quizá no lo llamaban así) para buscar luego desde allí la mejor manera de evangelizarlos.

Pepe presentó su examen doctoral en 1962 año en que comenzó el Concilio Vaticano II. Estaba él en Roma y llegó allá para el Concilio el obispo de la Tarahumara, don Salvador Martínez Aguirre. Pepe fue su secretario y chofer. Y también estuvo en los movimientos que se daban alrededor del Concilio: conferencias, servicios de documentación. En esa primera sesión vivió los momentos dramáticos de la toma de conciencia de los Padres conciliares de ser ellos verdaderamente los rectores del Concilio. Concretamente dos: asumieron ser ellos quienes nombraran las diversas comisiones de trabajo, y no admitieron como base de sus trabajos los documentos que la comisión teológica preparatoria les presentó, con la pretensión por parte de algunos de que esos fueran los documentos finales, con algunas correcciones quizá que hicieran los Padres conciliares. Asistió, pues, Pepe al final de la época post-tridentina aquél 20 de noviembre de 1962 en que el concilio decidió trabajar sus propios documentos con otras bases que no fueran escritos tan escolásticos como los que les presentaban y que fueran en su espíritu y en su forma netamente pastorales.

Un resultado inesperado fue que el primer tema que se trabajó en el Con-

cilio fue el de la liturgia dado que un grupo de obispos presentaron un documento que cumplía con los deseos de los Padres: que no fuera escolástico en su forma y que fuera pastoral. Ese documento tenía detrás años de experimentación, y de estudio y de la interacción entre ambas cosas, pues era fruto del movimiento litúrgico centroeuropeo.

ALGUNOS DATOS CRONOLÓGICOS

- 1925, 7 DE AGOSTO, NACE EN MONTERREY, N.L., HIJO DEL SR. JESÚS LLAGUNO Y DE LA SRA. VIRGINIA FARIAS. EL PRIMERO DE DIEZ HERMANOS.
- 1943, 3 DE SEPTIEMBRE, INGRESA AL NOVICIADO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN SAN CAYETANO, EDO. DE MÉXICO.
- 1945, 8 DE SEPTIEMBRE, HACE VOTOS COMO RELIGIOSO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.
- 1954-48, ESTUDIA HUMANIDADES EN SAN CAYETANO, EDO. DE MÉXICO.
- 1948-51, ESTUDIA FILOSOFÍA EN YSLETA, TEXAS, EE.UU.
- 1951-53, TRABAJA EN LA TARAHUMARA COMO ENCARGADO DEL INTERNADO DE SISOGUICHI. APRENDE LA LENGUA INDÍGENA.
- 1953-56, ESTUDIA TEOLOGÍA EN SAN ÁNGEL, D.F. DURANTE ESTE TIEMPO ELABORA UN METODO PARA EL APRENDIZAJE DE LA LENGUA TARAHUMARA.
- 1956, 27 DE OCTUBRE, RECIBE LA ORDENACIÓN SACERDOTAL EN GUADALAJARA, JAL., DE MANOS DEL EXCMO.SR. JOSÉ GARIBI RIVERA.
- 1958, INICIA EN ROMA ESTUDIOS DE DERECHO CANÓNICO.
- 1962, EN EL MES DE JUNIO RECIBE EL DOCTORADO EN DERECHO CANÓNICO.
- 1962, REGRESA A TRABAJAR EN TARAHUMARA, EN LA PARROQUIA DE NOROGACHI. ACOMPAÑA COMO ASESOR AL SR. OBISPO DON SALVADOR MARTÍNEZ AGUIRRE, SJ DURANTE LAS DOS PRIMERAS SESIONES DEL CONCILIO VATICANO II.
- 1963, ES ENVIADO A SISOGUICHI Y RECIBE EL CARGO DE VICARIO DEL OBISPO.
- 1970, ES NOMBRADO DIRECTOR DE LAS ESCUELAS RADIOFÓNICAS DE TARAHUMARA.
- 1973, 13 DE JUNIO, ES NOMBRADO ADMINISTRADOR APOSTÓLICO PARA HACERSE CARGO DEL VICARIATO APOSTÓLICO DE LA TARAHUMARA, AL SER ACEPTADA LA RENUNCIA DEL PRIMER OBISPO DE LA TARAHUMARA, MONS. SALVADOR MARTÍNEZ AGUIRRE, SJ.
- 1975, 13 DE ABRIL, ES CONSAGRADO SEGUNDO OBISPO DE LA TARAHUMARA, EN SISOGUICHI, CHIH.
- 1979, PARTICIPA EN LA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (CELAM), EN PUEBLA Y TRABAJA EN LA COMISIÓN DE «OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES».
- 1980, ES NOMBRADO PARA ASISTIR AL SÍNODO DE OBISPOS SOBRE LA FAMILIA, EN ROMA.
- 1986-89, PRESIDENTE DE LA «COMISIÓN EPISCOPAL PARA INDÍGENAS», DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL MEXICANA.
- 1988, 20 DE NOVIEMBRE, ES NOMBRADO PRESIDENTE DEL «COMITÉ DE SOLIDARIDAD Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS, A.C.» (COSYDDHAC), EN EL ESTADO DE CHIHUAHUA. SE LE REELIGE EN 1991.
- 1989-91, ES NOMBRADO REPRESENTANTE ANTE LA CONFERENCIA EPISCOPAL MEXICANA (CEM), DE LA REGIÓN PASTORAL DEL NORTE DE MÉXICO.
- 1989, ES NOMBRADO PRESIDENTE DE CENAMI.
- 1990, ENERO, ESCRIBE UNA CARTA PASTORAL SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS.
- 1991, SE ENFERMA DE CÁNCER EN EL PÁNCREAS, SU VIDA SE VA DETERIORANDO.
- 1992, 26 DE FEBRERO, MUERE. FUE SEPULTADO EN LA CATEDRAL DE SISOGUICHI

Posteriormente en su actividad misionera y en su servicio episcopal Pepe atendió a estas dos realidades aprendidas o reforzadas en esa primera sesión del Concilio ecuménico Vaticano II: dejar que cada instancia sea libre en su nivel y ámbito sin imposiciones previamente establecidas desde otras visiones, y reformular la liturgia y su plasmación en rituales desde la teología del pueblo de Dios. No se habló de eso en directo durante esa primera sesión, pero las discusiones sobre la liturgia abrieron camino para que los padres conciliares pensaran en la iglesia primero desde la base.

Se incorpora de nuevo Pepe a la misión ahora ya como presbítero y con su grado de doctor, pero más que eso con los frutos que sacó de sus estudios y convivencia en Roma con tantos jesuitas de muchos países, con otros religiosos y con la experiencia de haber acompañado a don Salvador en el Concilio. De hecho el año de 1963 volvió a ser secretario, chofer y factotum de don Salvador.

Todos en la Tarahumara comparten en aquel momento que el trabajo central es con los indígenas. Años antes hubo quien defendiera que lo central debería de ser con los mestizos y blancos y que ellos evangelizarían a los indios pues a final de cuentas estos —los indios— pronto pasarían a ser «mexicanos» como los mestizos pues sus costumbres y su lengua estaban ya por desaparecer.

Pero queriendo trabajar con los indios y en su favor aún estaba muy presente la concepción de que con la evangelización les vamos a dar civilización, que en el fondo es presuponer que no tienen cultura y hay que darles la cultura que es la nuestra. Se hicieron internados para niños (tohuisados) y para niñas (tehuecados) para que en ese internado aprendieran a vivir civilizadamente. Y se iba abriendo paso, poco a poco, primero el conocer mejor a los indios, su cultura y así vivir lo más posible como ellos. Por aquellos tiempos se hablaba ya de la praepraeparatio evangelica, de la preevangelización en las tierras

de misión, considerando que ya había en las culturas no cristianas una semilla de cristianismo. Las semillas del Verbo en todas las culturas. Y luego se fue avanzando para caer en la cuenta de que no son sólo semillas del Verbo, sino el mismo Verbo sembrado en dichas culturas; la consideración de que todo ha sido hecho por el Verbo.

Pepe Llaguno sin meterse él mismo a vivir como los tarahumaras, sí reconoce que eso es algo que hay que hacer, si no por todos, sí por algunos con el apoyo de todos. Entra, pues, de lleno en la corriente de la inculturación del Evangelio.¹



1 No entro en la discusión sobre si se ha de llamar aculturación o de otra manera. Lo que los misioneros fueron descubriendo fue que de hecho la evangelización se había hecho desde una cultura y sin caer en la cuenta de que se estaba también imponiendo a los pueblos por evangelizar la cultura del evangelizador. Se descubre lo ilegítimo de eso y viene la búsqueda de que el Evangelio informe todas las culturas y sabiendo que el acto creador de Dios fue también acto comunicador de su misma vida, y por tanto toda la creación es imagen de Dios y ha sido hecha por el Verbo. El Evangelio es la buena noticia que nos viene de Jesús de algo que ya vive la humanidad toda desde el principio.

Tiempos difíciles esos también por esos dos planteamientos diversos en el mismo grupo de hermanos. Admiración hacia los que por años no han escatimado trabajo y han arrojado miles de dificultades para estar cerca de los indios, por el cariño que les tienen, pero para sacarlos de su atraso al mismo tiempo tecnológico y civilizatorio. Admiración cada vez mayor hacia los indios que han sabido convivir comunitariamente, dar sentido religioso a toda su vida, buscar la reconciliación de quien delinque más que su castigo.

Estuvo al lado del obispo Martínez Aguirre, fue su Vicario. Lo apoyó y siguió en la entrega de la vida y trabajo a los indios. Pero también ayudó a que entraran las nuevas ideas y planteamientos sobre la inculturación del Evangelio en culturas diversas. Su modo de ser, temperamento y carácter amable y acogedor de todos le ayudó a manejar dentro de sí y en los diversos grupos humanos de la misión las tensiones de la evangelización en sus diversas concepciones.

Fue después el sucesor del obispo Martínez Aguirre al frente del Vicariato apostólico que era entonces la Tarahumara. Esto desde junio de 1973 hasta su muerte en febrero de 1992. Fue consagrado obispo en abril de 1975.

Como administrador apostólico del vicariato y luego como obispo en él siguió en el apoyo y promoción de la cultura indígena de los rarámuris. Mandó remodelar la catedral de Sisoguichi. El proyecto fue de Fray Gabriel Chávez de la Mora. Cuando la inauguración y consagración de la catedral asistieron como unos 14 obispos y una treintena de presbíteros, muchos chavoches (mestizos o blancos) y por supuesto comunidades indias. Vinieron de sus pueblos bailando y establecieron en diversos lugares de Sisoguichi a sus santos alrededor de los cuales siguieron bailando, luego iban a bailar frente a los santos de otra comunidad en el lugar donde los habían colocado.

Nos citaron para comenzar la Misa a las 8:00 p.m. Para esa hora nos reunimos puntualmente los obispos y los presbíteros. Pero llegó Pepe y nos dijo: «No comenzamos por el mandato del reloj. Aquí comenzamos como dicen nuestros hermanos cuando las cosas y las personas están preparadas. Ellos se están visitando de un pueblo a los otros; y lo hacen bailando. Cuando bailen todos juntos y así se dirijan al templo, entonces estarán preparados. Váyanse y cuando eso suceda tocaremos la campana para que se reúnan de nuevo ustedes, obispos y presbíteros y juntos con los pueblos ya unidos en uno entremos a la catedral.»

Esto es sólo una anécdota de un caso concreto pero que es símbolo y representa la actitud general de atender a los modos de pensar y vivir de los herma-

nos indios. Y no para hacernos nosotros como ellos o ellos como nosotros, sino para proceder juntos en mutuo respeto y cuestionar y dejarse cuestionar por la otra cultura para que cada una crezca desde sí misma, con el influjo de la otra y bajo el Evangelio como la buena noticia de que todos somos hermanos, hijos del mismo Padre, iguales en dignidad.

Como obispo promulgó y promovió el sínodo para que todos juntos señalaran las prioridades y modos de evangelizar en el Vicariato. Un camino largo y participado.

Muy importante fue su actuación en los Derechos Humanos. Fue, junto con otros, fundador del COSYDDHAC (Comité De Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, A.C.) y por dos períodos su presidente. De los recuerdos importantes que nos quedan de él en escrito tenemos su carta Pastoral sobre los Derechos Humanos, fechada el primero de enero de 1991.

Dejo para el final algo muy importante que hizo como obispo. Participó en la Conferencia episcopal latinoamericana de Puebla a principios de 1979. Muy importante su participación porque escogió formar parte de la comisión que tomó como tema la opción por los pobres. En todo este tema, uno de los sobresalientes en Puebla, él fue asiduo colaborador y en muchos momentos inspirador.

Y deseo terminar estas pinceladas citando las palabras de despedida en su funeral dichas en rarámuri por Carlos Vallejo:

«Mira, tata Padre, cuántos llegaron aquí para decirte adiós. Muchos tarahumaras que viven en muchas partes, que llegaron desde muchos pueblos. Tu solías andar siempre por muchas partes y conocías a muchos.»

«Tú ciertamente andabas con nosotros. Oyéndonos cabalmente. También nos diste fuerza para que nosotros los cristianos anduviéramos por el buen camino. Tú nos ayudaste también para que nosotros los tarahumaras fuéramos cristianos así como nosotros queremos, pensando como tarahumaras que somos. Tú sí escuchaste bien a los padres y a las hermanas, que andando cerca con los rarámuri, te iban a platicar cómo los tarahumaras quieren vivir aquí en este mundo. Y tú también amonestaste, con fuerza regañaste a aquellos que decían: voy a ayudar a los tarahumaras, pero de veras no los ayudaron. Tú en verdad, con tranquilidad les dijiste: tengan cuidado. Los tarahumaras, pensando por ellos mismos, son cristianos.» ☛

Monseñor Enrique Angelelli

Un católico intransigente desde el mundo de los pobres

Dr. Fortunato Mallimaci

Universidad de Buenos Aires-Consejo Nacional de Ciencias y tecnología

1. La vida de Enrique Angelelli

Enrique Angelelli (EA) nació en la ciudad de Córdoba el 17 de julio de 1923, hijo de inmigrantes (Juan y Celina Carletti, ambos italianos). Era el mayor de tres hermanos (Juan nacido en 1926 y Elena en 1930). Entra al seminario en Córdoba a los 15 años. En 1947 es enviado a Roma donde completa sus estudios en el Pío Latinoamericano. Regresa y es ordenado sacerdote en 1949. En 1952 es nombrado asesor de la Juventud Obrera Católica participando en reuniones locales y nacionales. En 1956 se realiza un encuentro nacional de la JOC donde se analiza a la «clase trabajadora argentina» y su opción por el peronismo luego del golpe cívico-militar-religiosa de 1955 que derroca al gobierno democrático de Juan D. Perón. Otros asesores allí presentes serán luego nombrados obispos: Quarracino, Pironio, Hesayne... Asesora también a la Juventud Universitaria Católica de Córdoba. En ambos movimientos vive el proceso del «compromiso» de los jóvenes y la necesidad de «encarnación en la historia». Fue profesor y rector del seminario mayor de Córdoba. El Papa Juan XXIII lo designa en 1960 como obispo auxiliar de Córdoba y asume el 12 de marzo de 1961. Como obispo auxiliar se relaciona con numerosos grupos de trabajadores y de jóvenes estudiantes, acompañándolos en sus luchas, reivindicaciones y búsquedas de «nuevos caminos». Fruto de los conflictos internos con parte del clero que reclama «mayor presencia con el pueblo», el obispo titular de Córdoba, Mons. Castellano renuncia en 1965 y es nombrado en 1966 en su reemplazo Mons. Primatesta. El obispo auxiliar Angelelli es nombrado en 1968 obispo titular de La Rioja por el Papa Paulo VI.

2. El contexto local y nacional

El país vive en dictadura desde 1966 hasta 1973 cuando vuelve a gobernar el peronismo luego de 18 años de proscripción. Período de enfrentamientos violentos, de surgimiento de organizaciones políticas militares que disputan la hegemonía a las FFAA, de grandes movilizaciones de jóvenes y trabajadores que exigen justicia social, de un vasto movimiento cultural que busca un compromiso surgido desde los mismos sectores populares y desconfiando de las experiencias democrática vividas hasta ese momento. Se rechaza a los partidos tradicionales tanto de derecha como de izquierda dado que no logran adhesión ni juvenil ni popular y se «resignifica» el movimiento pero-

nista ahora visto como «movimiento de liberación nacional», etc.

El gobierno surgido en 1973 por elecciones no logra mantener la gobernabilidad y la lucha social y militar se incrementa. Movilizaciones masivas, mejores condiciones de vida para la mayoría de los ciudadanos, acciones guerrilleras, huelgas, torturas y asesinatos marcan el clima social del momento. El 24 de marzo de 1976 se produce el golpe cívico-militar-religioso con el mayor nivel de terrorismo de estado que se tenga memoria en la sociedad argentina. Miles de personas muertas, otras tanto detenidas-desaparecidas, exilio interno y externo, un nuevo modelo socio-económico que destruye el aparato productivo industrial y da inicio a la actual decadencia argentina.



Período también de fuertes transformaciones en el catolicismo argentino a partir de la puesta en marcha de las orientaciones del Concilio Vaticano II (1964), de las orientaciones surgidas en la reunión de los obispos latinoamericanos en Medellín (Colombia) en 1968 y de la adaptación de esos dos eventos a la realidad argentina en la declaración de los obispos en San Miguel (1969). La innovación pastoral, catequética, litúrgica y teológica irrumpe en la Iglesia Católica con todo tipo de conflictos.

Surge el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en 1968 (primer movimiento sacerdotal en América) inspirado en la necesidad de leer «los signos de los tiempos»

que exigen aquí y ahora «cambios urgentes en la sociedad y en la Iglesia». El movimiento va a nuclear casi el 10% de todo el clero en Argentina. Su opción va desde un «socialismo cristiano» hasta un «nacionalismo revolucionario», por «sumarse a las luchas históricas del pueblo» y por cambiar una Iglesia institucional caracterizada de «conservadora, preconciliar o de cristiandad» por otra «comprometida con el pueblo».

Nacen además cientos de iniciativas de movimientos laicales que buscan «romper» los moldes tradicionales e insertarse en el mundo popular tanto urbano como rural. Irrumpen así «nuevos rostros de la pobreza» donde confluyen jóvenes, sacerdotes, profesionales, experiencias políticas y partidarias e intelectuales que tratan de vivir otra experiencia social y religiosa al mismo tiempo que buscan construir soluciones «definitivas» a esos contextos de miseria y pobreza.

El contexto local en el cual debe cumplir su «misión» EA es el de una provincia pobre del interior del país con 92.000 kilómetros cuadrados y una población en los 70 de 140.000 habitantes. Provincia que viene despoblándose (el 40% de las personas nacidas en La Rioja viven fuera de la provincia) fruto de las inmigraciones hacia las grandes ciudades (Córdoba y Buenos Aires).

3. Los inicios del obispo Angelelli en La Rioja

Sus primeros hechos como obispo: la homilía en la que se hace cargo de la diócesis el 24 de agosto de 1968 y la homilía en la fiesta de San Nicolás el 1 de enero de 1969.

Dos preguntas marcarán continuamente la comprensión que se hace EA de su función como obispo: 1)Cómo se auto comprende la Iglesia y 2)cual es la misión hoy y aquí a cumplir por el Pueblo de Dios para «comprometerse» con el pueblo riojano». Cuando llegué a La Rioja nos hicimos juntos estas dos preguntas: «Iglesia, qué dices de ti misma? Iglesia, cuál es tu misión hoy y aquí en La Rioja»¹

Las grandes líneas de acción y reflexión serán las siguientes:

1. **La Iglesia:** para EA es el Pueblo de Dios y debe estar al servicio de «todos»: autoridades y pueblo, creyentes y no creyentes, a los hermanos cristianos de distintas comunidades. Agrega su idea de Iglesia: «mas misionera, mas de servicio que de dominación, mas dialogante con el mundo, más deseosa de un laicado maduro y responsable».
2. **Los pobres y el pueblo:** «nuestro pueblo continua desparramándose a los cuatro puntos cardinales de la patria, cargando sobre sus espaldas la suerte de

¹ EA, carta pastoral del 11 de noviembre de 1973. «Quiero manifestar un amor grande al pueblo riojano que el Señor me confió; un amor grande a esta hora histórica que nos toca vivir y que juntos vamos tejendo dolorosamente; amor grande a Cristo y a su Iglesia»

ser y sentirse marginados de las grandes urbes (urbes) insensibles a las necesidades, a la soledad, a las aspiraciones de los hombres de nuestras provincias llamadas pobres». Además: «si uno de los signos mesiánicos de Cristo es el anuncio de la Buena Nueva a los pobres, pensemos que el pobre caído es símbolo de Cristo Resucitado y el pobre al cual se levanta es signo de Cristo Resucitado»

3. **Teología:** presencia central de Cristo, el evangelio y la enseñanza bíblica.
4. **Historia:** fuerte referencia a la historia para aprender de ella «historia que nos enseña quienes fuimos y somos. Especial referencia a la «tierra» desde donde «se convocó al indio, mestizo y español; abierta a los «auténticos valores de la realización integral del hombre».
5. **Lineamiento para la acción:** El Concilio Vaticano II es referencia central, en especial Gaudium et Spes. «El hombre representa el centro de las preocupaciones y afanes de la Iglesia pero no podrá alcanzar su plenitud sin Dios.
6. **Misión del obispo:** continuador de sus antecesores, es «un cristiano como ustedes», «hermano en la debilidad de todos los hombres» y desea «servir amando». El obispo debe «jugarse por su rebaño» y encabezar la transformación.
7. **Signos de los tiempos:** «vivimos hoy un momento histórico» que necesita cambios profundos y reformas urgentes. En un reportaje del 29 de agosto de 1968 agrega: «los hombres son víctimas de los sistemas imperantes: uno, capitalista y el otro, colectivista, que tiene un aspecto de verdad pero que indudablemente no plenifica al hombre»
8. **Desde donde interpretar:** «a la luz del evangelio y del magisterio de la Iglesia», nuestro «compromiso hacia nuestros hermanos los hombres» rige «toda la actividad de los hombres y del mundo».
9. **La mirada utópica:** el «soñar despierto» será una de las características de su «autocomprensión». Hay un camino a recorrer que es ya señal de la promesa pero todavía no cumplida en su totalidad. Estos lineamientos de EA suponen un fuerte compromiso y convicción personal (poner el cuerpo, no bajar los brazos, presencia activa y militante, vigilar, ordenar, planificar) y consolidar la presencia de clero, equipos y agentes pastorales renovados para llevarlo adelante en una sociedad y una Iglesia local que durante décadas había vivido con liderazgos (caudillistas o autoritarios) donde no se solicitaba y animaba a la participación ciudadana o popular.

Tareas que se le presentan desde el primer momento a EA:

- Elaborar un análisis de la situación social donde aparezcan las causas del hambre y miseria del pueblo.
- Realizar un diagnóstico y revisión crítica de la situación eclesial de su diócesis para definir prioridades.
- Definir su relación con las autoridades de un gobierno impuesto.
- Reflexionar entre la tensión por «denunciar el hoy las injusticias» y el tiempo para que sean las comunidades cristianas las que lo realicen.

Así lo presenta Roberto Rojo en el libro mencionado: «Angelelli llegó a La Rioja como un huracán, como una fuerza desbocada de la naturaleza, incontrolable, arrasadora, incontenible. Sacudió conceptos, hirió prejuicios, derribó esquemas, cuestionó, reflexionó, predicó, arengó»²

Nada le será fácil al recién llegado movido por «la pasión de cambiar y renovar la Iglesia»

Desde las clases hegemónicas se criticará al accionar católico cuando hay una presencia activa en la vida social, política y cultural desde los grupos subalternos. La acusación aquí será: hacen política, su lugar es el ámbito de lo privado, no deben mezclar la religión con los problemas sociales. Cuando la autoridad católica legitima el poder de turno con su presencia, símbolos y relaciones, estos mismos sectores hegemónicos lo verán como «natural» y «normal».

4. Los conflictos en la diócesis de La Rioja

Las acciones, reflexiones y posturas de EA y de los grupos que lo acompañan, producen rápidamente amistades y enemistades. El Pueblo de Dios en La Rioja avanza a partir de su concepción del Concilio Vaticano II en «dar respuesta al hombre, a todos los hombres de manera integral». Catequesis y acción social, presencia ética y política son parte indisoluble de una concepción integralista del ser católico. Se formaron así cooperativas de producción, consumo y trabajo entre la que se destaca CODETRAL (Cooperativa de Trabajo de Aminga limitada), se apoyaron y crearon sindicatos como el de empleadas de hogar, centros y agrupaciones barriales que daban respuestas a necesidades «concretas» del pueblo como repetía EA: agua, luz, vivienda, trabajo, dignidad... Resume así su función: «en cada pueblo me han entregado presentaciones escritas de sus problemas para que de alguna manera las haga llegar a quien corresponda. No es mi intención de hacer de mero gestor sino de asumir esos problemas y hacer escuchar la voz de

esos pueblos»³

La estrategia es formar nuevos dirigentes y llegar al conjunto de los creyentes en la provincia. Se reorganiza toda la diócesis en decanatos a fin de lograr mayor discusión y participación. Para llevar adelante este proceso se sumaron numerosos sacerdotes, religiosas y cristianos «comprometidos» a nivel local, provenientes de Argentina y de otros países, que buscaban allí «llevar adelante sus opciones por los pobres». Además se logró que las autoridades militares acepten que la misa dominical fuera transmitida por la emisora provincial en enero de 1969.

Peregrinando por toda la provincia, especialmente en los lugares más pobres, proclama la renovación social y religiosa como continuidad de la «historia del pueblo riojano». En su afán de acercarse al mundo de los pobres valora tanto las palabras como los gestos, las acciones como los símbolos. La misa de Navidad que se celebraba en la catedral del centro de la capital, comienza a hacerse a partir de 1970 en los barrios más pobres de la capital y en 1972, 73 y 74 en pequeños poblados del interior de la provincia. La misa de Navidad de 1975, en plena represión al movimiento popular con militantes presos y torturados, se realiza en tres lugares: junto a los enfermos, los ancianos y los presos⁴. El obispo una y otra vez recomienda al clero la necesidad de estar, escuchar, rumiar, «tomar mate», invertir tiempo, acercarse al mundo de los pobres y compartir sus penas y alegrías.

Los primeros problemas surgen con las autoridades del gobierno militar y con los sacerdotes, movimientos laicales y notables católicos que no aceptan la «renovación impulsada por EA y su presbiterio. En julio de 1969, en una homilía afirma» unos miran a la Iglesia esperanzados... y otros con desconfianza o la rechazan, la quieren descomprometida con la suerte de nuestro pueblo y solamente guardiana del templo».

En octubre el decanato de «Los Llanos» denuncia la injusticia, la vida indigna, el éxodo de los jóvenes en la zona y propone soluciones integrales para salir de la pobreza. El gobernador Iribarren responde en enero de 1970, descalificando a los sacerdotes y sospecha de los mismos afirmando «no tienen la simplicidad de la clásica intriga de los viejos partidos; adoptan técnicas de penetración mental, de liderazgos de grupos activos y de tenaz activismo que los torna muy eficaces para el fin que se proponen».

El obispo y el presbiterio le responden con una carta pública donde dicen que «estamos cansados de oír citar como lugar común que todo intento de sacar a nuestro pueblo de situaciones humanas vergonzosas sean exclusividad de elementos de izquierda, subversivos y atentadores del

3 Diario El independiente, 28 junio 1972. Citado en L. Baronetto, *op.cit.*

4 La celebración en la cárcel fue una manera de ser solidario con todos los presos. Hubo una misa para los presos políticos y fue concelebrada con uno de los detenidos, el sacerdote Francisco Gutiérrez acusado de «subversivo». Más tarde hubo otra para los presos comunes.

2 Roberto Rojo, Angelelli. La vida de los pobres. La Rioja: Nexa comunicación 2001, pág. 33

orden establecido». Y agregan: «no dejarán de denunciar las situaciones y estructuras que oprimen al hombre, ni de colocarse junto a los sectores más deprimidos, sin excluir a los más favorecidos, a fin de conseguir efectivamente una promoción integral, que es parte de la salvación eterna».

En julio de 1971, fruto del trabajo pastoral del Movimiento Rural Católico surge en el pueblo de Aminga (80 familias), la CODETRAL que reclama al gobierno la expropiación del latifundio y la entrega de las tierras en forma cooperativa a los campesinos que la trabajaban. Al mismo tiempo, en otro poblado (Famatina) la acción de vecinos, de religiosas y de uno de los sacerdotes allí presentes, logra organizar a los trabajadores de la zona y demandan por la entrega de tierras en mano de un solo latifundista.



En 1971 el gobierno militar prohíben las misas por radio y en ese mismo momento el diario local «El independiente» comienza a reproducir las homilias. Se atenta contra la casa del Movimiento Rural en Aminga luego de una gran movilización de la cooperativa. Estos hechos, lejos de amedrentar, brindan fuerza:

En agosto de 1972 son detenidos en otra pequeña población dos sacerdotes acusados de «tener explosivos». Luego de múltiples encuentros, denuncias y solidaridades varias, son dejados en libertad. Recuerda entonces: «Si la Iglesia quiere ser fiel al Evangelio, al Concilio Ecuménico, a Medellín, a San Miguel, hay que jugarse hasta las últimas consecuencias. No creo que el camino de Jesús haya sido un camino de rosas. A El lo matan en nombre del orden establecido y de una tradición mal entendida».⁵

Las campañas contra el obispo y sus colaboradores son realizadas ahora por un nuevo diario local «El Sol» y por miembros del grupo «Tradición, familia y propiedad» (TFP).

⁵ Revista Crisis, 1973 Buenos Aires. Citado en Lis. Baronetto, *op.cit.*

EA insiste en la esperanza y en la vida nueva, en el evangelio y en el pueblo «deberemos tener permanentemente un oído puesto en el corazón del misterio pascual, que es Cristo, y el otro oído en el corazón del pueblo, que debe ser protagonista»⁶

La fuerza de los que se oponen al obispo no es sólo local sino nacional e internacional. Los «disidentes» al obispo lo gran que sus «demandas» sean escuchadas en Roma. Está por investigarse cuales fueron los mecanismos y redes que lograron hacer valer más la «disidencia» que el poder del obispo. O, como en otras tantas veces comprobado, la facilidad con que grupos de derecha (mayormente ligados a los grupos de poder en cada país) llegan a Roma y son escuchados mientras que los reclamos de «pobres y discriminados» pocas veces tiene eco en la Curia Romana.

Una explicación podría buscarse en los roles que cumplen los nuncios como correas de transmisión internacional de grupos más conservadores.

A fines del 73 el conflicto interno está ya en el Vaticano. Un obispo argentino es enviado en nombre del Papa para realizar un informe de la situación «in situ». El obispo comprobó la falsedad de las acusaciones a EA y afirmó que «la pastoral de la Iglesia riojana es la pastoral de la Iglesia universal».

Reconoce EA en 1973 en una entrevista que se lo acusa: «en estos momentos estoy acusado de ser un obispo rojo, marxista, de extrema izquierda. De llevar a la Iglesia por caminos tortuosos y no por los verdaderos caminos de la fe cristiana». En 1974 aparece en una lista de condenados a muerte que difunde la triple

AAA (Alianza Anticomunista Argentina)

En febrero de 1976 jóvenes dirigentes cristianos y un sacerdote de la diócesis son secuestrados en Mendoza. Fueron luego liberados por la acción del obispo pero debieron emigrar.

El obispo manifiesta su malestar y preocupación en carta dirigida al episcopado el 25 de febrero: «Necesitamos urgente clarificar la misión que nos corresponde a las Diócesis y a la Vicaría Castrense.... es hora que abramos los ojos y no dejemos que los Generales del Ejército usurpen la misión de velar por la Fe Católica... no es casualidad querer contraponer la Iglesia de Pío XII a la de Juan y Pablo... Hoy cae un vicario general, mañana (muy próximo) caerá un obispo. Por ahí se me cruza por la cabeza el pensamiento que el Señor anda necesitando la cárcel o la vida de algún obispo para despertar y vivir más profundamente nuestra colegialidad episcopal... Es una gracia de Dios para una Diócesis estas pruebas; ayuda mucho a unir y profundizar el presbiterio y el resto de la comunidad dio-

⁶ Mensaje Pascual del 21 de abril de 1973. «Queremos hacer realidad la pascua en La Rioja y en la patria»

cesana... Este cuestionamiento que se me hace me replantea, por el bien de la Iglesia y de la paz, la opción que ustedes bien conocen (mi renuncia)⁷. Carta dramática de un obispo que escribe demandando solidaridad y protección a sus pares dado que pertenecen a un mismo «cuerpo» y descubre desencarnadamente a un «cuerpo episcopal» que no comparte sus opciones. Para la enorme mayoría de ellos. EA ha cometido «excesos», «imprudencias» y «malinterpretado el Concilio». Son estas situaciones límites que nos permiten estudiar, de-construir y develar el pretendido «unanimismo» del funcionamiento episcopal. Una vez más podemos ver como un caso puede darnos elementos fundamentales sobre «el todo».

Debido a la represión y a la persecución, otros sacerdotes debieron abandonar La Rioja. El golpe de estado del 24 de marzo de 1976 amplió la represión y el miedo a ser detenido, asesinado o desaparecido se apoderó de toda la sociedad. El terrorismo de Estado se instala en todo el país con el apoyo de la mayoría del episcopado católico y el silencio (alivio) de una parte importante de la sociedad que recibe a los militares como «pacificadores» de la violencia reinante.

A los pocos días el pro-vicario castrense, Mons. Bonamín, llega a la Base militar para expresar su apoyo a las autoridades militares y celebra una misa. El enfrentamiento es total y no existen canales democráticos para buscar otros apoyos. Nada ni nadie puede (o quiere...) detener el «fanatismo restaurador» católico que proclama certezas al eliminar físicamente a todo aquel que se le oponga social o ideológicamente. Luego del golpe serán numerosos los cristianos —sacerdotes, trabajadores, estudiantes, dirigentes políticos— asesinados, detenidos, desaparecidos, torturados o exilados. Como constataba EA meses atrás, son ahora los generales y sus asesores quienes deciden la «verdadera» memoria católica, autorizan la «verdadera Biblia (prohíben la edición de la Biblia latinoamericana) y separan «la cizaña del trigo».

«El día de la defensa de la Fe» con la presencia de autoridades y jefes militares. El diario «El independiente» fue intervenido por los militares. Los miembros de la cooperativa CODETRAL son detenidos y encarcelados. El obispo EA intenta una vez más pero no logra que el episcopado argentino defienda públicamente a la diócesis de la persecución.

En julio de 1976, en la ciudad-base aérea Chamental, son torturados y asesinados los sacerdotes Gabriel Longueville y Carlos Murias. Días después el dirigente cristiano Wenceslao Pedernera es asesinado en su pueblo con veinte balazos. EA realiza la misa en el entierro de los sacerdotes. «Como quisiera decir a los que le quitaron la vida, a los que prepararon el crimen, a los que lo instigaron: abran los ojos hermanos!.. por eso esta sangre es feliz, sangre mártir derramada por el evangelio... primero me

lo tengo que predicar a mi mismo, y segundo a ustedes: también cuando los insulten, persigan y los calumnien por su nombre, siéntanse felices... No entiendo como esos hombres pueden tomar a sus semejantes y, diciéndose cristianos, despedazarlos y triturarlos como al trigo para hacer pan. No se acuerdan que Tertuliano dice que la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos»⁸

Días más tarde el obispo EA junto a su secretario Arturo Pinto regresa al Chamental para realizar una ceremonia de recuerdo de los sacerdotes asesinados y seguir acumulando datos sobre los asesinatos y sus motivaciones. El 4 de agosto a la tarde, en una ruta semidesierta, mientras viajaban en su Fiat multicarga, se les aproxima un Peugeot 404 blanco, los cerró y les provocó la salida de la ruta y el vuelco. Fue golpeado y dejado asesinado en plena ruta.

Los diarios de la época titularon «accidente». El episcopado argentino una y otra vez repitió lo mismo. La mayoría del pueblo riojano y aquellos que lo conocían nacional e internacionalmente sospecharon del «misterioso» accidente y comenzaron a hablar de «asesinato». Lentamente fueron apareciendo pruebas, testigos y signos de lo sucedido: el obispo había recolectado pistas sobre los asesinatos de sus sacerdotes que desaparecieron del auto; su acompañante sobrevivió y dio testimonio de cómo se produjo ex profeso el vuelco; diversas personas relataron conversaciones escuchadas para eliminarlo, etc. Había entonces que pensar lo inimaginable: quienes, cómo y porque lo habían asesinado?

Luego de años de investigación y de la reapertura de la causa en democracia, el juez que instruyó en la causa sentenció:

«Que del espectro probatorio surge: que el cuerpo del obispo quedó ubicado a unos 25 metros del lugar del reposo final de la camioneta... que el cuerpo de Monseñor Angelelli fue arrastrado hacia dicho lugar; que ello permite inferir intervención posterior al hecho de parte de sus autores; que la camioneta presentaba una goma desinflada, cuya cámara tenía un corte de trece centímetros, lo que no fue causa del vuelco según pericia mecánica practicada... que por ello, doy por acreditado que el hecho que costara la vida a quien fuera obispo de La Rioja hasta el día cuatro de agosto de 1976, Monseñor Enrique Angelelli, ha sido: homicidio; habiéndose producido su muerte en el lugar precitado, aproximadamente a las quince horas del día premencionado»⁹

La teoría del accidente se derrumbó y dio paso a la del asesinato. Lo dictaminado por la justicia no es fácilmente

7 «Síntesis de los acontecimientos del año 1976» realizada por Juan Aurelio Ortiz, secretario de la Curia hasta la muerte de Mons. Angelelli. Archivo «Tiempo Latinoamericano»

8 Homilía del 22 de julio de 1976 con motivo del entierro de los dos sacerdotes. «Hoy estamos aquí y mañana habrá otros que estarán rezando por nosotros, como nosotros estamos ahora rezando por Gabriel y Carlos»

9 Resolución del juez Dr. Aldo Fermín Morales, 19 junio 1986. Expediente nro. 23350, año 1983, Juzgado de Instrucción en lo Criminal y Correccional nro. 1, La Rioja. Citado en Luis Barretto, op.cit., pág. 141.

aceptado por los diversos actores relacionados con EA. Aceptarlo sería replantearse el pasado, el presente y el futuro del accionar del catolicismo y de la Iglesia local y universal en este y otros casos similares. Significaría discutir críticamente sobre concepciones, metodologías, complicidades, símbolos e institucionalidades que se forjan en las relaciones con el poder y que en el caso de dictaduras o tiranías católicas, como es el caso de la mayoría de los países de A. Latina, se ven acrecentados. Cuándo serán reconocidos como santos quienes fueron asesinados y ultrajados por autoridades o dirigentes católicos?

5. Angelelli: un católico intransigente

Analizar su vida es analizar la sociedad argentina en sus múltiples dimensiones. Su accionar como obispo de La Rioja muestra las contradicciones que se producen en una institución al intentar renovarla; indica que las transformaciones religiosas son también transformaciones sociales, culturales, imaginarias y de relaciones de poder.

Por todos los testimonios sabemos que se trataba de una persona afable, cordial, bonachona (al cual la mayoría llamaba cariñosamente «Pelado») y de fuertes convicciones y principios. Fue una persona institucional, «ortodoxa» en sus definiciones doctrinales y eclesiales.

El obispo quería que toda la diócesis fuera renovadora».

Sus «principios» lo llevaron a ser firme en su decisión de no aceptar personas, grupos, instituciones o movimientos que no se «renovaran en el Concilio».

Su «ortodoxia» suponía no tolerar un ápice la intromisión del «poder temporal» en los asuntos internos. Fuera cual fuere ese poder no debía confundirse con las «misiones específicas» que le correspondía a la institución eclesial. Con militares «católicos» y convencidos también de llevar «la guerra contra los infiltrados al interior de la propia Iglesia Católica» el conflicto era inevitable. Allí donde sus «hermanos episcopales» hicieron silencio, aceptaron o fueron cómplices con ese poder, EA lo enfrentó sin tapujos y medias tintas desde su concepción de iglesia al lado de los pobres.

En lo teológico: Cristo, la Biblia, el Concilio, el Pueblo. En las opciones ideológicas: «ni liberal ni marxista, ni de derecha ni de izquierda, el seguimiento del hombre en Jesús»

En lo doctrinario y en lo social hablaba de desarrollo integral,

promoción integral, liberación integral, la Iglesia experta en humanidad, es decir dando tanta importancia a la revelación bíblica como a las condiciones materiales, «concretas». Por el contrario, no renovar la Iglesia era para EA, «dejarla morir lentamente», era «traicionar a Jesús».

Donde está entonces la «disonancia» con el resto de otros dirigentes eclesiales? En querer llevar también hasta sus últimas consecuencias, ser intransigente en su «mesianismo utópico», es decir en descubrir, amar, entregarse y solidarizarse con los pobres como si fueran el mismo Jesús y comenzar a construir aquí y ahora la «nueva tierra», «la Jerusalén Celeste». Pobres considerados «concretos» como repetía una y otra vez. Pobres a la búsqueda de empleo, trabajo, dignidad y espiritualidad a quienes había que brindarse día y noche, eficazmente, eficientemente, sin medias tintas y sea cual fuere el sacrificio a realizar. Optar por la humanidad, es para EA, optar por los pobres para que —ya, aquí, hoy— dejen de ser pobres.

Primer obispo asesinado en la historia contemporánea por su compromiso con el mundo de los pobres es hoy una figura símbolo de una manera de comprender, vivir, sentir y meditar el accionar cristiano en América Latina.

Puso el cuerpo, puso la vida, fue pasión sin límites en su entrega al pueblo, a «su pueblo pobre». Fue denigrado, insultado y calumniado, fue abandonado por sus «pares», fue asesinado, se convirtió en una de las miles de víctimas que en Argentina y en A. Latina ali-

mentan «los gozos y esperanzas» en otra sociedad más justa e igualitaria.

Toda religión implica una movilización específica de la memoria colectiva. Su recuerdo, su olvido y su resignificación pone en movimiento uno u otro tipo de memoria. Hasta el día de la fecha sus pares obispos no reconocen su asesinato ni se cuestionan cual fue su accionar cuando les pedía ayuda ante la persecución militar.

El asesinato del ciudadano Enrique Angelelli se convierte para una porción significativa de la sociedad argentina en el «martirio» del obispo Enrique Angelelli. La persona da paso al personaje... El hecho se transforma en representación... Lo social y lo religioso, una vez más, vuelven a estar juntos... ☐



Christus y los libros

Marins José F.

Lo que nuestros antepasados nos han enseñado
Padres de la Iglesia, compendio

Ed. Enrique de Ossó, Guadalajara, Méx. 2003
740 págs.

En feliz coincidencia con el tema del cuaderno de este número de Christus aparece este libro que también nos presenta a los «padres de la iglesia». Aunque la coincidencia nada más es parcial, pues el libro tiene una amplia primera parte (420 págs.) dedicada a los padres griegos y latinos de los 7 primeros siglos, y ya luego presenta a los de la iglesia latinoamericana del siglo XX.

En su afán por ofrecer a las comunidades cristianas instrumentos que favorezcan su crecimiento, Marins elaboró esta amplia recopilación de personas y de textos inspiradores. «Es un encuentro virtual con los que tanto ayer como hoy, han sido miembros de la comunidad eclesial a la cual pertenecemos, han proclamado y comunicado la fe que confesamos, han elaborado recuerdos y síntesis preciosas de sus sueños y aspiraciones, luchas y fracasos, propuestas y éxitos.»

Nos da una visión conjunta de la realidad que ellos vivieron, tanto en la antigüedad como en los años posteriores al Vaticano II en América Latina. Y luego una síntesis de sus vidas y trozos de sus escritos más relevantes. En cuanto a los de nuestro continente, se refiere a los obispos que hicieron posibles las CELAM de Medellín y Puebla, y que ya fallecieron.

Se trata de un libro de consulta para ir siendo aprovechado poco a poco.

Ayudas bibliográficas

Dussell, Enrique (editor) Resistencia y Esperanza: Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe, CEHILA-DEI, San José, 1995.

Su Pensamiento. Colección Homilías y Diario de Monseñor Óscar Arnulfo Romero, Publicaciones Pastorales del Arzobispado, Criterio, El Salvador, 2000.

Greenam, Thomas, El pensamiento teológico-pastoral en las homilías de Mons. Romero, Universi-

dad Pontificia Comillas, Madrid, Publicaciones del Arzobispado de San Salvador, El Salvador, 1996.

Mora, Arnoldo (selección y notas) Monseñor Romero. Homilías y cartas pastorales. Editorial Universitaria Centroamericana-Educa, Costa Rica, 1991.

Sobrino, Jon, Martín Baro, Ignacio, y Cardenal Rodolfo, La Voz de los Sin Voz, La palabra viva de Monseñor Romero, UCA Editores, San Salvador, 1980.

Proaño, Leonidas. Creo en el Hombre y en la Comunidad, Corporación Editora Nacional, Cuarta Edición, Quito, Marzo 2001.

Proaño, Leonidas. Discurso para la Fundación Bruno Kreisky, de Austria, en agradecimiento por el premio otorgado por su compromiso con la defensa de los Derechos Humanos. Escrito en Pucallpa, el 1 de Julio de 1988.

Proaño, Leonidas. Quedan los árboles que sembraste, Libresa, Quito, 1998.

Camara, Helder. Cristianismo, socialismo, capitalismo, Salamanca 1974.

Camara, Helder. El desierto es fértil. Libro de ruta para las minorías abrahámicas. Sígueme 1972.

Camara, Helder. Espiral de violencia, Sígueme 1970

Camara, Helder. El evangelio de Don Helder, Sal Terrae 1985.

Méndez Arceo, Sergio. Jesucristo, los pobres y el socialismo, Desclée de Brouwer 1979.

Fazio, Carlos. La cruz y el martillo. Pensamiento y acción de Sergio Méndez Arceo, Planeta, México 1981.

AAVV. Don Sergio Méndez Arceo, patriarca de la solidaridad liberadora, Dabar 2000

Kovacis, Fabián. Así en la tierra: biografía de Enrique Angelelli, Lohlé, Buenos Aires 1996

Llaguno, Pepe. Tarahumara: el mundo de Pepe Llaguno, Fundación Tarahumara 1994

Carrasco, Bartolomé. Amo a la iglesia. Homilías de Don Bartolomé Carrasco, Ed. Arzobispado de Oaxaca 1993. ☐

La palabra a fondo

Introducción general al tiempo litúrgico de la Pascua

A un año de la celebración del 48 Congreso Internacional, cada día comprendamos la eucaristía para que nuestra participación, como pueblo de Dios, sea consciente, activa y fructuosa.

Durante el tiempo pascual, la Iglesia invita a celebrar cincuenta días, manteniendo viva la misma alegría de la vigilia pascual. Nos dice el Misal Romano: «Los cincuenta días que van de la resurrección hasta el domingo de Pentecostés han de celebrarse con tal alegría y exultación, como si se tratara de un solo y único día festivo», como «un gran domingo» (San Atanasio).

En los tres primeros siglos, había un sentido unitario de estos cincuenta días, de tal manera que la ascensión del Señor se celebraba al final de la cincuentena. La primera semana de pascua adquiere gran relevancia en la época de oro del catecumenado, llamando al octavo día, domingo «in Albis». Alrededor del año 400, se le da suma importancia a Pentecostés y, por eso, a la ascensión se le reubica en el día 40.

Nuestras sugerencias litúrgicas buscan que se mantenga viva la alegría pascual. Nuestra primera sugerencia es que, durante toda la plegaria eucarística, el pueblo celebrante se mantenga de pie. En los primeros siglos, durante este período pascual se excluían las prácticas penitenciales y como expresión de la alegría de este tiempo se acostumbraba a rezar de pie, no de rodillas. Inclusive, estaba prohibido hincarse. ¿No será este el espíritu de la SC 48 cuando dice que los fieles «aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia immaculada no sólo por medio de las manos del sacerdote...»? Otros signos que aviven nuestra alegría pascual irán apareciendo en cada domingo. Ayudémonos de la variedad de prefacios para este tiempo litúrgico.

27 de abril, 2º domingo de Pascua

Introducción

Hay quienes simbolizan la resurrección del Señor con una cruz sin el cuerpo de Jesús, con sólo un paño blanco simbolizando una sábana que cuelga de la cruz. Representar así la cruz nos puede remitir a dos cosas: A pensar que Jesús no fue retenido por la cruz y que, por tanto, Jesús la venció. Y también que nos queda a nosotros/as, los/as seguidores/as del

crucificado-resucitado, la tarea de, después de haber reconocido tantas cruces en las que están crucificados/as tantos/as hermanos-as y pueblos nuestros, tener que DES-CRUCIFICARLOS y dejar vencidas las cruces. Una cruz así, como la que estamos viendo, es hermosa, pues representa el triunfo del resucitado y los despojos que quedaron después de la guerra de la que Jesús salió victorioso. De la semana santa nos viene al corazón de cada uno-a y de cada comunidad el entusiasmo para trabajar, en nuestros lugares concretos, con nuestras luchas diarias, y vencer toda cruz. Para esto necesitamos un PROYECTO de vida cristiana y algunos MÉTODOS a fin de llegar a conseguir esa esperanza.

Iluminación: Hech. 4, 32-35; Sal 117; 1 Jn 5, 1-6; Jn 20, 19-31.

El texto de Hechos nos da un resumen de cómo se manifestó la resurrección de Jesús en la primera comunidad de cristianos que dieron origen al seguimiento del resucitado. Comprendieron inmediatamente que la vida de los que tenían el Espíritu del resucitado se tenía que manifestar en un ESTILO DE VIDA de resucitados. Luego más adelante, en el mismo libro, 4,32-35, se repite esa práctica de resurrección. Era la tarea a realizar. Eso quedó como la meta a realizar por todos los seguidores de Jesús. Nomás que la cosa no era tan fácil. Algunos sí lo lograron (vean 4,36-37) y otros no (vean 5,1-11). Analicemos nuestro texto con mucho detalle: a) «La multitud de los que habían creído era de un corazón y una alma; b) «y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común»; c) «Así que no había entre ellos ningún necesitado». El texto de Hechos es muy



honesto, pues dice lo bueno y lo malo que acontecía. No nomás dice lo bueno. El hecho de que hubiera gente que no cumplía y hasta era traza no nos autoriza para decir: «¡Ahí está! Puesto que algunos no cumplían, entonces quiere decir que no se puede cumplir». El libro nos presenta el ideal de vida cristiana, pero no por ser ideal es algo ilusorio. Ese es el proyecto de resurrección que tenemos que realizar, con la fuerza del mismo Jesús resucitado, a todo nivel de nuestra vida. Además, la resurrección es tarea para esta vida, no nomás para cuando «nos muramos. El Evangelio muestra a la comunidad de discípulos muy confundida: tienen miedo y, por eso, están reunidos a puerta cerrada. El ver a Jesús los llena de alegría. Jesús les desea paz y, al mismo tiempo, los manda a trabajar. VER a Jesús y ponerse a trabajar es la misma cosa. Entonces, quien quiera VER a Jesús tiene que ponerse a trabajar. Esa es una manera muy especial de VER a Jesús. Tomás eso no lo entiende. Su forma de VER consistía en comprobar todo. Todo tenía que ser constante y sonante. Sin embargo, Tomás tenía razón, pero sólo en parte. A Jesús resucitado hay que verlo, porque si no se queda en pura ilusión. El intuía que era necesario verle las llagas a Jesús, y en eso estaba correcto. Las llagas son el lugar de encuentro con Jesús. Pero Tomás las quería ver nomás para constatar un hecho y verificarlas como hecho. Estaba como los que quieren ver que sucedan milagros por el afán de sólo ver que sucedan los milagros. Estaba como los que reconocen a Jesús sólo cuando suceden cosas grandiosas y extraordinarias. Los milagros los toman como cosas que apantallan y por eso, y sólo con eso, creen. Impresiona cómo Jesús le da a Tomás exactamente lo que pide. Quiere ver llagas, El se las ofrece. Los dos coinciden en las llagas. ¿Será que las llagas de Jesús son lugar de encuentro? ¿Cuál es el poder de las llagas que hacen que Tomás crea? Jesús dice: «Dichosos los que crean sin haber visto» Parecería como que Jesús propusiera que la única manera válida para ver es metiendo el dedo en las llagas. Esa es una manera de ver diferente a la de los ojos que quieren comprobar y verificar todos los hechos sin comprometerse. Los ojos ven fríamente; mientras que el dedo que toca llagas tiene una manera bien diferente de ver. Jesús quiere que lo veamos con el dedo tocando llagas.

Memoria eucarística martirial

Hoy, hace 26 años en el D.F. fue asesinado en su oficina del Secretariado Social Mexicano el padre Rodolfo Escamilla, gran promotor de las cooperativas en todo México.

Sugerencias litúrgicas

- Podemos entrar en procesión con una cruz sin la imagen del crucificado. Sobre la cruz se coloca una tela blanca

simbolizando a los discípulos bajando el cuerpo del Señor, como encaminándolo a la resurrección.

- Al momento de rezar el Padre nuestro unamos nuestras manos expresando que formamos un solo cuerpo, además que no podríamos llamar Padre a Dios si no nos reconociéramos como hermanos y hermanas.
- Al final de la misa, dos personas pueden rociar a los participantes con agua perfumada recordando nuestro llamado a ser «buen olor» y significando así que nos haremos portadores del proyecto de vida presentado en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Conversión

1. En nuestra manera de hablar tenemos esa expresión: «Puso el dedo en la herida». ¿Qué significa eso? Y en la práctica cristiana de hacer la resurrección, ¿qué significado tiene? Tocar llagas es lo mismo que ser profundamente solidarios con quienes sufren.
2. ¿Podemos ver ahora que la resurrección no se debe quedar nomás en propósitos individuales? La resurrección tampoco es una mera verdad de una doctrina, sino una práctica y tarea.
3. ¿A qué me comprometo cuando estoy convencido de que la resurrección de Jesús se realiza cuando me hago gente resucitada y, a la vez, resucitadora?

4 de mayo, 3° domingo de Pascua

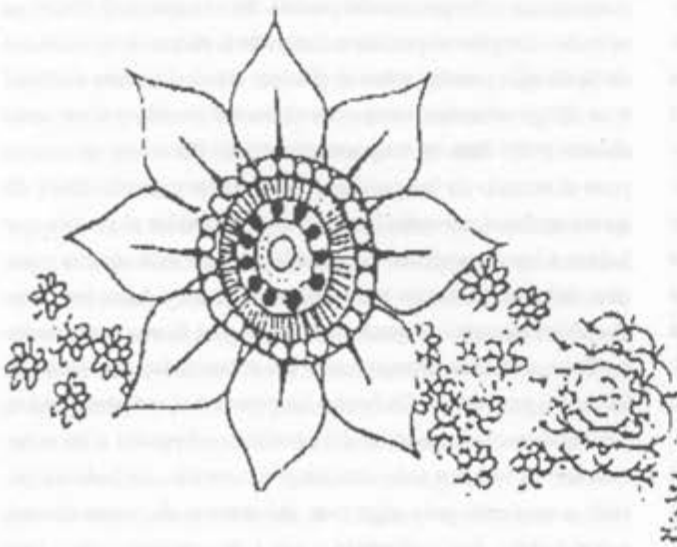
Introducción

Hay que ser resucitados y resucitadores, como muy bien nos da la lección el convertido Pedro. Además el pueblo tiene que dejar de ser manipulado para llegar a ser pueblo. La conversión a la que invita Pedro es un proyecto de convertirse en pueblo auténtico y dejar de ser masa de gente manipulable. El cuerpo, nuestros cuerpos, deben ser re-valorados y re-apreciados. El resucitado no aparece como ser extraterrestre o como superman. Regresa con el mismo cuerpo con el que anduvo tocando enfermos y que fue tocado por el pueblo. Es el mismo cuerpo pero en otra dimensión. El mismo cuerpo en horizonte de resurrección. Habríamos de pensar qué significa eso para nosotros/as.

Iluminación: Hech. 3,13-15. 17-19; Sal 4; 1Jn. 2,1-5; Lc. 24, 35-48.

Del texto de Hechos repetimos la primera parte, o sea, 3,1-12 y resumimos los versos 13-19, en alguna de sus principales frases, son palabras pronunciadas por Pedro. Del Evangelio trataremos de fijarnos especialmente en las pequeñas frases

con que Jesús se dirige a sus discípulos para mostrarles su condición de Resucitado. Cada frase dicha por Jesús en ese episodio tiene que ser bien meditada.



El texto de Hechos tiene como acontecimiento central la curación del paralítico mediante la acción de los apóstoles Pedro y Juan. Podemos hacer un ejercicio de comparación entre este comportamiento de Pedro con la manera como Jesús trataba al pueblo doliente y necesitado. Fijémonos en los detalles de cómo Pedro parece ser una calca de Jesús. Podemos hacer una lista de esos detalles que hacen tan semejantes al maestro y al discípulo. Apreciemos también el hecho de que las personas a las que les habla Pedro son personas del pueblo. El texto tiene muy presente los relatos de Lucas respecto al juicio político que se le hizo a Jesús para condenarlo. Especialmente es notoria la dependencia en lo que se refiere a la personalidad de Pilatos. Pero más que nada el discurso de Pedro encara la culpa que el pueblo tuvo en la sentencia de Jesús. Pedro los acusa de ser manipulados y de haber sido llevados a una maldad mayor que la del propio Pilatos. ¡Pilatos parece más inocente que el pueblo mismo! Resalta el consejo que le hace Pedro al pueblo a que se conviertan. ¿Por qué será que Pedro habla de perdón? ¿Tendrá alguna experiencia especial que lo hace llegar hasta eso?

En el Evangelio tenemos una aparición de Jesús a la comunidad de discípulos que se encontraban todavía encerrados por miedo a los judíos. Los dos discípulos que regresaron de Emaús dan testimonio de la resurrección de Jesús porque lo han visto cuando el resucitado repite su gesto característico: la fracción del pan. Aquí la resurrección y la eucaristía quedan bien ligadas inseparablemente. Inmediatamente después de ese testimonio aparece Jesús en persona. Dos cosas sobresalen en esta aparición del resucitado: a) el saludo: «La paz esté con ustedes» y «no tengan miedo»; b) la insistencia en

que miren y sientan su cuerpo como prueba de resurrección. El cuerpo del resucitado, con sus necesidades básicas de comer, es la prueba de la resurrección. La intención de Jesús es convencerlos de que no es un fantasma. Para Jesús, lo contrario de un fantasma vendría siendo el cuerpo. Lo que les quita la calma y la tranquilidad es un fantasma. Lo que les puede devolver la calma y la paz es precisamente el cuerpo. Los fantasmas dan miedo. El cuerpo da paz. El resucitado quita el miedo y establece el fundamento de la paz. En nuestras biblias el v.42 dice que «le dieron un pedazo de pescado asado». Algunas versiones también antiguas de ese texto añade que, junto con el pedazo de pescado, los discípulos le dieron «un panal de miel». O sea, la comida del resucitado, en esta ocasión, es de pescado con miel. Para un posible significado rico en simbolismos hay que leer Jueces 14 y digan si ese detalle del panal de miel» proporciona alguna pista para entender la resurrección de Jesús.

Memoria eucarística martirial

Cristóbal de Pedraza, obispo de Honduras (1545-1583), «padre de los indios» por lo que fue expulsado de su diócesis por los encomenderos españoles.

Sugerencias litúrgicas

- Insistamos en que la palabra «Aleluya» significa una invitación a los demás a estar alegres y alabar a Yavé. No podemos pronunciarla sin expresar con todo nuestro ser su significado profundo. Así que las celebraciones de pascua deben estar marcadas por una señal de alegría. «Un cristiano triste es un triste cristiano».
- De manera especial los domingos de pascua, después del saludo inicial del presidente a toda la comunidad, los miembros de la misma pueden saludarse con las palabras «¡Cristo resucitó!» y el que responde al saludo dice: «¡Verdaderamente resucitó!».
- Los ortodoxos en su eucaristía acostumbran dos tipos de pan: uno es bendecido y de él pueden comer todos los que no comulgan, y otro es el pan eucaristizado que es para la comunión sacramental. En el momento de las ofrendas se podrían llevar panes para bendecirlos junto con miel. Y al final se podrían repartir pedacitos de pan con miel como señal de que somos el cuerpo de Cristo resucitado y de que queremos ser resucitadores/as del mundo.

Conversión

1. A) Pedro está cambiado. Ya no es el mismo Pedro negador de Jesús. Ya no es aquel Pedro confundido y que se equivocaba a cada palabra que decía. Pedro ha sido resu-

citado. La resurrección de Jesús lo resucitó a él. B) Por el hecho de haber sido resucitado se hizo resucitador. Esas dos características, ser resucitado y ser resucitador, se nos manifiestan indisolublemente unidas de ahora en adelante. C) Pedro encara al pueblo y le echa en cara su debilidad para ser gente manipulada al grado de convertirse en alguien peor que Pilatos al condenar a Jesús. Pilatos casi se manifiesta como discípulo de Jesús, en cambio, el pueblo, que se supone lo había aclamado como rey a la entrada de Jerusalén, ahora niega tenerlo como rey. En todo esto que dice Pedro podemos encontrar algo que le toca muy hondo a su persona pues él mismo anduvo por los mismos caminos que el pueblo: él sabía lo que significaba negar a Jesús. Por eso su palabra tiene mucha autoridad. D) Los dos discípulos de Emaús son diferentes a aquel Tomás, apodado «el gemelo». Estos sí creen en la comunidad de los discípulos de Jesús y se acogen a ella. En cambio, el pecado de Tomás es no haberse acogido ni creído en la comunidad. Tienen a su favor que pudieron percibir claramente cuál es el vehículo en que viene la resurrección. La resurrección se reconoce en el partir el pan. E) Jesús enfatiza fuertemente que la resurrección no pertenece al mundo de la fantasía y que el resucitado no es fantasma. La realidad del cuerpo humano concreto, sufriente, es la portadora del cuerpo resucitado de Jesús. Es casi desesperante la insistencia de Jesús de que los discípulos se fijen en su cuerpo concretito. El cuerpo humano, de carne y hueso, con necesidades, con hambre, sufriente, es el vehículo de la resurrección. En él se hace la resurrección.

11 de mayo, 4º domingo de Pascua

Introducción

En este domingo del Buen Pastor, qué mejor que recordar algo de Mons. Romero:

«Les suplico, les pido, les ordeno en nombre de la Iglesia no matar, recuerden que los campesinos muertos también son sus hermanos»... ningún soldado está obligado a obedecer una orden si va en contra de su conciencia» estos conceptos vertidos por Monseñor Oscar A. Romero en su homilía del domingo equivalían a firmar su propia sentencia de muerte, cuya ejecución no se hizo esperar, como es sabido. (...) Lo más importante es que los cristianos saquemos las debidas lecciones que esta muerte nos deja, y en primer lugar que no haya para el cristiano un espacio neutro en el seno de la conflictividad social». («Mons. O. Arnulfo Romero». Ed. Arzobispado San Salvador, pp. 496-497)

Iluminación: Hech. 4, 8-12; Sal 117; 1 Jn 3, 1-2; Jn 10, 11-18.

Notemos que el texto de Hechos es un discurso dirigido a las autoridades o dirigentes del pueblo. En el capítulo 3 Pedro ya se había dirigido al pueblo encarando la culpa de la condena de Jesús que pesaba sobre el pueblo. Ahora, en este capítulo 4, se dirige concretamente a los «jefes del pueblo y a los senadores» (v.8). Esto es importante que lo llevemos en cuenta pues el sentido de las palabras depende de quien lo dice y de quien recibe el mensaje. No es lo mismo hablar al pueblo que hablar a las autoridades del pueblo. Hemos visto que la curación del paralítico, por intermedio de Pedro y Juan, los constituyó en ejemplo de gente resucitada y, a la vez, resucitadora. Pero, al mismo tiempo, ante las autoridades, esa curación les causó problemas. De hecho les provocó el ser perseguidos. ¿Por qué esa 'resurrección' del paralítico sobresaltó a las autoridades? Si hubiera sido una simple curación, no hubiera pasado a mayores; pero algo más del sistema de poder de esas autoridades fue afectado por la acción de esos resucitados/resucitadores. Atacar la muerte y sus estructuras es una verdadera guerra con consecuencias a veces graves. En el v.11 vemos otro aspecto del misterio pascual de Cristo: de ser piedra desechada, se convierte ahora en piedra angular. (Podemos preguntarle a la gente sobre el significado de esas expresiones, concretamente, sobre qué significa eso de «piedra angular» en una construcción: los albañiles lo van a saber bien. Sería el colmo que ni ellos sepan, ¿verdad?) El v.12 trae una expresión muy querida para el libro de Hechos, o sea, «el nombre de Jesús». Hay que reflexionar en el grupo sobre lo que significa eso de que el nombre de Jesús tiene poder para salvar. ¿Se trata solamente de invocarlo como jaculatoria? ¿O qué significa en la práctica cristiana? El capítulo 10 de Juan tiene tres partes: a) v.1-10: Jesús se compara con la puerta del corral de las ovejas; b) v.11-18: Jesús se compara con el buen pastor; c) v.19-42 reacción violenta de quienes escuchan a Jesús, o sea, los fariseos y demostración de la autoridad de Jesús. Se trata, en realidad, de un enfrentamiento entre el poder de los dirigentes del pueblo y la autoridad de Jesús. ¿Qué diferencia hay entre poder y autoridad? Notemos que, en el trocito que estamos estudiando, resalta una relación muy estrecha de Jesús con sus ovejas. Las ovejas no son «borregos» pues tienen conciencia. El pastor se distingue porque las cuida tanto hasta el extremo de entregar su vida por la vida de ellas. Sin duda Jesús conocía el capítulo 34 de Ezequiel: hay que leerlo para ver cómo Jesús le da su pleno significado a lo que el profeta ya había dicho 500 años antes que Él. A decir verdad, Ezequiel habla de manera más directa contra los dirigentes que como lo hace Jesús. Los dos textos hay que leerlos en paralelo. En muchos aspectos Jesús es se-

guidor y plenificador de Ezequiel. Notemos la urgencia que Jesús tiene de incorporar otras ovejas a su rebaño para hacer «un solo rebaño y un solo pastor». Notemos, además, que el sacrificio de Jesús es visto como entrega voluntaria de la propia vida para la vida. Jesús da la vida para producir más vida. Esa es la lógica de Jesús que dibuja muy bien a su Padre Dios. Dios es Dios de vida no porque quite vidas humanas sino que, muy por el contrario, da su vida para que haya más vida. Nosotros seguimos a ese Dios.

Sobre el texto de Hechos podemos resaltar que el nombre de Jesucristo de Nazaret tiene poder de sanar a partir de haber sido crucificado por los dirigentes del pueblo. Jesús fue víctima y ahora es salvador de las víctimas. El resucitado ahora se presenta como pastor. Su nombre bien lo identifica con ese pueblo sencillo, pobre, de Nazaret, poblado pequeño de Galilea, región conocida por ser difícilmente sometida por los soldados romanos. Pedro se define como seguidor de ese descendiente del pueblo rebelde de Galilea y declara que no hay otro camino para llegar a la salvación más que hacer esa opción de aliarse a los más despreciados. Claramente lo dice Pedro: en Jesús, el galileo despreciado, lo despreciado ha resultado ser lo esencial e indispensable para todo aquel proceso que aspire a una verdadera liberación, una verdadera salvación. Dios se hace despreciable en Jesús para que aprendamos que sólo a partir de lo despreciable se aprende a ser humano/a.

Memoria eucarística martirial

En 1974 es martirizado Carlos Mugica, sacerdote y trabajador del pueblo «villas miseria» en Argentina.

Sugerencia litúrgicas

- En la procesión de entrada, alguien puede ir vestido de pastor y cuando se proclama el evangelio se coloca cerca del ambón. Lo mismo puede acercarse junto al altar en la liturgia eucarística. O también tres personas, una puede llevar un bastón, otra el bue y otra más las sandalias de un pastor.
- La carta del apóstol Juan nos da otro motivo para permanecer de pie en toda la liturgia eucarística. Hemos sido perdonados, Dios nos ha declarado sus hijos desde el día de nuestro bautismo.
- En la comunión se podría cantar ese canto antiguo pero de gran significado: Altísimo Señor...
- Al final de la misa, se puede ofrecer agua cristalina en señal de que somos ovejas sedientas de justicia y de que también queremos ser canales del «agua viva» que esperan nuestros hermanos y hermanas.

Conversión

1. Sin duda la primera aplicación de la figura del pastor va hacia las autoridades tanto civiles como religiosas, y en esto podemos ser muy críticos/as. Pero ¿Cómo le hizo Jesús para llegar a ser pastor? Como punto de comparación para entender lo que no es Jesús-pastor, echemos una ojeada a cómo le hacen los candidatos a cualquier puesto público de nuestros días para ganar votos. Lo hacen a fuerza de publicidad y propaganda. Ni siquiera se molestan en presentar programas o proyectos: si acaso se la llevan a base de puras promesas. Inclusive, cada candidato tiene sus patrocinadores que invierten sus capitales en sus campañas para cuando llegue a «reinar» su favorito, sus inversiones rindan grandes ganancias. El poder tiene sus mecanismos altamente viciados. Para entender lo que Jesús quiere decir, recordemos un cántico viejo de la piedad popular: «Altísimo Señor, que supisteis juntar, a un tiempo en el altar, ser cordero y pastor.»
2. ¿No será ese el secreto? Para llegar a ser pastor, Jesús primero pasó por la pedagogía de ser oveja junto con todas las ovejas. Primero aprendió a obedecer y luego se hizo modelo de obediencia para ser seguido. «Hay que mandar obedeciendo», dicen los indígenas de Chiapas. El poder se conquista, en todo caso, a partir del servicio sencillo de quien se mete a trabajar hasta entregar su vida por los demás. Otro modo de adquirir poder es abusar de él.

18 de mayo, 5° domingo de Pascua

Introducción

Las lecturas que hemos tenido de la Biblia en este tiempo de Pascua imponen un ambiente de alegría y de esperanza. Pero, para no correr el riesgo de anunciar la Resurrección de Jesús sólo «de palabra y de boca», debemos fijarnos en hechos en los que, aunque sea de forma sencilla y dentro de lo ordinario de la vida, se manifiesta que ella está aconteciendo entre nosotros, en nuestros tiempos, y que en realidad nos está transformando. Una lectura sencilla de la Primera Carta de S. Juan 3,18-24 nos puede servir, por un lado, con esa urgencia de mostrar la resurrección en hechos y, al mismo tiempo, con una conciencia de trabajar sin que nos atormentemos con culpas por no ser perfectos. La carta deja ver una grande tolerancia al decirnos que debemos «creer en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó». A la luz de esas afirmaciones, no nos preocupemos por que esos hechos sean grandiosos o espectaculares. La resurrección de Jesús acontece en los dobles y rincones, sencili-

llos y complicados, desde los cuales se desarrolla la vida humana nuestra. Se trata de una Resurrección encarnada.

Iluminación: Hech. 9, 26-31; Sal 21; 1 Jn 3, 18-24; Jn 15, 1-8.

Los textos que hemos analizado, durante este tiempo pas-cual, como primera lectura, han salido del libro de Hechos de los Apóstoles y siempre nos han mostrado detalles de cómo la resurrección de Jesús fue tomando carne en la comunidad de discípulos que vivían unidos y, sin que nadie considerara propio lo que poseía, habían logrado que no hubiera necesi-tados entre ellos (Segundo domingo de Pascua); en Pedro y Juan que se hacen resucitadores, habiendo sido ellos mismos resucitados (Tercer domingo); y en la valentía con que Pedro enfrentaba el poder de los gobernantes (Cuarto domingo). Ahora nos encontramos un personaje central para ese libro: Pablo de Tarso. En él se puede ver al resucitado también y no sólo en Pedro. De hecho, la figura de Pedro, en este libro, no es central, sino que sirve de gozne para ligar a Pablo como se-guidor de Cristo. Pablo es presentado por el autor del libro, Lucas, como imitador de Pedro, el cual, a su vez es calca de Jesús en todo lo que hace y dice. La figura de Pablo es, pues, la que va a mostrar la resurrección en carne y hueso, en la historia concreta de los seguidores del resucitado. Veamos cómo, desde 8,1-4, Pablo aparece en su realidad de persegui-dor de los cristianos. Esos versos preparan lo que va a venir en 9,1-31, que es el que nos interesa ahora. El perseguidor Saulo se convierte en el perseguido Pablo (9,20-31). Vamos a tener en cuenta algunos puntos sobre esta conversión/voca-ción de Pablo: A) Esta es una narración en que Lucas presen-ta el hecho como conversión; Pablo mismo en sus cartas nar-ra su propia experiencia y la ve como vocación: Gálatas 1,11-16; 1 Corintios 15,8-10; Filipenses 3,6. B) Nos ayudaría mucho leer 2 Macabeos 3 para ver cómo esta narración nos presenta a Pablo como una actualización de aquel héroe del pueblo ju-dío llamado Heliodoro. C) Pablo era enviado de los sumos sacerdotes y de los ancianos (9,1.14.21), o sea, trabajaba bajo sus órdenes. En el camino se encuentra con el Jesús resucita-do que se movía entre grupos de creyentes, gente pobre y despreciable por los sacerdotes de entonces que eran terrate-nientes y se habían apoderado del templo. D) En el camino a Damasco, Pablo se encuentra con gente que seguía a Jesús y, según Hechos 9,2, eran conocidos como seguidores del Ca-mino. O sea, Pablo en el camino se encontró con el Camino. E) Pablo se vio también resucitado por el Resucitado. De per-seguidor se vio convertido en defensor de sus propios perse-guidos. El Jesús Resucitado se le aparece como el Jesús perse-guido en la persona de los perseguidos. En 9,15-16 Pablo es declarado por Jesús como su «instrumento escogido» y para

«padecer en Mi nombre». El texto de Juan presenta al Resuci-tado como la verdadera vid. Primero hay que explicar lo que es una planta de uvas, o sea, una vid. (Esto es importante pues toda parábola del Evangelio tiene que entenderse a par-tir de la realidad concreta que le da origen, en este caso, la planta de la vid. Decimos esto pues, como ya hemos visto otras veces, no se pueden hacer aplicaciones a nuestra vida si no es a partir precisamente del ejemplo que es el corazón de la parábola). La planta de vid es un tronco viejo que, precisa-mente entre más viejo y más se pode, más ramitas nuevas da, las cuales producen la uva. La uva se da en terrenos bien se-cos; necesita muy poca agua; es bien aguantadora. De lo seco se produce el vino que calma la sed y da alegría al corazón. Mucho se insiste en la parábola en la necesidad de que las ra-mitas estén unidas al tronco. Los frutos son frutos del tronco que se reproduce en las ramitas verdes.

El texto de Juan parece insistir en que los resucitados/as son comunidad y sólo en comunidad Dios, el labrador, puede producir frutos.

Memoria eucarística martirial

En 1781 es decapitado José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru II, luchador por los derechos de los indios de Perú y Bolivia, después de haber presenciado el ahorcamiento de su esposa y de sus más próximos familiares y seguidores, y des-pués de haber sido atado de brazos y piernas a varios caba-llos que debían correr en varias direcciones.

Sugerencias litúrgicas

- En la procesión de las ofrendas podrían llevarse uvas y al final de la misa las personas del ministerio de acogimien-to pueden distribuir las, como signo de los frutos en los cuales debemos convertirnos, si estamos adheridos a Cris-to.
- Al rezar o cantar el Padre nuestro, en la primera parte le-vantamos nuestras manos a lo alto para manifestarnos como ramas adheridas al tronco; en la segunda parte, ex-presamos que nos comprometemos con una comunidad concreta de hermanos y hermanas que se reúnen los do-mingos.

Conversión

1. ¿En nuestros años de existencia, hemos sentido un cam-bio radical de vida y de camino, de manera semejante al de Pablo? No hagamos de lado los elementos que consti-tuyen una conversión: Jesús es el que la regala a quien se convierte; hay un camino que hay que abandonar y po-deres a quienes se servía; uno dedica su vida a otro cami-no diferente al anterior; y, no menos importante, y se co-

mienza a ser perseguido por defender ese nuevo camino encontrado.

- ¿Pertenece a un grupo? La experiencia de grupo que da frutos en la medida en que permanece unido al tronco y entre sus ramas. ¿Qué frutos estamos dando como grupo? ¿O somos plantas estériles? Y si eso está ocurriendo, ¿qué será lo que nos está pasando que no nos deja dar los frutos que se espera de nosotros? Recordemos que la vida también nos hace pasar por tiempos de podas, dolorosas sí, pero que son necesarias para que el vigor de la planta aumente. ¿Tienes experiencias de podas dolorosas y, a la vez, llenas de frutos?

25 de mayo, 6° domingo de Pascua

Introducción

La figura del Resucitado como hombre sencillo, que camina, que come, que no pierde sus llagas e invita a tocarlas, que es confundido con el jardinero del sepulcro, es el que se comparaba con una planta de vid. El domingo pasado nos cuestionábamos sobre la unidad de grupo y sobre la tarea de hacer que dé frutos. Hoy podemos preguntarnos por qué Jesús escogió esa parábola para que entendiéramos su relación de Resucitado con nosotros. ¿En qué se parecerá una planta de vid con la vida de resucitados/as?

Iluminación: Hech. 10, 25-26. 34-35. 44-48; Sal 97; 1 Jn 4, 7-10; Jn 15, 9-17.

El texto de Hechos nos sigue ofreciendo a un Pedro transformado por resucitado. Este capítulo se dedica a delinearnos cómo Pedro fue conquistando la libertad. Apreciemos cómo Pedro se va moldeando como persona libre. Pedro va experimentando la libertad como un don del resucitado. Pedro no acaba de entender el camino del Espíritu de Cristo Resucitado y como que es tomado de la mano en toda esa aventura de resucitar, don de Jesús. Hay que fijarnos en las diferentes características que conforman al discípulo del resucitado. Especial atención merece la libertad de movimiento del Espíritu de Jesús que sorprende a personas bien establecidas, como sería el caso de Pedro. El texto del Evangelio, continuación del que leímos la semana pasada, introduce el elemento esencial, la savia que recorre la planta de la vid y que asegura la cohesión del tronco con las ramitas o, como dice el texto, con los sarmientos. Esa savia es el amor. Antes del v.9 Jesús había hablado nomás de la necesidad de permanecer unidos para dar frutos; ahora especifica más claramente que lo que garantiza la unidad es el amor. Ese líquido vital se desglosa en varios aspectos importantes: a) el amor es algo que emociona y

da alegría: estas palabras de Jesús contienen una buena dosis de ternura; tocan fibras muy íntimas de los discípulos/as; b) el amor también es una alianza que incluye un proyecto que se consigue cuando se «guardan los mandamientos» que Jesús señala; por tanto, el amor transforma a las personas y las mete a acciones; c) la relación con los discípulos cambia: ya no es relación entre amo y siervo, sino relación de amistad; d) la amistad de Jesús con sus discípulos/as incluye el hecho de que entre ellos/as no hay secretos: hay revelación; e) «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» es una frase que resume la base de la resurrección de Jesús. En ella hay que fijarnos en que el amor y la forma de amar vienen del Padre Dios, pasa por Jesús y llegan a nosotros; f) recordemos que hay una íntima e inseparable unión entre «pedir al Padre en mi nombre» y «los he destinado para que vayan y den frutos y su fruto dure»; no se puede nomás estar pidiendo sin que lo que pedimos se convierta en fruto que Él concede por conducto nuestro. Lo que se pide en oración se debe asumir como tarea hasta producir lo que se pide como fruto.

Memoria eucarística martirial

En 1987, Bernardo López Arroyave, sacerdote colombiano, fue asesinado por terratenientes y militares.

Sugerencias litúrgicas

- En la procesión de entrada se puede llevar un arbolito y, en el momento de la oración de los fieles, colocar algunos papelitos en él donde expresemos los frutos que nos comprometemos a dar.
- Al final de la misa, se puede rociar con agua perfumada expresando que somos una comunidad alegre y resucitadora en Cristo.

Conversión

- Pedro, autoridad de la iglesia, tiene claro que el seguimiento de Jesús va conformando un discipulado en que todos y todas seamos iguales. La iglesia debe ser comunidad de iguales. 2) Dios no hace distinción entre personas: acepta al que lo teme y practica la justicia. No se fija en razas o condición social, sólo en que se practique la justicia. 3) El amor debe ser sentimental y emocional y tener tanta fuerza expansiva que llegue a hacerse productor de muchos frutos. El amor hace que la persona en su integridad transforme lo que le rodea. 4) La entrega de la vida es sinónimo de entrega de la vida, como una inversión, para que se realice el proyecto de libertad que Pedro muestra en el texto de Hechos. 5) Jesús establece una nueva relación de Dios con nosotros y de nosotros con Él: la de ser sus amigos. Con eso no se puede justificar ninguna rela-

ción entre los seres humanos de superior a inferior, de amo a siervo, de más a menos. Si ni Dios se comporta como superior, ¿con qué autoridad un ser humano se constituye en superior a otros? 6) La acción del Espíritu de Jesús es libre y supera los límites que nuestros intereses le tratan de imponer. Debemos identificar, apreciar y valorar las acciones de Dios que acontecen más allá de los límites de las iglesias y de las religiones. El Espíritu de Dios es siempre más y más grande que nuestras adquisiciones humanas.

1° de junio, domingo de la Ascensión del Señor

Introducción

Recordemos unas palabras de Don Sergio: «...durante toda nuestra vida episcopal —y digo nuestra vida, la que llevamos juntos— ante todo iniciamos la búsqueda del Dios de Jesucristo en la palabra escrita. Fue allí donde fuimos encontrando juntos, unos con un proceso más lento, otros más rápidamente, fuimos encontrando y dándonos testimonio. ...el testimonio de buscar al hermano, y en el hermano encontrar a Jesús o buscar a Jesús en el hermano, para que en nosotros se haga verdad aquello que en san Mateo nos presenta Jesús... Yo añadí una palabra que allá en el evangelio no se encuentra: los 'desaparecidos'...». (Homilía 13.06.82. «Compromiso cristiano y liberación» I CEE 1985)

Iluminación: Hech. 1, 1-11; Sal 46; Ef. 1, 17-23; Mc 16, 15-20.

Ayudaría mucho hacer una representación del primer texto, dejando bien claro lo siguiente: a) la subida de Jesús al cielo acontece mientras Jesús y sus discípulos «comían juntos»; b) Jesús envía a sus discípulos a hacer el trabajo que Él comenzó cuando estaba en la tierra; c) Jesús es elevado a las alturas; d) «dos hombres vestidos de blanco» reprenden a los discípulos por quedarse viendo al cielo; e) les anuncian que volverá haciendo lo que estaba haciendo cuando se fue, o sea, comiendo juntos.

El texto de Marcos lo repetimos y lo comparamos con el primer texto que hemos representado. Aquí hay que hacer énfasis en que se les queda una misión que tienen que desarrollar. Jesús se va pero se queda en la medida que los discípulos, llenos de nostalgia, lo hagan presente, o lo hagan volver, con sus acciones. Las dos lecturas se parecen en que los discípulos son enviados a trabajar. Se parecen también en que los discípulos se llenan del Espíritu de Jesús y su fe se hace fuerte y eficaz. En Marcos Jesús les está hablando, mientras que en

Hechos Jesús está comiendo con ellos y desde ahí sube al cielo y ahí volverá.

El texto de Hechos es el principio del libro que, en realidad, es continuación del libro del Evangelio que Lucas escribió. Lucas escribió su Evangelio y Hechos con la intención de hacer un solo Evangelio. Con el tiempo fue presentado como si fueran dos libros separados. La Ascensión coincide con la promesa que Jesús hace de que los discípulos serían llenos de su Espíritu y serían constituidos en testigos de Jesús en todo el mundo. Jesús se va, pero en realidad se queda en el testimonio que sus discípulos den de Él. El contraste entre la nostalgia que manifiestan los discípulos por la «desaparición» del maestro que se pierde atrás de una nube y el «regañón» que reciben de los «dos hombres vestidos de blanco» es impresionante. El texto parece decir que el vacío que deja la ida de Jesús se llenará con la acción que ellos implementen responsabilizándose de lo que suceda en su caminar y trabajar con los pies y la mirada bien puestos en el suelo. O sea, la ida de Jesús hacia el cielo es aparente: quien quiera ver que Jesús regresa lo tiene que buscar en la tierra que pisa. Los discípulos no deben quebrarse la nuca viendo para arriba, sino viendo para abajo. El texto de Marcos es el final de su Evangelio. Se impone que recordemos que, al principio de su libro, nos señaló que, cuando recibió su misión y la manifestación del cariño de su Padre Dios, el cielo «se rasgó» (Mc 1,9-11), y ahora ese mismo cielo se abre otra vez para recibirlo triunfante, con su misión cumplida. Marcos parece jugar con las acciones: hay una acción de bajar a la tierra desde el cielo y otra de subir desde la tierra al cielo. El texto deja bien claro que Jesús, realmente, no desaparece. Se queda con sus discípulos que se hacen responsables de cumplir lo que les deja mandado.

Memoria eucarística martirial

En 1989, fue asesinado el padre Sergio Restrepo, sacerdote jesuita, promotor de los campesinos de Tierralta, Colombia.

Y en 1991 el presidente del Sindicato de Nueva Iguazú, Brasil, João de Aquino, fue asesinado.

Sugerencias litúrgicas

- Al momento del Padre nuestro podrían acercarse al altar personas que representen a toda la comunidad reunida. Pues cada vez que se halla su comunidad reunida el que ascendió vuelve a nosotros y nos envía a anunciar un mundo sin exclusiones, un mundo de comunión y de participación.
- Después de la proclamación del evangelio o de la oración de postcomunión, se puede acompañar la salida del cirio signo de la presencia de Cristo resucitado que ahora asciende al Padre. Mientras es llevado en procesión, se pue-

de cantar «Jerusalén está en fiesta» (Misa Panamericana) e incensar o dar un aplauso, pues el Padre aprueba la obra de Jesús sentándolo a su derecha.

Conversión

1. Jesús es engrandecido porque Jesús se hizo totalmente pequeño. La Biblia invierte la lógica a la que nos hemos acostumbrado en esta sociedad. Parecería como que, para Dios, las cosas funcionan al revés de como nosotros nos imaginamos. El que se encumbra, cae y quien se hace pequeño sube a las alturas como Jesús. La ascensión de Jesús no consiste en la realización de un hecho espectacular de que su cuerpo flote o se vaya volando por los cielos. Se trata de su triunfo por haber realizado el proyecto de su Padre Dios adentrándose a lo más profundo de nuestras realidad humana tan llena de conflictos y de esperanzas.
2. Marcos dice dos frases que se parecen mucho: «A los que crean, les acompañarán estas señales» (v.17-18) y «el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban» (v.20). ¿Esas señales hay que entenderlas al pie de la letra, o hay que realizarlas de muchas maneras sin vaciarlas de su verdad? ¿Cómo se han realizado en hechos concretos de la vida diaria nuestra o cómo se pueden realizar?

8 de junio, Domingo de Pentecostés

Introducción

Hoy debemos poner atención especial a los detalles de lo sucedido aquel día de Pentecostés: un gran ruido como de un viento fuerte; resonó por toda la casa; lenguas de fuego que se posaron en todos; se llenaron del Espíritu Santo y hablaron idiomas diversos. Aun así, todos se entendían. Del Evangelio resaltaremos estos elementos: el miedo de los discípulos es contrarrestado por la paz y la alegría que da Jesús y que junto con la visión de sus llagas; recibir Espíritu Santo y ser enviados a perdonar forman una mancuerna inseparable: hacer el perdón es la misión de quien recibe Espíritu de Jesús.

Iluminación: Hech. 2, 1-11; Sal 103; 1 Cor. 12, 3-7. 12-13; Jn 20, 19-23.

Recordemos que la fiesta de Pentecostés era una fiesta que venía desde el pueblo antiguo de Israel. Tenía que ver con el primer corte de espigas que cada ejidatario de aquel tiempo hacía y llevaba al templo para ser ofrecido. Quien recibía aquellos manojos de espigas los sacudía para que los granos salieran. De allí se hacían panes que todos compartían. Esa fiesta ahora es redimensionada a nivel de la comunidad de discípulos/as. Ahora ellos/as deben dar mucho grano para

ser triturado y comido para la vida del pueblo. En el evangelio resalta la misión de hacer el perdón. ¿Qué significa hacer el perdón? Sin duda algo más que un mero sentimiento.

A) La mejor imagen del Espíritu Santo se encarna en la vida de los seguidores/as de Jesús que reproducen todo lo que Jesús hizo y dijo; B) a veces se representa como una palomita, pero el viento y el fuego son mejor imagen para representar la fuerza transformadora del Espíritu y la libertad que no deja que lo dominemos a nuestro gusto; C) el Espíritu es Jesús mismo que se hace presente en su comunidad que pierde el miedo y comienza a actuar; D) a Dios se le ve como persona masculina y el Espíritu de Jesús siempre se ha visto como el lado materno de Dios; por tanto, se caracteriza por ser la ternura de Dios que impulsa al discípulo o discípula a actuar con confianza y seguridad en sí mismos/as. E) Por la donación de su Espíritu, Jesús nos hace gente que pronuncia la Palabra y se hace Palabra de Dios. F) El Espíritu de Jesús escoge a los pobres para manifestarse, basta leer 1 Corintios 1,26-2,16;

Memoria eucarística martirial

En 1982, Luis Dalle, obispo de Ayaviri, Perú, varias veces amenazado de muerte por su opción por los pobres, perece en un accidente nunca esclarecido.

Sugerencias litúrgicas

- Sólo con la lectura pausada del texto de los Hechos, sin explicaciones que medien, se puede representar lo narrado. Doce personas con velas apagadas se colocan frente al ambón, el cirio símbolo del Espíritu Santo se trae de la sacristía y se coloca en medio de las doce velas, en su momento se encienden y se mantienen elevadas por el resto de la narración.
- Las doce personas con sus velas encendidas se acercan al altar durante la plegaria eucarística, y, al final de la misa, salen junto con el presidente y los ministros en procesión.

Conversión

1. ¿Crees que el Espíritu de Jesús nos mueve solamente a hacer cosas religiosas o también se mueve en las acciones por las que la gente va trabajando para conquistar una vida más justa y sin explotación? En la medida en que vamos creciendo como una comunidad, entendemos que el Espíritu de Jesús se va haciendo presente entre nosotros/as. Superamos las visiones individualistas y empezamos a educar todo lo que somos, gustos, maneras de ver, proyectos, familia, criterios de vida, todo, de acuerdo a esa comunidad suscitada por el Espíritu.
2. Dice el padre José Comblin sobre la formación de comunidad: «El triunfo de la comunidad sobre las fuerzas de

disociación que hay en la sociedad requiere algo más que fuerzas puramente naturales. Hay poblaciones que se hacen sencillamente asociales, anárquicas. Hay masas humanas que viven en el peligro permanente de un mundo sin leyes ni orden. (...) Hay en las comunidades cristianas algo nuevo que parece ser un milagro de Dios. Hay una fuerza que suscita generosidad, dedicación, sacrificio, algo que es comparable a los orígenes del cristianismo. Dentro de los espacios descritos por la sociología y abiertos a nuevas formas de asociación, aparecen fuerzas extraordinarias de personas que saben dedicar su vida al nacimiento de una vida realmente comunitaria. Pues la comunidad nunca nace por sí sola, sino con la ayuda, la inspiración y la palabra profética de personas dedicadas a ella.»

15 de junio, Santísima Trinidad

Introducción

Iniciemos recordando unas palabras de Mons. Romero: » Es necesario tener bien clara esta idea, y hoy, la fiesta de la Santísima Trinidad, nos va a dar la oportunidad de clarificar todavía más este pueblo de Dios que en la medida en que nosotros formemos íntegramente la familia de Dios, el pueblo de Dios, seremos también un grupo humano luminoso, útil, fermento de esperanza, germen de unidad, claridad en el mundo. (...) La iglesia se conserva nítidamente como familia de Dios para poder ser fermento de Dios en medio de todas las luchas, combates y aspectos de la humanidad. La Iglesia es servidora de la humanidad». (Homilía 10.06.79)

Iluminación: Dt. 4, 32-34. 39-49; Sal 32; Rom 8, 14-17; Mt 28, 16-20.

Deuteronomio se encuadra en el ambiente en que el pueblo ha experimentado la salida de Egipto y empieza a caminar en el desierto hacia su formación como pueblo organizado y pueblo libre. Por tanto, su experiencia de Dios no es fruto de una idea, sino fruto de haberlo experimentado como Dios aliado de ellos, pueblo débil y explotado, que se entrega generosamente en la totalidad de su Ser Divino a llevar a cabo esa liberación. Y en este texto Moisés hace consciente al pueblo de esa grandeza de Dios. ¡Ojo! La grandeza de Dios tiene su base en su entrega total a hacer realidad, aun en los más mínimos detalles, la libertad de su pueblo y la recuperación de su dignidad. Con mucho apasionamiento Yavé se entregó a llevar adelante su plan y, con esa su entrega, puso el ejemplo como ley a ser cumplida. Con la liberación de su pueblo no sólo les mostró su amor, sino que se mostró plenamente

como Dios. Romanos retoma el tema del Espíritu Santo que la semana pasada nos guió en la reflexión. Esta lectura será un buen recordatorio de lo que la semana pasada reflexionábamos. Podemos afinar detalles de lo que vimos. Pero la carta de Pablo añade algo más. Deja bien claro que el Espíritu nos hace hijos de Dios. Esa es una noticia muy liberadora pues recordemos que en tiempo de Pablo había régimen de esclavitud y la fe en Cristo combatía esa esclavitud y hacía de las personas gente con dignidad de hijos e hijas de Dios. Es decir, Pablo anuncia que quien se guía por el Espíritu de Jesús se hace parte de la familia de Dios. El Evangelio nos ofrece una fórmula que, antes de serlo, era una experiencia o vivencia muy gozosa de la comunidad que sentía en carne propia y en todos los aspectos de su realidad que Dios es amor y que es comunidad incluyente. Dios no es un Dios solitario, sino un Dios amante y Dios comunidad que, además, invita a sus criaturas a ser parte de su comunidad divina. No rechaza, atrae. Una vez que la comunidad experimentó ese misterio en su vida, la transformó en una fórmula de fe, como la que el Evangelio nos ofrece hoy. Nuestro trabajo es desdoblar esa fórmula, no dejar que se quede en puras palabras, y hacer que toque nuestra realidad para ver cómo nosotros ahora tenemos esa vivencia gozosa de la Comunidad de Dios con nosotros. Precisamente el final del v.20 nos da la clave de la Trinidad: «Estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo». La Trinidad de Dios es unión que se hace comunión y que se hace una compenetración total de Dios con nosotros y de nosotros con El. La Trinidad de Dios es un Dios compenetrado con su comunidad de personas y es un Dios compenetrado con nuestro caminar.

Estrictamente hablando, el Misterio Pascual, o sea, el del paso de Jesús de la muerte a la vida por la resurrección, ya contiene todo el Misterio de Dios. El amor, el compromiso, la persona de Dios, ya están presentes en ese Misterio Pascual. La iglesia, de manera pedagógica, especialmente en la liturgia, nos va desglosando ese misterio total en pequeñas entregas para reflexionar con mayor profundidad. No se debe dar la impresión de que nuestra fe está fragmentada en pequeños mosaicos. Más bien, cada aspecto del Misterio Pascual, que vamos considerando, se debe entender en función de la totalidad del Misterio. El texto que ahora reflexionamos une el bautismo de los cristianos precisamente a ese Misterio de la Trinidad de Dios. En otros textos del Nuevo Testamento se habla de «bautizarse en el nombre del Señor Jesús» (Hechos 8,16; 19,5; 1Cor 1,13.15) En el texto de hoy podemos intuir que Dios es comunidad y quien se bautiza se incorpora a esa comunidad de Dios. (Cuando comenzamos la misa el sacerdote, después de persignarnos, siempre nos saluda con las palabras de 2Cor 13,13, que nos hace también sentirnos in-

corporados a esa comunidad trinitaria.) Aquí cabe tener claro que la palabra «bautizar», en su lengua original griego, quiere decir «empaparse». Por tanto, bautizarse, sea en el Nombre de Jesús o en la Trinidad de Dios, nos lleva a empaparnos en lo que esas realidades encierran. Es decir, el bautismo nos hace penetrarnos plenamente de la vida de Dios en nosotros. Por tanto, sus maneras de ver las cosas, sus proyectos de liberación, sus opciones, deben ser asumidas totalmente por nosotros.

Memoria eucarística martirial

En 1987, doce personas fueron asesinadas en Santiago de Chile por servicios de seguridad en lo que se conoció como «Operación Albania» o «Matanza de Corpus».

Sugerencias litúrgicas

- En la procesión de entrada, tres personas de una misma familia pueden acompañar al presidente y también ser invitados a que besen el altar, como él lo hace. La familia es reflejo de la Trinidad.
- Al momento del Padre nuestro se puede reunir la familia del inicio con otras familias para manifestar que también somos un reflejo de la Trinidad en nuestras diferencias, a pesar de tener todos la misma dignidad y los mismos derechos.

Conversión

1. ¿Cuál sería la diferencia entre ser grupo y ser comunidad? Se pueden poner ejemplos para ver si se identifica lo que es comunidad: El grupo que va en una ruta ¿es comunidad? ¿Un sindicato? ¿Una familia? ¿Un grupo de amigos/as que se reúnen de forma bien agradable? ¿Un grupo grande de gente que disfruta oír a su cantante predilecto? ¿Vecinos/as que limpian juntos su calle?
2. ¿Cómo podemos vivir el Misterio de Dios-Comunidad en este mundo nuestro que nos fragmenta y nos obliga a vivir desagregados o sin comunidad? Es difícil vivir en comunión con las demás personas cuando pueblos enteros son discriminados. Dios-Comunidad nos puede ayudar. El es fuente inspiradora de lo que debemos lograr como individuos y familias y pueblos. La comunidad de Dios es modelo de cómo podemos construir una humanidad en el amor y en la solidaridad mutuos.

19 de junio, Jueves de Corpus Christi

Iluminación: Ex 24, 3-8; Sal 115; Heb 9, 11-15; Mc 14, 12-16. 22-26.

Memoria eucarística martirial

En 1986 se lleva a cabo la masacre en la cárcel de Lima, Perú.

22 de junio: 12° domingo ordinario

Introducción

Con la fiesta de la Santísima Trinidad de Dios terminamos todo el ciclo de Pascua de Resurrección. El centro de nuestra atención era el Misterio Pascual. Ahora lo vamos a comenzar a encontrar nuevamente a través de los distintos aspectos de la vida cristiana que la liturgia nos va a ir ofreciendo. La Pascua de Cristo está siempre presente en todo lo que hacemos como cristianos. Lo que cambia es el punto de vista desde el cual lo consideramos. Cada semana tendremos una visión diferente de ese Misterio.

Iluminación: Job 38, 1. 8-11; Sal 106; 2 Cor. 5, 14-17; Mc 4, 35-41

El libro de Job es la historia de un hombre golpeado en sus bienes, en su familia y en su propia persona. La pregunta que nordea el libro es: ¿Qué tiene que ver Dios con todo esto que me está pasando? Casi el total del libro se dedica a presentar las diferentes explicaciones que amigos de Job le van presentando para que se resigne y acepte el sufrimiento. Uno, Eli-faz, le explica su dolor diciendo que el ser humano es despreciable y corrupto por naturaleza, de tal manera que el sufrimiento forma parte de su naturaleza imperfecta. Otro, Bildad, lo acusa de ser malo y, con eso, le explica que el sufrimiento es consecuencia, o pago, a su maldad. Un tercero, Sofar, le dice que su mal se debe a que los impíos no duran mucho, tarde o temprano caen en desgracia. Viene, al final un joven que se llama Eliud y que prepara la consciencia de Job para oír la voz de Dios, después de haber escuchado a sus «amigos». En este pequeño párrafo del discurso de Dios a Job, Dios explica su actitud ante las tormentas y los ímpetus del mar que casi ahogan a Job. ¿Qué es lo que hace Dios ante el sufrimiento de sus hijos? Este pequeño párrafo da una respuesta. Hay que buscarla. El Evangelio presenta en el capítulo 4 una serie de parábolas que culminan en la tempestad que inquietó a sus discípulos. Las parábolas son 4: la del sembrador; la de la luz debajo de la cama; la de la semilla que crece y la del grano de mostaza. Recordemos que las parábolas no son cuentitos para explicar todo de una manera bien sencillita y hasta infantil. En realidad las parábolas inquietan mucho a quien las analiza bien. Por un lado, ellas hacen que las personas confíen en sí mismas. En el fondo de ellas Jesús presenta un retrato muy bonito de sus discípulos. Examinémoslas cuidadosamente y veremos que Jesús tiene gran confianza en sus discípulos. Por otro lado, las parábolas abren la realidad sencilla y cotidiana para que se vea toda la profundidad que hay en la vida diaria que a veces pasa sin ser apreciada por nosotros o, de plano, es despreciada. Otra función de las parábolas es hacer ver que los misterios del Reino de Dios están cerca de noso-

tros, al alcance de nuestra mano y que, por lo contrario, nosotros tenemos la tendencia a hacer que los misterios de Dios estén alejados y colocados allá arriba por las nubes. Jesús hizo bajar el Reino hasta las realidades más concretas de la vida del pueblo y ahí nos indicó que debíamos encontrarlo. Los discípulos entran en conflicto porque esperaban a un Jesús poderoso e influyente con los poderosos y, para su sorpresa, se encuentran con alguien muy humano y comprometido con los pobres. Se desilusionaron al no comprobar en Jesús alguien rico y poderoso. El pasaje que nos toca analizar en esta reunión es el relato de la crisis causada por la manera sencilla y al ras del suelo con que Jesús se presentaba como maestro distinto, obviamente, a los demás de su tiempo. Los discípulos querían algo apantallador y se encontraron un Dios sencillo.

El libro de Job presenta a un Dios que domina totalmente el mar. Hay que fijarnos en todas las acciones que Dios hace con el mar. Por todas ellas, se manifiesta como el Señor del mar. La pregunta que salta a la mente de quien lee es: ¿Y qué representa el mar en ese texto? En el Evangelio de Marcos: Las parábolas de Jesús dicen mucho si quienes leemos podemos trasponer el revestimiento externo de algo maravilloso e inusual, como calmar el mar rugiente, y podemos leer el mensaje humano, concreto, directo, que tiene que ver con nuestra vida. Para esto es importante que determinemos qué es lo que significa para el Evangelio de Marcos la tormenta. Una de dos: o la interpretamos literalmente o la entendemos figuradamente. Si nuestra manera de ver es literal, entonces, nada tiene que ver con nosotros. Si, por el contrario, esa tormenta es figura de muchas tormentas (secas o mojadas) que nos hacen a nosotros tambalear y dudar de todo. Leamos con atención lo que Jesús hace, dice y hace ver a sus discípulos. Los discípulos son acusados por Jesús de ser tímidos y, por eso, no tener fe. El mar quedó en calma y los discípulos quedaron con verdadero pavor. Se preguntan quién es Jesús. ¿Qué respuesta daríamos nosotros que hemos leído, junto con el texto de Marcos, el texto de Job, como primera lectura?

Memoria eucarística martirial

Santo Tomás Moro (1478-1535), canciller de Enrique VIII de Inglaterra. Su oposición a que el rey se separara de su esposa Catalina de Aragón, motivó su dimisión en 1532 y finalmente fue condenado a muerte. Curiosamente Utopía es su gran obra maestra que inspirará a mucha gente del siglo XVI.

Sugerencias litúrgicas

- En la procesión de entrada podemos resaltar un crucifijo y un cirio porque volvemos a la celebración más antigua como es la pascua dominical.
- Avivemos nuestra fe al proclamarla con el Credo, no vamos solos al Señor, que además pareciera que duerme pero en realidad está pendiente y en medio de nosotros.

Mientras recitamos o cantamos nuestra respuesta: Señor, yo creo pero aumenta mi fe, somos rociados con agua.

Conversión

1. El ir formándonos como gente evangelizada, como discípulos/as de Jesús crea tormentas que hay que saber enfrentar, ¿cuáles te han sucedido a tí y cómo las has enfrentado? Jesús enseña cómo debemos enfrentar el mal y no nos sustituye para enfrentarlo en lugar nuestro. El confía en sus discípulos. Es buen ejercicio comparar Marcos 1,23-27 con el texto que analizamos. ¿Nos significa alguna cosa que Jesús sea presentado durmiendo placenteramente en medio de la tormenta y los discípulos tienen que gritarle?

27 de junio, Sagrado Corazón de Jesús

Iluminación: Os 11, 1.3-4.8-9; Sal (Is 12); Ef. 3, 8-12.14-19; Jn 19, 31-37

Memoria eucarística martirial

Domingo de Santo Tomás y Tomás de San Martín, dominicos, primeros obispos en Bolivia, defensores de los indios.

29 de junio: San Pedro y san Pablo

Introducción

Los apóstoles Pedro y Pablo son considerados los pilares de la iglesia. No obstante, Pedro negó a Jesús y Pablo fue perseguidor de los cristianos. Eso nos señala el material de dichos pilares.

Sin duda, la acción misionera de Pablo construyó esta iglesia que tenemos, marcada por la cultura greco-romana occidental. Y, sin duda, también Pedro, fue el gran apoyo de esta radical orientación de la Iglesia, tal como lo testimonia el texto de Hechos 11.

Iluminación: Hech. 12, 1-11; Sal 33; 2 Tim. 4, 6-8.17-18; Mt 16, 13-19

Evangelio: Pedro recibe la revelación de que Jesús es el Mesías, no obstante, Pedro, que es piedra sobre la que Jesús edificará su iglesia, se convierte en piedra de tropiezo pues sus pensamientos no son los de Dios. De esta manera, queda asentado en el evangelio, que reconocer a Jesús-Mesías lleva a la cruz. Quizá, por esto, la tradición dice que Pedro murió, como Jesús, en la cruz, pero de cabeza.

Jesús y los discípulos se encuentran en Cesarea de Filipo, con lo cual se quiere recalcar la lejanía de Jerusalén, centro de los poderes. Es como si se quisiera señalar con claridad, que solamente cuando estamos lejos de la influencia ideológica del poder es cuando podemos responder a la pregunta: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?»

La primera parte del texto nos deja ver la imagen distorsionada que la gente se ha ido haciendo de Jesús, que en el fondo es como volver al pasado, pasado glorioso de Elías, Jeremías o el mismo Juan Bautista, pero al fin pasado.



En cambio, la segunda parte con la pregunta dirigida a los discípulos y la respuesta de Pedro se da el salto a lo nuevo; el Salvador. Jesús viene a realizar las esperanzas mesiánicas criando una sociedad y una historia nuevas.

Para el tiempo de la escritura del Evangelio, la figura de los profetas se había convertido en la de héroes, de grandes próceres, pero su cuestionamiento y su palabra cuestionadora, denunciadora, ya se habían diluido. Al identificar a Jesús con la línea profética, la gente era certera en su visión, sin embargo, fallaba en su visión del tipo de profetismo peculiar de Jesús.

Contaminada por los parámetros del poder y de la dominación, a la gente no le entraba en la cabeza la posibilidad de un mesianismo de los pobres y que realizara el cambio revolucionario, anunciado efectivamente por los profetas de antaño, desde los pobres, como agentes y como programa.

Creer en esto se vuelve una confesión tan firme como una roca sobre la que se puede construir la comunidad, la iglesia. Pero, claro, esto es paradójico pues la firmeza de roca de la iglesia le viene de su solidario acompañamiento de los pobres y los débiles de este mundo. Más aún, si es fiel a esa paradoja, será capaz de resistir los ataques de quienes pretenden destruir el proyecto de Dios.

Hechos: En este texto nos encontramos con una comunidad que da testimonio en medio del conflicto. La persecución de Herodes Agripa, sobrino del Herodes que se burló de Jesús, nos hace ver que unos años después de la crucifixión de Jesús, la comunidad entró en tiempos sumamente difíciles simplemente por creer en Jesús.

Lucas presenta una semejanza entre Jesús y Pedro: igual que Jesús tuvo una Pascua, así Pedro, pues así como el Padre liberó a Jesús de la muerte, así el ángel libera a Pedro de la cárcel.

2Timoteo: El anuncio de la pasión y muerte de Pablo lo pone en sintonía no sólo con Pedro sino particularmente con Jesús. De hecho emplea la misma figura del Jesús abandonado a la hora del juicio, cuando Pablo afirma: «todos me abandonaron». Igualmente todos estos males, que concluyen con el asesinato de Pablo, son, como en Pedro y en Jesús, consecuencia de haber anunciado el Evangelio a los pobres.

Memoria eucarística martirial

Entre los años 64 y 68, se cree que fueron asesinados los apóstoles Pedro y Pablo durante la persecución en Roma ordenada por Nerón.

Sugerencias litúrgicas

- En la procesión de entrada se pueden llevar dos cirios adornados con cintas rojas y dos palmas como símbolo del martirio de los apóstoles del pasado y del presente. Los cirios se colocan frente al ambón.
- Al momento de la eucaristía se pueden colocar los cirios frente al altar, expresando con ello que, la entrega de los apóstoles en el servicio a la Palabra, los identificó a Cristo en su entrega total.

Conversión

1. Pedro y Pablo no nos esconden sus flaquezas, pero también nos hacen sentir su fuerza cuando se convierten. Pablo llega a ser el más entusiasta predicador y el más intrépido viajero con el fin de llevar a todas partes la Buena Nueva. Pedro es encarcelado varias veces, dejándonos ver ese aspecto de la pasión del Señor.
2. América Latina es un lugar de infinidad de testimonios hasta el martirio, ciertamente eso le ha dado otro rostro a nuestras comunidades e incluso a algunos de nuestros pastores.
3. ¿Declararnos cristianos ahora implica conflictos en la sociedad y en la misma iglesia? Por ejemplo en la lucha por la democracia resistiendo la manipulación, en la solidaridad con los campesinos cuestionando el Tlcam, en la economía globalizadora creando alternativas de trabajo, en la igualdad del varón y la mujer denunciando y eliminando los usos y costumbres que se mantienen en la sociedad y en la iglesia. ☛

Nuestro próximo número

Mayo-Junio

Hablamos dicho que el actual número de la revista sería sobre cooperativas y cooperativismo. Y el siguiente iba a ser el de la nueva patrística latinoamericana. A fin de cuentas, tal como iba la preparación de uno y de otro decidimos adelantar el de la patrística.

El tema del cooperativismo y de las cooperativas nos da la oportunidad de reflexionar más sobre las relaciones humanas en la actividad económica. Nos hemos ido acostumbrando a que lo que cuenta en las decisiones económicas son las acciones que se tengan en la sociedad mercantil. La cooperativa es un modo de organizar las actividades de ahorro, producción, distribución de bienes de manera que se tome en cuenta a las personas como tales y no sólo como tenedoras de acciones. De aquí que se diga «cada persona, un voto».

Trataremos en el próximo número del concepto y de las realizaciones del cooperativismo. La cooperativa es una manera como grupos humanos se organizan para producir, conservar, aprovechar los bienes materiales en verdadera colaboración de unos con otros como seres humanos y no sólo como herramientas o piezas de la producción.

Pronto asoma y se impone la pregunta de si es posible una economía humanista, como la que pretende el verdadero cooperativismo, en un mundo que ha instalado como única la economía de la mayor ganancia en una competencia inmisericorde pues los sentimientos perturban las leyes objetivas del mercado. Sólo cuando funcionan esas leyes objetivamente sin ninguna distorsión subjetiva se regula el mercado para beneficio de todos.

Cooperativas y cooperativismo es nuestro próximo tema. Su coherencia con el mensaje de Jesús y nuestro seguimiento a su persona en las condiciones reales de este mundo.

Pagos

Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar nuestra cuenta: Banca Serfin, sucursal 35, N°: 0900-7469522 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. (le pedimos que nos envíe copia del depósito junto con una copia del cupón de renovación por fax).

Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C., Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021 México, D.F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Importante

Envíe una copia del cupón de renovación con el comprobante del pago para que sepamos de quien es la suscripción a renovar.

¿Cómo escuchar al Espíritu?	B. Ameche	48.00
¿Cuál es la prisa?	C. Rodríguez	33.60
¿Te atacan las sectas?	F. Azuela	9.60
¿Valió la pena?	J. Marins y equipo	31.20
17 días de la Iglesia Latinoamericana	Frei Betto	10.80
Apocalipsis	M. Morales	80.00
Cantemos en comunidad	D. de Cuemavaca	66.40
Catecismo en comunidad	B. Ameche	9.04
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	36.80
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	26.40
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	6.40
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	66.40
Dinámicas	J. Marins	216.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	45.76
Dios y los obreros	C. Rodríguez	24.80
El agro mexicano ¿siempre lo mismo?	J.F. Cortes	60.80
El camino de las comunidades	J. Saravia	48.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	60.80
El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos	J. Peña	24.80
El Nuevo Testamento	J. Saravia	60.00
El Padre Pro, mártir	F. Azuela	18.00
El rostro indio de Dios	Varios	88.00
En busca de la fraternidad	J.A. González	32.00
El sermón del monte (#4)	J. Mateos	48.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F.J. Ali Modad	66.40
Espiritualidad de la liberación	Vigil/Casaldáliga	43.20
Esto es un grito	C. Rodríguez	36.80
Fe y Vida	A. Méndez	18.40
Galilea año 30	C. Bravo	64.00
Guía para el catequista	B. Ameche	25.60
Historia de un gran amor	R. Falla	44.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	43.20
Indicadores de la modernidad	R. Mora	72.00
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	36.80
Jesucristo liberador	J. Sobrino	112.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	30.40
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	112.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	55.20
La aventura de un cristiano	I. Tellechea	33.60
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	39.20
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	43.20
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	60.80
La Nueva Evangelización hacia la Civil del A.	A. González	36.80
La voz de los desplazados (disco compacto)	Coro de Acteal	112.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	30.40
Lectura profética de la historia	CRB	77.60
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	16.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	36.80
Los pobres y los neoliberales	Coedición	24.80
Malabareando	D. Fernández	72.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	42.40
México; Estados y Sindicatos	Max Ortega	24.00
Nepantla	J. Garibay	160.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	18.40
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	42.40
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	32.00
Preparar el corazón	L. Valdéz	55.20
Recetas catequéticas	B. Ameche	44.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios (#1)	CRB	73.60
San Andrés	CRT	40.00
San Marcos	M. Morales	60.00
Seguir a Jesús: Los evangelios (#13)	CRB	80.00
Taller de Vida y Espiritualidad	Ernesto Martínez	144.00
Tu Palabra me da vida (# 6)	J. L. Caravias	48.00

**Estos precios ya incluyen
el 20% de descuento
en pedidos y en nuestra librería**



LA SEÑORA CARMEN RAMOS Salido,
Esposa del SEÑOR ROBERTO CASTAÑEDA,
NOS dejó PARA IR AL ABRAZO DE DIOS NUESTRO PADRE.

Vivió y COMUNICó CARIÑO y PAZ A SU FAMILIA:
ESPOSO, HIJAS, HIJOS, NIETAS, NIETOS;
HERMANAS, HERMANOS y A CUANTOS DE TANTAS MANERAS
HEMOS ESTADO CERCA DE ELLA.

ESPECIALMENTE EN SU ÚLTIMA GRAVEDAD IRRADIó LA
PAZ y EL CARIÑO DE SIEMPRE CON TODA SERENIDAD
y PLENA CONCIENCIA DE LOS RIESGOS DE DECIDIR
QUE LA OPERARAN DEL CORAZÓN.

MUCHOS DE LOS TEXTOS QUE HEMOS LEÍDO EN CHRISTUS y
EN PUBLICACIONES DEL CRT FUERON TRANSCRITOS POR ELLA.
HORAS y HORAS QUE NOS DEDICó GENEROSAMENTE.

NOS CONDOLEMOS PORQUE NO ESTÁ YA CON NOSOTROS
EN LA COMUNICACIÓN POR SU PRESENCIA FÍSICA.

CREEMOS QUE SU AMOR y CARIÑO PERMANECEN:
LA SEGUIMOS QUERIENDO y NOS SIGUE QUERIENDO.

† MURIó EL VIERNES 14 DE MARZO, A LAS 13:30. †

EL SEÑOR LA BENDIGA y ELLA NOS TRASMITA ESA BENDICIÓN.

AVISO IMPORTANTE

ESTIMADOS CLIENTES LES COMUNICAMOS QUE EL NÚMERO DE CUENTA
BANCARIA DEL CENTRO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA A.C. HA CAMBIADO:

65501043917

BANCO SANTANDER Serfín

NOTA: EL NÚMERO ANTERIOR SEGUIRÁ FUNCIONANDO TEMPORALMENTE